

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

RESEÑA DE LAS TAREAS Y ESTADO

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL
ATENEO BARCELONÉS

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

LEIDA EN LA JUNTA GENERAL DE 12 DE MAYO DE 1885,

POR EL SECRETARIO ADJUNTO

D. RAFAEL TORRES CAMPOS.

SEÑORES:

Pocas veces la tarea de presentaros el cuadro de los trabajos de la Sociedad ha sido más fácil que en la ocasión presente, por la gran cantidad de datos que vuestras fructuosas sesiones me ofrecen. Me haré de ellos cargo rápidamente, para no retrasar la lectura de la Memoria del Secretario general Sr. Freireiro, que todos aguardáis con justa impaciencia.

La situación de la Sociedad es, próximamente, la misma que os exponía en la última Junta general mi ilustrado compañero el Sr. Motta (1). Hemos experimentado sensibles pérdidas:

(1) Cambia la Sociedad su BOLETÍN con 54 sociedades geográficas, 57 academias y sociedades científicas extranjeras, 33 nacionales, 12 revistas extranjeras y 10 españolas.

La Biblioteca se ha aumentado con 88 volúmenes, 1 atlas y 7 mapas. Consta hoy de 1847 volúmenes, 36 atlas y 798 hojas de mapas y planos.

entre ellas la muerte de los Sres. D. Natalio Alonso, de Bilbao; D. Pedro Andrés Burriel, general de Ingenieros; D. Patricio Palacio, profesor de Geografía; D. Luís Díaz de la Cruz, de Badajoz; D. Fernando Corradi, académico de la Historia; D. Casimiro de Egaña, conde de Egaña, y D. Claudio Montero, contra-almirante y vicepresidente que fué de esta Sociedad por los años de 1876 y 77.

Han ingresado, en cambio, 17 socios, muchos de cuyos nombres son para la causa de la Geografía en España una gran esperanza.

Debió la Junta directiva á la diligencia del Sr. Suárez, la noticia de que en la Biblioteca Colombina existen tres libros que pertenecieron á Cristóbal Colón, con notas y dibujos de cartas celestes trazados por el célebre viajero; y acordó, en su vista, recordar por medio de una comisión la existencia de los citados libros, y encarecer la utilidad de la reproducción, indicando los medios más adecuados para obtenerla. De esperar es que sea eficaz el cargo confiado á los señores Presidente, Fernández Duro, Codera y Suárez, y más teniendo en cuenta que su petición es de las que cuentan, de seguro, con el caluroso apoyo del eminente geógrafo y vicepresidente nuestro, que en la actualidad se halla al frente de la Instrucción pública.

La petición de datos recibida de la Real Sociedad Geográfica de Londres, sobre la enseñanza de la Geografía, ha dado motivo á un trascendental acuerdo, que puede ser el primer paso para realizar importantes informes é imprimir vigoroso impulso á este ramo de la Instrucción pública. Me refiero al envío de interrogatorios sobre métodos y material de enseñanza á todos los centros docentes del país, en cuyos planes de estudio tiene cabida la Geografía. Conocidos los adelantos que el gran movimiento pedagógico contemporáneo ha traído á esta enseñanza, una amplia y sincera información sobre lo que en nuestro país se practica, en la cual se recojan los puntos de vista y los resultados de la experiencia de numerosos maestros, es condición indispensable para estudiar la manera de introducir las reformas en otros países planteadas.

La Sociedad Geográfica, que viene proyectando unirse en Congreso Internacional con nuestros hermanos de Portugal y América, para trabajar en común en pró de la cultura, fundir las aspiraciones de unos y otros, y cimentar estrechos y desinteresados conciertos, no podía permanecer indiferente ante la iniciativa de los ilustres fundadores de la Sociedad Ibero-Americana, y acordó prestar su apoyo á pensamiento de tanta trascendencia para la realización de los fines que nos imponen la historia, nuestras aptitudes como raza y hasta la distribución geográfica de las lenguas en el planeta.

Inauguró las conferencias del semestre el Sr. Ferreiro, al comenzar los debates de Berlín, con un discurso tan interesante como oportuno, en que planteó todos los problemas que ofrecían las aspiraciones de las potencias europeas sobre las codiciadas costas de África. Y mientras la Conferencia estaba reunida, me cupo el honor de ofrecer algunas noticias y consideraciones sobre el curso de los debates y consecuencias de los acuerdos de aquella asamblea diplomática.

La conferencia de 30 de Diciembre, á cargo del Sr. Fernández Duro, fué no solo una interesante exposición de los descubrimientos de Mr. Maudslay en la región guatemalteca, que hacen de Quirigúa, Tikal y Menché centros monumentales de primera importancia, sino un magistral trabajo de erudición y alta crítica histórica, en el que deshizo erróneos juicios de autores, más preocupados que de la verdad histórica, de asombrar al mundo con teorías peregrinas; demostró, con copioso caudal de datos, que desde los tiempos de Hernán Cortés, y en medio de los cuidados de la política y de la guerra, se estudiaron siempre los monumentos y se recogieron objetos de arte; ilustró el difícil problema de la antigüedad de las edificaciones de Yucatán y Guatemala, y puso á su discurso digno remate ofreciendo una explicación por demás fundada, en la probable sequía de los manantiales por consecuencia de fenómenos geológicos, de la ruina de las viejas ciudades, enfrente de las opiniones de Robertson, Stephens y Charnay, que sos-

tienen estaban habitadas en el período de la conquista, y dan argumentos á los partidarios de la cómoda teoría de la ignorancia, fanatismo, crueldad y sed de oro de los conquistadores, que explica á poca costa el abandono y las actuales ruinas, difíciles de interpretar seriamente por otros caminos que los que sigue el docto académico.

El Sr. Vilanova aprovechó una conferencia sobre descubrimientos prehistóricos para exponer, en la reunión ordinaria del día 20 de Enero, algunas ideas sobre terremotos, como cuestión de actualidad que á todos preocupaba; hizo notar la relación con que estos fenómenos se ofrecen en diversos lugares del globo; explicó los aparatos que sirven para medir los movimientos de la corteza terrestre, y expuso las varias teorías con las que su producción pretende explicarse. En dicha sesión y en las de 3 de Febrero y 17 de Marzo, prosiguió su antigua campaña encaminada á tener á la Sociedad al corriente de los estudios prehistóricos tratando de los más importantes depósitos de restos humanos y de objetos que hay en España, de hallazgos en la Cueva del Tesoro, en Málaga, en la Alcarria y en Murcia, y de los aborígenes de Chile.

Un joven que lleva apellido tan conocido como simpático para los que al estudio de la Geología se consagran, el señor D. Domingo Orueta, expuso el día 3 de Febrero interesantes datos sobre los terremotos de Andalucía, de gran valor como producto de observaciones personales hechas sobre el terreno.

El 24 de Febrero, el Sr. D. Apolinar del Rato dió una conferencia sobre la influencia de la corriente del golfo en la pesca de los mares de Europa.

En 3 de Marzo, el Sr. D. Joaquín Rajal, gobernador que ha sido del cuarto distrito de Mindanao, leyó una completa descripción geográfica, histórica y política de la isla, demostrando lo incuestionable de los derechos de España en ella, el carácter efectivo de nuestra ocupación y el interés nacional en conservarla íntegra. Gobernadores tan devotos del engrandecimiento de la patria como el comandante Rajal han hecho algunas veces falta en nuestras colonias.

La noche del día 7 de Abril ofreció esta sala el halagüeño

espectáculo de un viajero español, el Sr. Bonelli, que describía un territorio de porvenir indudable por él visitado, y que ha sabido incorporar á los dominios españoles, sembrando allí, además, con la ayuda de sociedades comerciales, el germen de importante tráfico. La asistencia á esta sesión ordinaria del Ministro de Fomento da idea del interés que en las esferas del poder alcanzan hoy, por fortuna, las cuestiones geográficas.

Quiso también la Junta directiva que de la importante misión en el golfo de Guinea á cargo de D. Manuel Iradier y del Doctor Ossorio, á su regreso de África os diera aquel cuenta; y al efecto le invitó á explicar una conferencia. Ya que, por circunstancias que no son del caso, este acuerdo no ha llegado á cumplirse, y la obra de Iradier queda en una cierta oscuridad, no habiendo recibido el aplauso que merece, permitidme recordar en los términos sumarios propios de esta Reseña los méritos de los exploradores del valle del Muni.

En la memoria de todos está el importante y accidentado viaje de Iradier por la costa Occidental de África, realizado con tanta inteligencia como escasez de recursos en el año 1875. Tocó entonces de cerca todos los obstáculos que se oponen al avance de los europeos en Africa. Las humedades y los terrenos inundados, el fango, la fiebre y otras enfermedades que le postraron casi la mitad del tiempo, los antropófagos—y cuenta, señores, que disponía de dos fusiles y tres hombres—sirvieron sólo para empeñarlo más y más en la empresa de reconocer el territorio entre la costa de Fernando Póo y los grandes lagos, por la cual abogó calurosamente al regresar á Europa. En tonces formó el proyecto que la sociedad euskara *La Exploradora* hizo suyo, y acerca de cuya conveniencia representó la Geográfica al Gobierno explícitamente; lo tuvo también en cuenta la Sociedad de Africanistas; y cuando en vista de él requirió al explorador, lo encontró dispuesto á abandonar el cargo que le proporcionaba medios de vida y á arrostrar de nuevo los antiguos peligros en la realización de su generoso empeño. Por desgracia para el país, y como los ingleses que

se dirigian á Camarones al mismo tiempo que Nachtigal é Iradier, llegó demasiado tarde, y solo le cupo realizar una pequeña parte de lo que antes pensara.

Don Manuel Iradier, además de un explorador probado, es un investigador que estudia la constitución geológica, la flora y la fauna, hace observaciones meteorológicas, levanta planos con la exactitud que juzgaréis en breve al publicarse los de los territorios anexionados, recoge colecciones antropológicas, dibujos, noticias de costumbres, religiones, industria y comercio, y datos de lenguas y vocabularios, acrecentando por modo considerable el caudal científico en los viajes. Su obra es un trabajo paciente que supone muchos días invertidos en la navegacion del Muni y sus afluentes en busca de jefes indígenas, mezclándose con ellos, entregándose á su buena fe y realizando prodigios de habilidad para atraerlos, exponiéndose á veces, y desafiando siempre la fiebre, que alcanzó al cabo á nuestro explorador en Elobey, á su regreso. Se internó 25 leguas, dió documentos á 80 jefes, y aseguró la dominación de España en un territorio de 10.000 á 15.000 kilómetros, mediante sueldos concedidos á los jefes.

Sentíase impelido el doctor Ossorio irresistiblemente hacia empresas de exploración y viajes. Cuando se presentaron dificultades económicas, él, que carecía de fortuna, se colocó en la lista de suscripción á la cabeza de todos; su desembolso fué de 1.000 duros. Hechos los contratos, permaneció allí pacientemente, y ha continuado la obra de Iradier—con la ayuda del dignísimo Gobernador general de las posesiones del Golfo de Guinea, á quien debemos gratitud profunda—dando documentos de nacionalidad á 30 jefes de la cuenca del Noya y á uno de la costa, cerca del río Benito. En la actualidad recoge diccionarios de tres lenguas indígenas; forma colecciones de Historia Natural para los museos de Madrid, que no tienen ejemplares de aquel golfo, y observa los actos de los franceses y alemanes en la costa española del continente. Acaso en estos momentos remonta los ríos de la misma, para entablar relaciones con nuevas tribus. Su tenacidad y su constancia para asegurar un pedazo de terreno á España le han costado

muy caras: no asistir á los últimos momentos de su padre, muerto hace poco días en la Península.

Al nombre de estos viajeros debo añadir el del notario de Fernando Póo D. Bernabé Jimenez Blazquez, que afrontó espontáneamente los riesgos de la expedición Iradier, prestando señalado servicio, al dar á las adquisiciones la garantía de la fe pública.

En la reunión ordinaria de 21 de Abril, el Sr. Suárez trató de las grandes obras de los tiempos presentes, de la apertura de los canales de Suez y Panamá, y de las medidas de previsión, que en vista de ella, deban tomarse, mostrando la erudición, el espíritu reflexivo y el sentido patriótico que avaloran todos sus trabajos.

El día 5 del actual, por último, dió el Sr. Taviel de Andrade una conferencia sobre la unión ibero-americana.

Siguiendo la costumbre de otros años, he de consagrar algunas palabras á los trabajos geográficos más señalados de los socios.

Propúsose el Presidente del Ateneo que las conferencias del curso presente fueran un comentario de los acontecimientos contemporáneos de mayor alcance; y por invitación suya, llevaron tres individuos de la Sociedad las cuestiones geográficas á la cátedra de Alcalá Galiano, Moreno Nieto y Cánovas.

El Sr. Concas mostró allí una vez más su gran conocimiento de nuestras posesiones en Oceanía y su perspicuo juicio para apreciar los sucesos con ellas relacionados, en una conferencia sobre el Archipiélago de Joló, á que daba gran actualidad la suscripción del protocolo.

El Sr. Macpherson expuso en toda su amplitud los fenómenos ocurridos en Andalucía á fines del año último, explicándolos por la ley general del enfriamiento que, mediante la adaptación de las rocas superiores sobre la masa interna contraída, produce los levantamientos de montañas, volcanes y terremotos. Por las vicisitudes y estructura del teatro de las conmociones, constituido por una quiebra del gran macizo de la Sierra Nevada y de la serranía de Ronda, que corresponde á la inmensa fractura que atraviesa la península de Galicia al valle

del Guadalquivir en dirección NO.-SE., razonó cumplidamente los extraños efectos de dichos fenómenos bajo el punto de vista de las líneas de intensidad diversa en que hubieron de ofrecerse, mostrando cómo el movimiento vibratorio tiene que variar considerablemente en razón de la mayor ó menor proximidad á los bordes de las quiebras, á medida que exista ó no solución de continuidad en las profundidades de la corteza terrestre, y según que la quiebra esté más ó menos soldada.

En tres conferencias, que han producido en la opinión pública impresión honda y dado lugar á discusiones en el Parlamento, juzgó el Sr. Costa con alto sentido y gran conocimiento de la historia contemporánea la política exterior de España; puso de relieve nuestros intereses en Africa; refirió los tanteos realizados para crear allí colonias; criticó los errores cometidos y los sacrificios inútiles hechos cuando se ha intentado realizar algo; expuso las ventajas de las adquisiciones recientes, así como la mejor manera de sacar partido de ellas, é hizo resaltar las causas de nuestras actuales desdichas. En la última conferencia, concluía exponiendo las trasformaciones que el planeta ha experimentado en sus condiciones comerciales y políticas por consecuencia de las nuevas vías, y la manera como se han preparado todos los países previsores á quienes interesaba asegurarse caminos comerciales y estratégicos, para afirmar la necesidad imprescindible en que estamos de adquirir escalas en dirección á las islas Filipinas. Con este motivo hizo la ignorada historia de las tentativas de España para establecerse en el Mar Rojo, que ha podido construir en gran parte. Fueron estos trabajos justificación cumplida y digno remate de la obra de la Sociedad de Africanistas, que tan infatigablemente ha promovido el Sr. Costa. Rindió este justo tributo de gratitud á D. Francisco Coello por los eminentes servicios prestados al país en la dirección de las empresas africanas, y al señor Presidente del Consejo de Ministros, que no ha escatimado el auxilio oficial para que se lleven á cabo. A lo que entonces dijo el orador debo añadir, porque es justo que quede consignado en alguna parte,

que su poderosa iniciativa, su impaciencia patriótica, su energía aragonesa y sus tenaces esfuerzos, han sido para el éxito verdaderamente decisivos.

Merece también mención especialmente el notable trabajo sobre terremotos, que, en su último número, el BOLETÍN ha publicado. Topografía y constitución geológica del terreno, efectos del terremoto y explicación del mismo, todos los aspectos del problema, han sido tratados con verdadera elevación por el Sr. Botella, á cuyo trabajo acompaña un esquema de la constitución orográfica de la Península y un excelente bosquejo hipsométrico de la comarca conmovida.

Entre los trabajos de los socios no debo omitir el desempeño de la trascendental misión confiada en Berlín por el Gobierno de S. M. á nuestro ilustre Presidente honorario. Con tanto tesón como patriotismo, con no menor habilidad que competencia, ha defendido el Sr. Coello los derechos de España y la retirada de Alemania del litoral entre la Punta de Santa Clara y el río del Campo. La Sociedad aguarda con impaciencia la venida de aquel para ofrecerle una vez más unánime testimonio de alto precio.

En donde radica el principal interés de los acontecimientos del último semestre que á la Sociedad afectan, es en lo que podríamos llamar generalización de sus ideales, significada en múltiples alegatos y representaciones á las Cortes, artículos de periódicos, discursos y programas de gobernantes y hombres de Estado.

No creo pecar de optimista afirmando que, á la indiferencia de otras veces, ha reemplazado interés en la opinión, atención en los hombres políticos de verdadera altura y entusiasmo en la prensa, por cuanto á las cuestiones geográficas y coloniales se refiere: que si no bastan á asegurarnos un porvenir risueño, porque no se reparan en un día los errores de muchos años, contribuirán á que se levante á la vida de los ideales exteriores nuestro pueblo.

Reparad como síntoma del movimiento en la opinión pública la notabilísima colección de documentos, que bajo el título «La política hispano-marroquí» el BOLETÍN ha publicado.

La Asociación de Aranceles, la Abolicionista, la Unión hispano-mauritana de Cádiz, las Sociedades Económicas de Amigos del País (1) y la Colombina Onubense, con la Vitoriana para la exploración del África, la de Africanistas y la Geográfica; Colegios de misioneros (2); Juntas de Agricultura, Industria y Comercio (3); Ligas de Contribuyentes (4); Círculos mercantiles (5); Corporaciones populares á quienes afecta especialmente la política exterior de España (6); otras de índole diversa (7); representantes de todos los intereses, de todos los ideales y de todas las comarcas, en suma, han acudido á las Cortes dando fórmulas prácticas de lo que en diferentes esferas debe hacerse, y pidiendo atención, actividad y energía para el cumplimiento de nuestra misión civilizadora y tutelar en Marruecos.

No menos significativo es el acuerdo de aspiraciones que ha llegado á establecerse entre esta Sociedad, que sostiene una política exterior y colonial previsorá é inspirada en altos ideales comunes á todos los partidos, y una parte de la prensa periódica, significada por la defensa que viene haciendo de los grandes intereses de la patria y en sentido de protesta contra la esterilidad de nuestras interminables é ineficaces discusiones parlamentarias. Cuando periódicos como *El Imparcial*, dando treguas á las luchas de partido, toman iniciativas para un acto en que debieran reunirse en torno de la bandera patria todos aquellos que de distintos campos ó de diferentes profesiones y categorías cooperan, ya con sus esfuerzos personales en los países remotos, ya con sus estudios en el gabinete, ó con sus estímulos é influencias en la

(1) Las Palmas, Sevilla, Segovia, Madrid, Cádiz, Málaga y Murcia.

(2) Agustinos filipinos de Valladolid.

(3) Valladolid, Huelva, Cádiz y Cáceres.

(4) Valladolid, Sevilla y Málaga.

(5) Madrid, Valencia, Sevilla, Zaragoza y Valladolid.

(6) Ceuta.

(7) Ateneo de Zaragoza, Círculo Vitoriano, Folk Fresnense, Institución Libre de Enseñanza, Círculo literario de Cádiz, Círculo Aragonés.

prensa y la tribuna, á los movimientos de expansión de que tan necesitados estamos»; y otros como *El Progreso*, *La Época*, y *El Popular*, consagran gran atención á estas cuestiones, se ve que la Sociedad no está sola, y, con el valioso concurso de fuerzas que obran sobre la opinión y en la política tan eficazmente, puede prometerse verdaderos éxitos.

Recordad también que no hace mucho tiempo combatía el Sr. Moret el error de dar sentido estrecho y particularista á cuestiones que deben unir indistintamente á todos los partidos y engendrar, para bien del país, comunes aspiraciones, abogando porque los grandes intereses nacionales, como los que á la Sociedad preocupan, se pongan por encima de los antagonismos de la lucha diaria.

Pocos días antes el señor Presidente del Consejo de Ministros alentaba á empresas particulares que establecen factorías y se proponen desarrollar el comercio africano, con la oferta de protección é incondicional apoyo, hasta asegurarles por la fuerza el territorio que necesiten, en medio de aplausos unánimes y entusiastas de la Cámara, que hallaba en las elocuentes frases del Presidente del primer Congreso Español de Geografía, la fórmula de aspiraciones patrióticas llamadas á prevalecer en definitiva sobre la indiferencia y la apatía causa de nuestras desgracias actuales.

Sumad á esto la actitud del ex-ministro de Estado que inauguró en España la política geográfica, el Marqués de la Vega de Armijo, pidiendo cuenta de nuestros errores coloniales, y la campaña del Senador Sr. Alfonso, en el Senado.

A las declaraciones han seguido los actos que pueden contribuir á secundar nobles propósitos y á proponer iniciativas que nos sirvan para adquirir algún mérito bajo el punto de vista de la propagación de la cultura y de la extensión de las relaciones mercantiles, transformando á la Sociedad, de academia científica, en entidad activa, comercial y exploradora. La Comisión de presupuestos del Congreso ha inscrito en el proyecto, por iniciativa del Sr. Moret, y con acuerdo del Gobierno, y la Cámara ha votado, un crédito de 100.000 pesetas

para viajes y exploraciones. Cumplió la Junta directiva el deber de significar su gratitud, por medio de una comisión de su seno, á aquel ilustre hombre público y al Sr. Sánchez Bustillo, presidente de la Comisión indicada y representante de la política del Gobierno, y hoy se complace en notificar oficialmente á la Sociedad este hecho.

Los socios que suscriben, á quienes ha correspondido, según el Reglamento, la misión de revisar las cuentas de la Sociedad correspondientes al año próximo pasado, presentadas por el Tesorero Sr. D. Adolfo de Mota, han examinado los libros y los documentos correspondientes, haciéndose cargo detenidamente de las partidas de ingresos y gastos, cuyo resumen es el siguiente:

DEBE.

Pesetas.

18.437,91	Total.....
2.250,91	Saldo en contra para 1885.....
0.300	Cuentas satisfechas por los señores socios...
327	Venta del Boletín.....
4.500	Suscripción del Ministerio de Fomento por el 2.º semestre de 1883 y año de 1884.....

HABER.

Pesetas.

18.437,91	Total.....
8.607,74	Papel, impresión, etc., del Boletín.....
385,68	Correspondencia y otros gastos menores..
2.400	Indemnización al Secretario general....
4.372,47	Gastos del personal.....
2.075,02	Saldo en contra de 1883.....

DICTAMEN

DE LOS REVISORES DE CUENTAS.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL
ATENEO BARCELONÉS

Los socios que suscriben, á quienes ha correspondido, según Reglamento, la misión de revisar las cuentas de la Sociedad correspondientes al año próximo pasado, presentadas por el Tesorero Sr. D. Adolfo de Motta, han examinado los libros y los documentos comprobantes, haciéndose cargo detenidamente de las partidas de ingresos y gastos, cuyo resumen es el siguiente:

DEBE.

	Pesetas.
Suscripción del Ministerio de Fomento por el 2.º semestre de 1883 y año de 1884.....	4.500
Venta del Boletín.....	387
Cuotas satisfechas por los señores Socios....	9.300
Saldo en contra para 1885.....	2.250,91
TOTAL.....	16.437,91

HABER.

	Pesetas.
Saldo en contra de 1883.....	2.675,02
Gastos del personal.....	4.372,47
Indemnización al Secretario general.....	2.400
Correspondencia y otros gastos menores...	382,68
Papel, impresión, etc., del Boletín.....	6.607,74
TOTAL.....	16.437,91

La Comisión revisora no puede menos de reconocer que el estado económico de la Sociedad es poco satisfactorio, pues las cuentas acusan un déficit de alguna consideración, que merece llamar la atención de la Junta directiva.

Pero concretándose á su especial cometido, que es examinar las cuentas é informar sobre ellas, declara que en los libros constan los asientos con el orden debido, se presentan todos los recibos, nóminas y demás comprobantes, y en general se observa que continúa el excelente sistema de contabilidad iniciado por la Tesorería de esta Sociedad desde su fundación.

Por tanto, los socios revisores que suscriben tienen la honra de proponer á la Sociedad que se aprueben las referidas cuentas y que se dé un voto de gracias á la Sección de Contabilidad, y en particular al Vocal que desempeña el cargo de Tesorero.

Madrid 5 de Mayo de 1885.—JUAN BUELTA.—MARIANO CORDERERA.—FRANCISCO CAÑAMAQUE.

La Memoria correspondiente al semestre anterior comienza recordando que no sólo el hombre daba motivo con su trabajo y con su inteligencia á la evolución de la Geografía, que la corteza terrestre, en su incesante movimiento, obraba también ostensibles transformaciones. ¿Quién habla de decir que muy pronto uno de aquellos formidables movimientos habla de sembrar la destrucción y la ruina en las riberas corrientes de Andalucía? ¿Quién podía adivinar que estallas en nuestra Península con preferencia á otras regiones volcánicas, donde parecen aquellas convulsiones una segunda naturaleza? Por desgracia, no hay punto en la superficie de nuestro planeta exento de los cataclismos seísmicos; y por desgracia también parece que las profecías de M. Delany van recibiendo con los hechos terrible confirmación.

No he de narrar sucesos que todos conocéis; aquí habéis oído al joven ingeniero D. Domingo de Orta, y conocéis la explicación dada por nuestros conatos los Sr. D. Juan Vilanova y D. Federico de Bolívar, y la no menos científica que contiene el informe dirigido al Gobierno por otro conato también, el Sr. Fernández de Castro, pudiendo formar por sus

La Comisión revisora no puede menos de reconocer que el estado económico de la Sociedad es satisfactorio, pues las cuentas apenas un déficit de algunas consideración, que merece

EL PROGRESO DE LOS TRABAJOS GEOGRÁFICOS,

LEIDA EN LA JUNTA GENERAL DEL 12 DE MAYO DE 1885,

por la Comisión revisora de esta Sociedad desde su fundación.

DON MARTÍN FERREIRO

de proponer a la Sociedad que se acuerden las referidas y con-
tas y que se de un voto de gracias a la Sección de Contabilidad,
y en particular al Vocal que desempeña el cargo de Tesorero.

SEÑORES:

La Memoria correspondiente al semestre anterior comenzaba recordando que no sólo el hombre daba motivo con su trabajo y con su inteligencia á la evolución de la Geografía; que la corteza terrestre, en su incesante movimiento, obraba también ostensibles trasformaciones. ¿Quién había de decir que muy pronto uno de aquellos formidables movimientos había de sembrar la consternación y la ruina en las risueñas comarcas de Andalucía? ¿Quién podía adivinar que estallase en nuestra Península con preferencia á otras regiones volcánicas, donde parecen aquellas convulsiones una segunda naturaleza? Por desgracia, no hay punto en la superficie de nuestro planeta exento de los cataclismos seísmicos; y por desgracia también, parece que las profecías de M. Delaunay van recibiendo con los hechos terrible confirmación.

No he de narrar sucesos que todos conocéis: aquí habéis oído al joven ingeniero D. Domingo de Orueta, y conoceréis la explicación dada por nuestros consocios los Sres. D. Juan Vilanova y D. Federico de Botella, y la no menos científica que contiene el informe dirigido al Gobierno por otro consocio también, el Sr. Fernández de Castro, pudiendo formar con sus

autorizadas opiniones un juicio exacto sobre la formación del suelo, la dirección de las ondas seísmicas y otros pormenores igualmente curiosos ó interesantes; pero debo llamar vuestra atención sobre las siguientes noticias. El 23 de Noviembre último se sintió un terremoto en las vertientes orientales de los Alpes que separan á Francia de Italia, acompañado al mismo tiempo de un recrudecimiento en las sacudidas del Vesubio; el segundo, sentido á media noche del 27, extendió su acción desde el mismo paraje á toda Suiza por el N., al territorio de Lyon por el O. y hasta la ribera ligúrica por el Mediodía; del 29 al 30 del mismo mes, se notaba en la Calabria, y á principios de Diciembre invadía la Sicilia, con lo cual era bien manifiesta la conexión de estos fenómenos.

Los seismógrafos de Roma y de otras ciudades de Italia acusaban ya una agitación extraordinaria desde el 22 de Noviembre, fecha en que hay noticia de varias sacudidas en el Atlántico y algunas señales de erupción en el pico de Teide en Tenerife. En toda la península italiana se notaron oscilaciones más ó menos grandes: al mes justo de la mayor intensidad en aquellos movimientos, el 25 de Diciembre, comenzó la serie de oscilaciones y de trepidaciones que tan triste memoria dejan en nuestra patria, y que hasta hace poco han mantenido el terror entre los arruinados habitantes de las comarcas invadidas.

No hace dos meses, en el de Marzo, se han notado movimientos en varios puntos de España, desde la provincia de Gerona hasta la de Murcia, ó sea en toda la costa Oriental, y al mismo tiempo los periódicos nos traían noticias de serios temblores de tierra en Grecia.

Por último, á principios de año sintióse en San Francisco de California una fuerte sacudida, y no sabemos si en otros parajes más bajos se habrán notado de igual manera. ¿Es, pues, de creer que los terremotos notados por espacio de tanto tiempo, y abarcando una extensión tan enorme, sean debidos solo á desprendimientos subterráneos ó á causas puramente locales? Parece que no se alcanza á comprender la explicación de estos fenómenos sino atribuyéndolos á causas más profundas y generales, pues cuanto se diga acerca de los efectos del terre-

moto, según las diversas clases de terrenos donde se verifican y de las líneas de rotura que separan á estos mismos terrenos, en nada se opone al profundo origen de tan terribles perturbaciones. Haciendo toda clase de salvedades, empezando por la de mi incompetencia, rogaré, con permiso de los inventores italianos de la meteorología endógena y de sus ilustres partidarios de España, que no se caiga en el exclusivismo de escuela, negando en absoluto el fuego central, sino que recogiendo datos y ampliando el estudio de la seismología, compaginen lo que haya de positivo y de probable en ambos sistemas. Hace falta sin duda alguna estudiar la seismología, por más que el hombre no pueda impedir ni aun precaver los daños que los movimientos de la corteza terrestre le hagan sufrir; pero como dicen que mal conocido es medio curado, la esperanza de hallar este alivio y la sed de saber que distingue al género humano, es acicate bastante para emprender estudio de tal importancia.

Entre tanto, y dejando estas consideraciones, daré cuenta de los progresos geográficos verificados en el semestre anterior, comenzando por España.

Terminada la observación en los vértices de las cadenas de primer orden geodésico, que á lo largo de algunos arcos de meridiano y de paralelo se extienden por nuestra península, con el objeto de contribuir á la determinación de los elementos del geoide; se ha hecho preciso continuar las operaciones astronómicas para encontrar la latitud geográfica de los vértices extremos de los primeros y la diferencia de su longitud en los de los segundos. El vértice la Mola de Formentera, el más meridional del histórico Meridiano de Dunkerque, antes de que por el enlace de las redes españolas y argelinas se hubiera prolongado hasta los confines del Sáhara, era uno de los elegidos para determinar su latitud con aquellos fines; y en tal concepto se hallaba invitada á ella España, por la Asociación Geodésica Internacional, para el estudio de la forma y dimensiones del globo terráqueo; de cuya Asociación, no sólo forma parte nuestro país, sino que nos cabe la altísima honra de que, por unanimidad, se halle conferida la presidencia de su comi-

Instituto Geo-
gráfico y Es-
tadístico.

sión permanente al general Ibáñez, director del Instituto Geográfico y Estadístico.

Aun cuando tal invitación fué hecha en el año de 1866, no pudo llevarse la operación á cabo por accidentes materiales, que imposibilitaban desarrollarla en todos sus extremos: la necesidad de atender á otros trabajos más perentorios la hizo demorar en los años siguientes; y por último, la colosal operación, felizmente terminada del enlace geodésico de los continentes europeo y africano, quitábale ya todo valor de utilidad práctica, como dato para obtener el de un arco de meridiano, con cuyo objeto se había determinado en 1808 la situación geográfica de la Mola de Formentera por los ilustres astrónomos franceses Sres. Biot y Arago, en colaboración con el español, también astrónomo, Sr. Chaix.

Pero si bien en aquel concepto era innecesaria ya tal operación, no sucedía lo mismo si se proponía allegar nuevos datos para resolver las dudas á que dió origen la realizada por aquellos astrónomos. Ya en 1825, dispuso el Gobierno de Francia que el mismo Sr. Biot hiciera una nueva determinación de la latitud de la Mola, por la incertidumbre que acompañaba á los resultados de la primera, á consecuencia de vicios en el procedimiento de la observación; y entre el valor de esta segunda operación y el obtenido en la otra, se dedujo una discrepancia de $2''$,358. A aquilatar el valor de aquellos diferentes valores, empleando más precisos métodos y utilizando más valiosos elementos conducía una nueva determinación de la latitud; y este es el fin que se ha propuesto la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico al disponerlo en la pasada campaña de 1884, además de la determinación astronómica del azimut del lado geodésico Mola-Furnás, cuyas operaciones han quedado felizmente terminadas.

Desde Mayo anterior ha tenido notable incremento el valioso caudal científico de las líneas de nivelaciones de precisión, con el aumento de 1.046 kilómetros doblemente, y en opuesta dirección, nivelados, correspondientes á las líneas de Lugo á la Coruña, de Zamora á la Coruña, con un ramal á Tuy; de Ponferrada á Orense, de Avila á la Fregeneda y sec-

ción á Salamanca; que dan un total de 262 señales permanentes de bronce, fijadas en los puntos más importantes de su recorrido, y la altitud de las capitales de provincia la Coruña, Orense y Pontevedra; además de la del vértice de primer orden geodésico Penamá. En el puente internacional del Miño y en el muelle de la Fregeneda se ha de verificar el enlace de nuestras líneas de nivelación con las portuguesas, á cuyo efecto en aquellos puntos, extremos de dos de las nuestras, se han dejado establecidas señales de bronce permanentes, que serán en su día comunes á ambos trabajos.

Los cálculos pendientes, que corresponden á operaciones geodésicas y astronómicas hechas en años anteriores y en el de 1884, continúan con actividad en su desarrollo, y próximos á su término los de las diferencias de longitud entre los tres vértices del triángulo Reducto (Badajoz), Madrid y Lérida, de cuyo resultado todo promete una precisión sorprendente. El numeroso personal que los cálculos geodésicos y astronómicos exigen, no han sido óbice para que se siga y extienda el de la compensación general, por trozos, de los errores en la red geodésica española de primer orden, así como el de los datos suministrados por las nivelaciones de precisión, y los que para la determinación del nivel medio de los mares, han dado las estaciones meteorológicas y mareográficas de Alicante, Santander y Cádiz.

Con el objeto de propagar en el público en general, y muy particularmente entre los ingenieros, agrimensores, propietarios y demás personas, á quienes para sus especulaciones sea de utilidad el conocimiento de los valiosos y precisos resultados deducidos de las nivelaciones de precisión, se dispuso por real orden de 9 de Febrero del año actual, análogamente á lo que se hace en las naciones más adelantadas que comenzaron aquellos trabajos al par que nuestro país, que en las estaciones de ferrocarril y poblaciones que atraviesan las líneas de nivelación, se coloquen en parajes muy visibles unas placas metálicas, donde en gruesos caracteres se lean en metros y decímetros sus alturas respecto al nivel medio del Mediterráneo en Alicante, con lo que se conseguirá aquel fin de

pública utilidad, no sólo para los hombres que aplican los resultados de la ciencia, sino que también los viajeros podrían, desde sus coches, aprovechar aquellos preciosos datos del relieve de nuestra Península.

El tomo v de la Memorias del Instituto, que ha visto la luz posteriormente á la sesión de Mayo anterior, contiene la descripción, mediciones y cálculo de la base de Cartagena, los estados de observación y cálculos de su especial red de enlace con el lado de primer orden Calumbares-Sancti Spiritus y la longitud de éste; la descripción y uso del aparato de medir bases que perteneció á la Comisión del Mapa de España y hoy al Instituto Geográfico y Estadístico; la medición de la base de Madrideojos; la red geodésica para obtener otro valor de la misma, partiendo de una de sus tres secciones; la compensación de la red y la longitud de la base. En dicho tomo se halla asimismo la observación y cálculo para la determinación astronómica de latitudes y azimutes en las estaciones de Faro, Desierto y Matadeón; las líneas de nivelaciones de precisión de Santander á Durango, de Maqueda á Badajoz y Portugal y de Alcalá de Guadaira á Badajoz, terminando aquella publicación con las determinaciones del nivel medio del mar en Alicante, Cádiz y Santander y la descripción y estudio de los aparatos registradores de estas estaciones meteorológicas.

Los trabajos geodésicos de segundo orden y de tercero para el exclusivo objeto de la formación del mapa de nuestra Península, fijando puntos de exacta posición que sirvan de arranque, en unión de los aún más precisos de primer orden, para las operaciones topográficas cuyos errores de detalle quedan así encerrados en reducidos espacios independientes entre sí, han recibido en la campaña de 1884 importantísimo impulso con la observación de 19 estaciones de segundo orden y 258 de tercero; con los que se ha completado la red de la provincia de Ciudad-Real y extendiéndose á las de Albacete y Jaén.

En Mayo de 1884 se organizaron cinco regiones denominadas de Jaén, Albacete, Toledo, Córdoba y Ciudad-Real, con residencia durante los trabajos topográficos de campo de pequeña movilidad en las capitales de dichas provincias, y en

los de gran movilidad respectivamente en Valdepeñas, Albacete, Manzanares, Almodóvar del Campo y Ciudad-Real. Estas regiones, compuestas: la de Jaén, de once brigadas; la de Toledo, de doce; las de Ciudad-Real y Córdoba de diez cada una, han tenido á su cargo la ejecución de todo el trabajo topográfico, ó sea triangulación topográfica, señalamiento de los mojones y línea de término, planimetría, nivelación y planos de poblaciones en el término ó términos municipales que á cada una se asignó.

La región de Albacete se había de limitar á ejecutar las nivelaciones y planos de poblaciones, por estar ya hechas en toda la provincia las triangulaciones, señalamiento de mojones y líneas de términos y planimetrías.

Los términos municipales en que han operado, son los siguientes: la región de Jaén, en los Villanueva de la Fuente, Santa Cruz de los Cáñamos, Valdepeñas, Infantes, Villahermosa, Torrenueva, Santa Cruz de Mudela, Castellar de Santiago y Cózar; la de Toledo en los de Bolaños, Almagro, Daimiel, Membrilla, Manzanares, La Solana, Argamasilla de Alba, Fuenllano, Alcubillas, San Carlos del Valle, Alhambra y Carrizosa; la de Córdoba en los de Almodóvar del Campo, Calzada de Calatrava, Argamasilla de Calatrava, Aldea del Rey, Puertollano, Villamayor, Villar del Pozo, Ballesteros, Granátula de Calatrava y Moral de Calatrava; la de Ciudad-Real en los de Ciudad-Real, Porzuna, Picón, Pozuelos de Calatrava, Corral de Calatrava, Caracuel, Alcolea de Calatrava, Carrión de Calatrava, Torralva, Piedrabuena, La Cañada, Valenzuela, Pozuelo de Calatrava, Miguelturra y Poblete, y por último, la de Albacete en los de Munera, Barrax, Albacete, Ossa de Montiel, El Bonillo, Villarrobledo, Minaya, Tarazona, Madrigueras, Motilleja, Bazalote, La Herrera, La Gineta, Montalvos, La Roda, Fuensanta, Villargordo de Júcar y Lezuza.

Del trabajo de campo asignado á cada brigada se ha terminado todo en la región de Jaén, quedando en las otras regiones por ultimar algunos trabajos.

Durante los períodos de concentración en las capitales de

provincia, se ha ocupado el personal en ejecutar los numerosos cálculos á que dan lugar los trabajos de campo.

Avanza también la publicación del Mapa topográfico de España en escala de 1: 50.000; pues á las entregas 6.^a y 7.^a, compuestas de las hojas de Sonseca, Yepes, Escalona, Ocaña, Mora y Villacañas, que el año pasado vieron la luz, hay que añadir las hojas de Lillo, Turleque y Orgaz, que son ya del dominio público, y las de Talavera de la Reina, Torrijos y Gálvez, que no pasará un mes sin que estén completamente grabadas, formando las entregas 8.^a y 9.^a

Los estudios estadísticos que, en unión de la Geografía matemática, forman parte de los que tiene á su cargo esta Dirección general, han continuado en su desarrollo con igual actividad que los anteriormente enunciados.

El Instituto Geográfico y Estadístico ha dado fin en el año de 1884 á la publicación de la serie de escrutinios del último censo de la población, reuniendo en un tomo en folio los *estados* relativos á la clasificación de los habitantes por su edad (año á año y por períodos) y por sus profesiones; con un resumen de los defectos físicos más notorios.

Las oficinas de trabajos estadísticos de todas las provincias extractan en la actualidad, para el movimiento de la población, las papeletas, facilitadas por los Juzgados municipales, de nacimientos, matrimonios y defunciones correspondientes á los años 1879 á 82. Respecto á los nacidos se hace constar su sexo y legitimidad, edad y profesión de los padres, etc., etc.; y en cuanto á los casados, sus circunstancias al constituir familia, cuyos datos se inscriben análogamente para los fallecidos.

Para formar juicio aproximado del crecimiento de la población de España desde su último censo en 1877, se están recogiendo de los Juzgados municipales los datos de nacimientos, matrimonios y defunciones de los años 1883 y 84; y, conocidas estas cifras con las análogas que se tienen del período de 1879-82, se podrá indicar el número de habitantes que en cada provincia poblaban nuestra nación al comenzar el presente año de 1885.

La estadística de suicidios, terminada hasta el año 1883, se

prosigue para el de 1884, con las noticias allegadas á este Centro. Cuando las cifras recogidas vean la luz, se sabrá por ellas y con relación al período de 1881-84, el número de personas que se suicidaron ó lo intentaron, el sexo á que pertenecían, la edad que contaban, la profesión á que estaban dedicados, las causas que las impulsaron á cometer el delito, y los medios de que se valieron para realizarlo, con otras circunstancias que, tratándose de hechos tan sensibles bajo el punto de vista social, es bien que se señalen para conocimiento de todos, y muy en especial de los Poderes públicos.

La estadística de la emigración é inmigración españolas se ha ido perfeccionando en los años 1884 y 1885, adquiriéndose los datos correspondientes al movimiento de pasajeros por mar, no ya de las relaciones que acompañan á la patente sanitaria de los buques, como anteriormente, sino por cédulas especiales donde figuran los nombres, sexo, edad, profesión, última vecindad y punto de procedencia y destino, y al pié de las cuales se consigna el número total después de un recuento riguroso. Esta reforma, indispensable para que las noticias fuesen exactas y completas, se estableció en la salida, donde más urgía, desde 1.º de Enero de 1884, y se ha ampliado á la entrada en el corriente año, concentrándose los resultados mensuales con perfecta regularidad y prontitud en las oficinas de trabajos de las provincias marítimas. Así es posible conocer inmediatamente la corriente de nuestra población que se dirige al extranjero ó á nuestras provincias de Ultramar, y la que entra en los puertos de España procedentes de dichas regiones, como también las provincias á que la emigración afecta y los países de donde provienen los inmigrantes.

Ante los insuperables obstáculos que ofrece una fiscalización análoga en nuestras fronteras, se ha desistido de adoptar medidas semejantes en las comunicaciones terrestres con las naciones limítrofes, contentándose con tomar acta periódicamente de las cifras que arrojen nuestro censo y los extranjeros en lo que respecta á la clasificación por nacionalidad; mas sin esperar á dichas comparaciones, sólo posible á largos intervalos, es indudable que la determinación del movimiento por mar es la

fundamental para España, puesto que la Argelia y la América latina son los países hacia los cuales se encaminan con preferencia nuestros compatriotas.

Reunidos casi todos los resúmenes de los tres últimos años, juntamente con los informes de los cónsules acerca de las condiciones de los países en que ejercen sus funciones, como puntos de destino de la emigración española, puede anticiparse la idea de que si ésta en algún tiempo ha podido alarmar la opinión pública, es hoy insignificante y muy inferior á la de casi todas las demás naciones de Europa.

Tal, es, en resumen, la serie de los trabajos realizados por la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico en el trascurso de tiempo comprendido desde Mayo de 1884 hasta la fecha.

En el depósito de la Guerra se han hecho los siguientes trabajos.

Por varias comisiones del Cuerpo.—Planos de los campos de batalla de la Junquera, Prades y Castellón de Ampurias y Collado de Alpuente, Arés del Maestre y Minglanilla, escala de 1 por 20.000, para la historia de la última guerra civil; itinerarios de Olot á Vallfogona, de Manlleu á Vich, de Bañolas al Rio Reboldels en igual escala y con el mismo objeto.

Han seguido los trabajos de las comisiones del Mapa militar, habiéndose últimado los de campo en las hojas 45 y 55, y estando para serlo los de las hojas 46, 56 y 65, y muy adelantados los de 35, 54 y 57.

Cróquis en 1 por 20.000 de la plaza de Ceuta y sus inmediaciones y memoria descriptiva; otro del territorio ocupado por la kábila de Anghera y su correspondiente memoria, y en la misma escala. Estos trabajos se han ejecutado por la comisión del Cuerpo en Marruecos.

En la Sección de dibujo se ha terminado el segundo ejemplar del plano de Valencia y sus alrededores en escala de 1 por 10.000, se continúa con las hojas de este mismo plano en escala de 1 por 20.000 para grabar; se ha reducido á esta misma escala el de Sevilla y sus alrededores y se está lavando el mismo en escala doble.

Depósito de la
Guerra.

Se han reproducido para el Ministerio de la Guerra los planos de San Agustín de la Florida, Castillo de San Marcos, Santa Fe de Bogotá.

Para la historia de la guerra civil los de Bilbao y su ría, escala 1 por 40.000.

La Sección de grabado se ocupó en dicho período en el de las hojas 45 y 55 del Mapa militar, de los planos de Monte Muro, Portugalete, Somorrostro, Biurrun, Treviño y Chelva para la historia de la guerra civil; continúa con el de las hojas de la isla de Luzón, Talavera, Almonacid, Alcañiz, María y Huesca, itinerarios de Cataluña y Canarias.

Un centro del Ministerio de la Guerra, la Dirección general de Administración Militar, ha tomado la iniciativa para la realización de dos proyectos de verdadera trascendencia desde el punto de vista del progreso de los estudios geográficos: el Museo técnico y Gabinete de ensayos y el Mapa económico de España.

Administración
Militar.

Los museos comerciales del extranjero, mencionados en anteriores memorias como modelos dignos de imitarse, van á estar por aquél representados entre nosotros. Al par que elemento importante para el mejor desempeño de los servicios de dicho Instituto, en interés del Ejército y del erario, por las amplias ideas que á su organización han presidido, vendrá á ser un centro único y utilísimo para el estudio de la producción nacional y de la riqueza pública.

Con las muestras y ejemplares recoge antecedentes, noticias, cifras de producción y precios; los archiva y ordena en bien ideadas papeletas con múltiples índices; y todavía entra en la composición de los objetos y los ensaya, para formar idea de la condición intrínseca, de la bondad de las primeras materias y de los productos industriales, para dar norma al consumo.

Creado hace pocos meses, cuenta ya con 5.000 números; y es de esperar que en breve, si sigue imprimiéndosele el mismo vigoroso impulso con que ha funcionado hasta ahora, ofrezca el inventario completo de la riqueza de España.

Además está preparando la publicación de un mapa de producción y del comercio de España.

En relación con el servicio del Museo y como su complemento, se ha emprendido el estudio de la producción y del comercio del país por una comisión especial, que consignará el resultado de sus trabajos en la forma gráfica á que propende la moderna estadística para dar á sus investigaciones gran relieve, y en memorias que sirvan de comentario ó las cartas geográfico-económicas.

El atlas y las memorias dichos abarcarán todos los datos relativos á la riqueza de España, con tendencia á formar un cuadro completo de ella, expresando al efecto: la cantidad, clase y valor medios de los productos en las diferentes comarcas; tiempo de las recolecciones; cálculo de las cantidades que se consuman en el lugar de producción y de las que se exportan, así como de las que puedan encontrarse conservadas por los productores ó acaparadores en las distintas épocas del año; destino de las mercancías que salen fuera de la comarca productora; vías de comunicación que se utilizan para el caso; ferias, determinando sus épocas é importancia; mercados con el cálculo de distancias y juicio sobre la conveniencia de acudir á unos ú otros; y puertos de exportación, por último, con la cifra exacta que dé para el producto la balanza de Aduanas.

Desatendidos los estudios geográficos por muchos centros oficiales, que á nuestra ciencia debieran pedir gran copia de datos; en mantillas la geografía económica; escasísimos los mapas españoles de producción y relativos á comarcas de poca extensión, ó á un solo ramo los que existen, no hemos de dejar pasar sin aplauso una medida encaminada á promover investigaciones de este género y á fomentar dichos estudios con un alto sentido práctico.

Durante el último semestre se han grabado en la Dirección de Hidrografía los planos de los surgideros de Torredembarra y Altafulla, de Villanueva y Geltrú, en la Península; de Andraitx y Puerto-Colom, en las islas Baleares, y la carta de las islas Samales y del paso de Tataán, en las Filipinas.

Se están grabando las hojas 10.^a y 11.^a de la costa española del Mediterráneo; plano de Sagua la Grande, en Cuba; planos del Río de Oro y bahía del Galgo, en la costa occidental de

Africa; las hojas 1.^a y 2.^a de las islas Tapan, Lapat, Siassi y Laminusa (archipiélago de Joló); fondeadero de Lapún-Lapún, Cagayán-Joló, en Filipinas.

Se han corregido las cartas del archipiélago de Joló, del grupo de Táui-Táui y de la bahía de Manila; y por último la hoja 3.^a de la costa occidental de Africa.

Además se están construyendo las cartas números 12 y 13 del Mediterráneo.

La Dirección ha publicado los libros siguientes: *Derrotero general del mar de China* y el *Anuario* núm. 23, así como varios cuadernos de faros, entre ellos el de las costas del Mediterráneo.

La Comisión hidrográfica de la Península, ha levantado el plano de los surgideros de Mataró y de Masnou, con la costa intermedia hasta Arenys de Mar. Determinó las nivelaciones desde Torre Varona al Besós y calculó la triangulación desde los Alfaques hasta Francia.

La Comisión hidrográfica de Filipinas determinó la sonda en el estrecho de Basilan, y una buena extensión del mismo trabajo en la costa S. de Mindanao.

En este tiempo ha publicado la Comisión del Mapa Geológico el primer cuaderno del tomo XI de su *Boletín*, que contiene los trabajos siguientes:

Comisión del Mapa geológico.

1.^o *Reconocimiento geológico de la provincia de Jaén*, por D. Lucas Mallada, con un mapa cromo-litografiado, en escala de 1: 800.000; trabajo en extremo interesante, por referirse á una de las provincias más ricas y de constitución geológica más complicada y menos conocida, sobre todo en sus confines con las de Granada y Albacete, donde se elevan las ásperas y despobladas sierras de Cazorla y de Segura.

2.^o *El pozo artesiano de Vitoria*, informe emitido en 1882 por el ingeniero de Minas D. Daniel de Cortázar, con motivo de la consulta hecha á esta Comisión por el Ministerio de Fomento, acerca de la conveniencia de auxiliar con fondos del Estado la continuación del sondeo del pozo, cuya perforación había llegado á la profundidad de 1.021 m., y en el cual se hallaban atorados varios aparatos de extracción y 1.887 m. de

barras de hierro. Es dicho informe una prueba plena de las incalculables ventajas, que en este como en otros casos, proporcionará el previo estudio geológico de cualquier lugar donde se intente ejecutar una obra ó plantear una industria, si no se quieren aventurar gastos y trabajos.

3.º *Breve noticia acerca de la geología de la provincia de Burgos*, por el ingeniero de Minas D. Rafael Sánchez Lozano, donde además de consignar la existencia del granito y de rocas pertenecientes al sistema estrato-cristalino, y de rectificar algunos de los datos publicados con anterioridad, referentes á la misma provincia, se señala en ella por primera vez la formación Wealdense.

4.º *Moluscos fósiles de los terrenos terciarios superiores de Cataluña*, descritos por el Dr. D. Jaime Almera, presbítero, y D. Arturo Bofill. A este trabajo, impreso en latín y castellano, acompañan 5 láminas de fósiles.

5.º *Notas acerca de la flora hullera de Asturias*, por M. R. Zeiller, traducción de D. Justo Egozcue, en cuyo trabajo se describen varias plantas de la formación hullera, recogidas por M. Ch. Barrois en el viaje que en 1877 hizo por España, y principalmente por Asturias y Galicia.

6.º *Reconocimiento físico-geológico-minero de los valles de Andorra*, por D. Silvino Thós y Codina, ingeniero jefe del distrito de Barcelona.

7.º *Sipnosis paleontológica de España*, por D. Lucas Mallada. Se han repartido con este cuaderno 4 láminas de fósiles numulíticos y otras 4 de cretáceos.

8.º *Croquis geológico de la isla de Cuba*, en escala de 1: 2.060.000, por D. Manuel Fernández de Castro y D. Pedro Salterain y Legarra, cuyo texto explicativo se publicó en el tomo VIII del *Boletín*.

La Comisión se ha ocupado además, durante dicho período, en trabajos de gabinete correspondientes á las provincias de Burgos, Castellón, Huelva, Logroño, Soria y Zamora, y en el trazado de las hojas del *Bosquejo geológico general de España*; pero una parte de estos trabajos ha tenido que interrumpirse, para dar lugar á los que está ocasionando la Comisión nom-

brada por el Gobierno para el estudio de los terremotos, que tantos desastres han causado en las provincias de Andalucía.

Esa Comisión, compuesta de ingenieros y auxiliares de la del Mapa geológico y de un profesor de la Escuela de Minas, se halla desde mediados del mes de Enero último recorriendo las provincias de Granada y Málaga; y sin esperar á completar sus estudios sobre el terreno, ha presentado al ministro de Fomento un informe dando cuenta del estado de los trabajos en 7 de Marzo próximo pasado, cuyo documento, publicado de Real orden en la *Gaceta de Madrid*, contiene los siguientes capítulos:

- I. Teorías seísmicas.
- II. Orografía de las provincias de Granada y Málaga.
- III. Hidrografía.
- IV. Geología.
- V. Hora en que se sintió el terremoto.
- VI. Superficie á que se extendió el terremoto.
- VII. Dirección y foco aparente del terremoto.
- VIII. Profundidad ó verdadero foco inicial del terremoto.
- IX. Velocidad en la trasmisión del movimiento.
- X. Duración del terremoto.—Naturaleza de los movimientos que lo han producido.—Repetición del fenómeno.
- XI. Fenómenos que han precedido, acompañado y seguido al terremoto.—Cambio en el régimen de las aguas.—Fenómenos biológicos.—Perturbación en los aparatos magnéticos.—Depresión barométrica.
- XII. Ruidos.—Olores.—Fenómenos luminosos.
- XIII. Perturbaciones atmosféricas.
- XIV. Perturbaciones en el mar.
- XV. Efectos dinámicos producidos por el terremoto.
- XVI. Daños causados por el terremoto.
- XVII. Defectos en la edificación.—Remedios.

EUROPA.

Pocas obras de consideración geográfica tengo que señalar en Europa.

Acaba de terminarse en San Petersburgo un canal, que si bien es de corta extensión, puesto que no pasa de 27 km., es de gran interés para Rusia. Pone en comunicación la capital del imperio con el golfo de Finlandia, y es navegable para buques de gran porte: va paralelo al río Neva y además se ha dragado este río que utiliza la marina militar. El canal y la parte dragada del Neva tienen 22 piés de profundidad.

En el istmo de Corinto siguen las obras de canalización, aunque con bastante lentitud.

En cambio, si Europa no ofrece á nuestra consideración grandes trabajos nuevos, sí presenta un espíritu notable de expansión con tendencias colonizadoras. Con más ardor que ninguna, Alemania ha tomado la delantera, y como veremos, sobre todo en la parte relativa al Africa, su avance es más que activo, febril. Hé aquí el pensamiento de Bismarck expresado ante el Reichstag: «Es preciso darse prisa: las aspiraciones coloniales de Alemania han encontrado en el pueblo un eco bastante poderoso para hacernos esperar que el Reichstag, intérprete de la opinión pública, apoye la petición de un crédito que servirá para favorecer las investigaciones de la Sociedad de Geografía. El éxito de hombres como Stanley, ha demostrado que pueden abrirse vías al comercio, cuando una nación poderosa está detrás de los exploradores: si el Gobierno ha de lanzarse en la política colonial, es preciso que le anime el entusiasmo de la nación; de faltarle este apoyo, mejor sería abandonar todo y vender las últimas adquisiciones como se hizo en tiempo del gran Elector.»

El movimiento de Alemania ha dado la norma para las demás naciones europeas. No se descuidan tampoco otros intereses geográficos: en la Gran Bretaña se han formado dos sociedades nuevas de Geografía, una comercial en Manchester, y

otra escocesa en Edimburgo: en Suiza acaba de crearse otra, también comercial, cuyo asiento es Aarau.

En la quinta asamblea de las sociedades helvéticas, discutiendo acerca del próximo Congreso geográfico internacional, que ha de celebrarse el próximo año, ha surgido la buena idea de promover una reunión de los delegados de todas las sociedades, en la cual se fijarán las materias que habrán de discutirse. Así podría sacarse mas inmediato fruto con la experiencia obtenida en los anteriores, aunque sería conveniente oír primero el pensamiento de la Sociedad que exista en el punto donde haya de celebrarse el futuro Congreso internacional.

ASIA.

La guerra, ese temible pero activo y poderoso auxiliar de la geografía, da hoy las notas más salientes de los acontecimientos geográficos del Asia. Una campaña que al parecer termina y otra que amenaza empezar señalan el Oriente y el Occidente de aquella parte del mundo antiguo; el Tonquín y el Afganistan, explorados por infantes y trenes de artillería y salpicados ya con la sangre de tres razas humanas.

La primera hace vulgares ciertos nombres de ríos y ciudades junto al celeste imperio, que antes sólo conocía erudito maestro ó arriesgado explorador; la segunda espera lanzar otros, hoy ignorados, á los vientos de la fama y la conclusión de ambas ha de traer un adelanto para la ciencia y nueva satisfacción para el ambicioso vencedor sea el que fuere.

Esta reseña geográfica pudiera llamarse, capítulo de las incantaciones, y al explicar sus pormenores por artículos, diríamos: Afganistan, según la suerte de las armas ó la habilidad de la diplomacia, aumentará dentro de poco el imperio de la graciosa Emperatriz de la India, ó dejará avanzar al oso moscovita hacia las regiones tropicales, buscando el tibio mar de Arabia para templar en él sus heladas garras. Tonquín é imperio de Annam; los franceses se habían hecho la ilusión de incautarse entrambas comarcas y por vía de añadidura, guardar también

la isla de Formosa, soñando con dictar en Pekín las condiciones de la paz y cobrar en buenos taëls chinos los gastos de la guerra, pero la suerte no les fué muy propicia y, tienen que suprimir la mayor parte de su programa de incautaciones, incluso los consabidos taëls, porque los vasallos del Hijo del Cielo han manejado los fusiles modernos con bastante habilidad y copiado la táctica europea con prontitud progresiva ó sea *in crescendo*: en las primeras acciones de guerra corrieron al comenzar la función; en las segundas, esperaron detrás de sus atrincheramientos; en las terceras, en el campo y á pié firme y en las últimas, buscaron á los franceses. Formosa fué teatro de campaña parecida; las tropas francesas tomaron con pequeño esfuerzo á Kelung al N. de la isla á la primera embestida; Tamsui, puesto al O. de aquél, resistió dos acometidas, rechazando á los invasores, y los victoriosos en Kelung, aun recibiendo refuerzos se convirtieron en sitiados por el general chino que circunvaló la plaza estrechamente.

Por fin la guerra puede darse por terminada, y ha logrado Francia parte de lo que se proponía, así como la toma de las islas de los Pescadores, que por cierto tienen nombre español, sin haber pertenecido á España y que se hallan junto á la entrada del canal de Formosa.

Otra incautación inglesa: sin duda en la previsión de un buen porvenir para la nación coreana, y de camino para tener un puesto de observación delante de la frontera ruso-china, la bandera inglesa ondea sobre puerto Hamilton, nombre inglés de un puerto en la isla de Quelpaert correspondiente al archipiélago de Corea, en el mar Amarillo y al S. de aquella península. Otro artículo sobre el mismo tema: Inglaterra acaba de incautarse de un buen trozo de costa en la isla de Borneo, agrandando las posesiones de la British North Borneo Company con un territorio de 4 000 millas cuadradas; un inglés tuvo lo humorística ocurrencia y la fortuna de hacerse Rajá de aquella comarca, y como súbdito de la Gran Bretaña pasaron sus dominios á manos del Gobierno de la metrópoli, como es de justicia y sin resistencia alguna.

Los portugueses con un procedimiento análogo han tomado

posesión de la isla ó Pulo-Cambing una de las que forman el grupo Sumbania Timor en el archipiélago asiático; el rey de aquella isla, llamado Martinho Soares Mentana, nombre y apellidos que nada tienen de malayos, juró sobre los Evangelios ser fiel vasallo del rey de Portugal.

La más trabajosa de todas las incautaciones que acabo de indicar, y que más serios conflictos puede producir es la relativa al Afganistan de la cual he de dar sumaria noticia.

Sabido es que Rusia ha ido extendiendo sus dominios al E. del mar Caspio, corriéndose hacia las montañas de la gran meseta central del Asia y apoderándose del Turquestan, cuya conquista más ó menos pacífica ha completado no há mucho con la ocupación de Meru; las cuencas del Syr y del Amudaria, el Oxus clásico de la antigüedad, le pertenecen; ha conseguido rectificar su límite meridional con Persia avanzando hasta el Atrek que vierte sus aguas en el rincón más Sueste del Caspio; y como inmediata consecuencia busca por el lado del Afganistan sus fronteras naturales, que juzga deben hallarse en la gran cordillera del Hindukusch, y en su prolongación por el O., siguiendo la cadena del Paropamiso y de los montes Borchut ó Borjut. El emir afgan ha tenido siempre como suyo el territorio que al N. del Paropamiso y de los últimos montes citados se extiende, formando el ángulo NO. de sus dominios por las llanuras de Hezaret y Aimak, juntamente con el curso superior del Murgab, que marcha á desembocar en el Caspio algunas leguas al N. del Atrek. El terreno que se disputa no es grande, pues vendrá á tener de 2 000 á 3 000 leguas cuadradas; pero el Paropamiso en manos de los rusos á 15 millas de Herat, significa la fácil invasión del Afganistan y un paso adelante en la secular aspiración de Rusia, la de salir de de una vez de los mares helados y romper el forzoso encierro de sus buques de guerra. Anhelos diametralmente opuestos siente Inglaterra; quiere ver confinado al ruso en sus altas latitudes, y recelosa, teme el poderío y avance del moscovita hacia el S., no juzgando sus inmensas posesiones indostánicas al abrigo de un ataque, á pesar de tener suya la línea del Indo y la cadena del Kassai que corre paralela á este río y delante de él. Más

tarde ó más temprano las secas llanuras del Iran, afgan ó persa, han de ser palenque donde se disputen el predominio del Asia el leopardo inglés y el oso de Rusia.

A izquierda y á derecha de la India se promueven cuestiones que Inglaterra con su poder y reconocida habilidad tiene que resolver: una es lo que acabo de exponer sobre el Afganistan; otra la que surge á consecuencia de la guerra chino-francesa. Birmania, país situado entre la presidencia de Calcuta, la China y el imperio annamita, se encuentra en conmoción casi perpetua, sin poderse averiguar cuál sea la causa; tal estado de cosas, debe concluir en concepto del Gobierno británico, bien agregando pura y simplemente el territorio birman á la India, bien reemplazando con otro jefe más devoto á Inglaterra el actual rey Thibau. Me inclino á creer más en la primera solución, hoy aplazada, hasta que se hayan resuelto los problemas planteados en el Sudan y en las cercanías de Herat.

Otra incautación en ciernes. Sabido es cuánto importa á las naciones europeas que tienen intereses en el extremo oriental del Asia, poseer algun punto en la derrota forzada de sus buques, con lo cual proporcionen ventajas positivas á su comercio, evitando que sea tributario de extraños y hallando la protección y auxilios de que pueden necesitar en sus navegaciones. Más previsora que ninguna, Inglaterra hace mucho tiempo que posee en las inmediaciones del estrecho de Bab-el-Mandeb la isla de Muchaj y Aden en el golfo de este nombre y las islas de Camarón, dentro del mar Rojo y la de Perim en el mismo estrecho. Italia ha procurado establecerse hacia los mismos parajes, como Francia sobre la costa africana, según más adelante veremos; pero esta última nación, quiere hoy un punto de la península arábiga, cuya situación contrarreste la importancia de las posesiones inglesas: hé aquí el medio; una casa de Marsella compró en 1848 por 5.000 francos un terreno fronterizo á la isla de Perim, que pertenecía al Cheik ó jeque Said. Se dijo ó se supuso que dicha casa se disponía á vender su derecho, bien á Alemania ó á Rusia, siempre que el Gobierno francés no lo quisiera; como es natural se excitó el sentimiento patriótico en Francia y se dieron pasos con objeto

de impedir que cayese en manos de otra nación; dificultades diplomáticas, han retardado la toma de posesión anhelada, puesto que alguien llamó la atención del Sultán hacia aquel punto, y éste se apresuró á enviar algunos soldados que fueran testimonios y representantes vivos de su soberanía; esto se considera en Francia una violación de territorio, por más que el jeque Said fuera súbdito del Sultán; y ahora se aumenta la dificultad para posesionarse de ello.

El territorio en cuestión, que algunas cartas francesas señalan como pertenecientes á su país, viene á tener unos 1.000 á 1.200 km².; ocupa un promontorio situado á milla y media de Perim, extendiéndose hasta el mismo cabo de Bab-el-Mandeb y otro tanto hacia el mar Rojo con una línea de costa que no baja de 70 km. Por ambos lados del promontorio de Xej-Said hay dos radas; la de Xej-Malu al Sur y la de Xej-Said al N. que es la más abrigada; los montes se alzan de 145 á 275 m. sobre el mar; siendo de 275 la altura del Mankalí, cerro más elevado del promontorio, debe observarse que la isla de Perim no tiene más que 65 m. de elevación y por consiguiente está dominada enteramente.

La conquista verdaderamente científica hecha en el Asia central se debe al infatigable coronel Prscevalski; emprendió su marcha el ilustre viajero en Agosto de 1883 desde San Petersburgo y el 8 de Noviembre, después de haber cruzado casi toda la Rusia y la Siberia, salía de Urga, en la Mongolia del N., con su pequeña caravana compuesta de 20 hombres, entrando para su viaje de exploración en el gran desierto de Gobi que había de atravesar en su mayor ancho ó sea más de 1.000 km. Después de muchas penalidades consiguió llegar al origen, hasta entonces desconocido del río Amarillo y reconocer los grandes lagos de su cabecera; la altitud de ellos viene á ser de 4.000 m. y de unos 300 más los cerros circunvecinos, también visitó el principio del río Azul. Los fríos son intensísimos en aquella región llegando á 26° bajo cero al abrigo de las tiendas, y es tan extraordinaria la masa de agua que hace precipitar la monzón del SO. que el Tibet se convierte en un pantano, sobre todo en el verano.

Las últimas noticias del intrépido viajero alcanzan al 20 de Agosto del año pasado que lo dejan entre los ríos Azul y Amarillo, preparándose para ir á Lhassa, si los tibetanos se lo permiten ó volver por el Tsaidam oriental, explorando cuanto pueda al N. del Tibet.

Otro auxiliar muy apreciable tiene la geografía en los misioneros cristianos esparcidos por los países orientales del Asia; los sacerdotes de la religión griega predicán por la Corea y la cuenca del río Amur; pero la más activa y bien dirigida acción la ejercen las misiones que la congregación de Propaganda Fide esparce por el imperio chino y sus países tributarios: 9 órdenes tienen la gloriosa pero expuesta y difícil tarea de predicar allí el Evangelio: franciscanos, jesuitas, dominicos, lazaristas, agustinos, y los Padres de las misiones extranjeras de París, Milán, Bélgica y Holanda. Están repartidos en las 19 provincias de China, comprendidas en las tres cuencas del Hoang-Ho, del Yang-tse-Kiang y del Sy-Kiang, formando 28 vicarías apostólicas, aparte de las que hay establecidas en el Tibet, Mongolia, Japón, Annam, Cambodia y Cochinchina, que poco á poco van ganando terreno para la civilización y dando á conocer aquellas ignotas comarcas.

En el mes de Febrero de este año se ha hecho un reconocimiento geográfico muy interesante persiguiendo la idea de M. Deloncle, ó sea la cortadura del istmo de Krau: acompañado de varias personas, y entre ellas dos ingenieros, recorrió la costa que da al golfo de Siam hasta la altura de 7° 13' de latitud N. Entró la comisión en una albufera ó mar interior de 45 millas de largo por 12 de ancho que existe entre la isla de Tantalam y la península de Malaca; está sembrado de isletas calcáreas cubiertas de nidos de golondrinas; es de agua dulce durante la monzón del NE. y salada en la opuesta del SE. y comunica con el mar por sin número de caños ó arroyos en sus entradas del N. y del S.

La comisión cruzó la cordillera de los montes Luang por el collado de San-Fra y bajó por el río Tsang hasta su boca en el golfo de Bengala. Nada se dice respecto á la posibilidad de un canal que ponga en comunicación entrambos mares.

Terminaré esta ojeada sobre el Asia señalando un nuevo progreso del Japón, que es á mi entender, progreso de la mayor trascendencia. Se trata de sustituir la escritura japonesa por las letras latinas: la Sociedad que acaba de crearse con este objeto reconoce la inmensa ventaja que la adopción del alfabeto romano ha de reportar para el adelanto de las ciencias y del conocimiento de la literatura europea; y confiesa que siguiendo el sistema antiguo se tardan diez años en aprender medianamente la lengua japonesa, bastando sólo algunos meses con la reforma proyectada, la dificultad estriba en hallar un sistema de transcripción fácil y exacto.

ÁFRICA.

Empiezo la reseña de esta parte del mundo recordando un pequeño fracaso para España y creo que he de terminarla dando cuenta de otro mayor. Me refiero al agravio que los rifeños han hecho á los habitantes de Alhucemas, como saben todos los que me escuchan, y que en mi concepto hubiera podido ser causa de mejorar nuestra posición en aquella bahía. Conocida es la pequeña importancia que por sí tiene el peñón de Alhucemas, su inestabilidad misma, socavado como está por la mar y amenazando derrumbarse con sus cuarenta y tantas casas y todos sus moradores. En cambio está colocado aquel peñón á $\frac{1}{2}$ km. de la costa marroquí, y delante de una hermosa bahía, la más fértil que se encuentra en todo el litoral rifeño.

Expuesto nuestro presidio á insultos frecuentes quizá hubiera sido oportuno castigar el desmán en el acto, tomando por precaución y para seguridad de la fortaleza el Morro que hay inmediato y dominando de esta manera la bahía. No conozco las dificultades diplomáticas y solo emito mi juicio por la primera impresión, pero creo que el procedimiento, no por expeditivo hubiera sido nuevo.

Felizmente el honor de nuestra bandera ha quedado á salvo y esto puede consolarnos en parte; no puedo sin embargo, me-

nos de apuntar aquí una idea; los demás presidios de África se hallan en caso parecido al de Alhucemas y presentan al lado un porvenir halagüeño para España.

El coronel Roudaire, infatigable propagandista de un mar interior en África ha muerto; pero su pensamiento sigue patrocinado por el insigne M. Lesseps y continuado, según parece, por el comandante Landas que, acompañado de una comisión de personas competentes, va á emprender nuevos estudios con el mismo objeto desde el golfo de Gabes; su proyecto es crear un puerto á la embocadura del Ued Mela, des-
emboque del futuro canal que ha de conducir las aguas saladas hasta los Xots de Jarsa el Melhrir junto al oasis de Tozeur. Según M. Lesseps, la obra no presenta serias dificultades ni en la calidad de las tierras ni en su cantidad, á pesar de que los trabajos deben abarcar sobre 200 km. de extensión. Veremos con el tiempo si aciertan los iniciadores de esta obra ó los que la consideran imposible.

En vista de la creciente importancia del canal de Suez y del número de buques que por él pasan, ha decidido á la comisión internacional reunida en París, que se ensanche toda su longitud y se aumente su profundidad medio metro; pero con las condiciones siguientes: entre Port-Said y los lagos Amargos 65 m. de ancho en su fondo para todos los trozos en línea recta; 75 m. en las curvas de más de 2 500 m. de radio y 80 en las de radio menor. Entre los lagos Amargos y Suez, 75 m. en los trozos rectos y 80 en las curvas.

Otro punto de interés palpitante para todos incluso España, es la declaración de libertad del canal que intentan garantizar por medio de un convenio en forma las principales potencias de Europa, y para lo cual se fijó París como sitio para celebrar esta conferencia internacional.

Al llegar á Egipto he de ocuparme, no del Mahdi ni de los ingleses, sino de la serie de incautaciones cuyo sistema con incesante ardor se emplea más en África que en parte alguna; como el *ánima vili* que es de los tiempos que corren.

Son actores en el Mar Rojo Inglaterra, Francia é Italia. España debió también entrar en escena, pero su modestia le

ha impedido encargarse del papel que le correspondía, y creo, que andando el tiempo, echará de menos los honorarios que pudo devengar. España que por sus posesiones del archipiélago asiático necesitaba un punto de escala que librase á sus buques militares y mercantes de pagar tributo á los extranjeros, se ha quedado sin ninguno, cuando ya se habían dado pasos para adquirir dos, perfectamente situados; uno en la bahía de Tadyura (hoy de Francia) y otro en la misma boca del estrecho de Bab-el-Mandeb, sobre la costa arábica, Xej Said, ahora casi en manos de aquella nación.

Inglaterra hace tiempo que tenía seguro el paso de sus esquadras y de sus barcos mercantes con su influjo en Egipto, en el canal de Suez, en Suakin, en las islas de Camaran, en la de Perim, en Aden y últimamente lo aumenta con Zeila y Berbera. Francia empezó con la ocupación del humilde puerto de Obock; en los arrabales del Mar Rojo, por fuera de la puerta ó Bab-el-Mandeb; un día del mes de Octubre se supo en París por los diarios de Lóndres que el comandante del buque francés Seignelay había ocupado á Tadyura; hubo reclamaciones del Gobierno egipcio y del Sultán de Constantinopla, que fueron rechazadas porque el Sultán no había nombrado aquella localidad en el firmán de concesión á Egipto de los territorios turcos del Mar Rojo; se celebraron tratos con varios jefes de los indígenas, mediante los cuales se publicó el protectorado francés sobre la costa comprendida entre Ambad y Raz Dume-
ra frente á la isla de Perim ó sea en unos 250 km. y comprendiendo toda la profunda bahía de Tadyura.

Todo el mundo sabe que el rey Juan de Etiopia ha pleiteado largo tiempo por tener un puerto en el Mar Rojo y que Massaua era á veces el precio que á su amistad ponía, y sin embargo de poseer al lado de esta ciudad la bahía de Adulis con la población de Zulla, prefirió regalársela á Francia que con ese perfecto derecho tomó posesión de su territorio.

En virtud de la cesión hecha á un misionero francés hace treinta años quiere Francia Arkiko y Awakil junto á Massaua pero no sé cual es el motivo de haber tomado Amphila su bahía, y el puerto de Edd, colocados ambos al S. de Adulis,

como punto de enlace con la flamante costa francesa de la entrada del Mar Rojo.

Después de establecerse en Assab, Italia ha ocupado recientemente Massaua y Beilul, por medio de variaciones sobre el mismo tema. Sus tropas entraron en Beilul, dando su jefe el recibo al comandante egipcio de la protesta que este había formado; de manera semejante ocuparon en seguida á Massaua. A las ocupaciones siguió un cambio de notas con la Puerta Otomana; ésta se quejó á Inglaterra del proceder de Italia y se le respondió que la falta era suya por no haber ocupado aquellas plazas con soldados turcos. Italia tiene, pués, además de Massaua unos 100 kilómetros de costa, desde Raheita, frente á Perim hasta más al N. de Beilul.

Allá por los $14^{\circ} \frac{1}{2}$ de latitud y á unas 60 leguas del estrecho Bab-el-Mandeb está colocada la ciudad de Massaua en la costa africana y en las vertientes orientales de las montañas etiopes; es puerto de alguna importancia y su población compuesta de negros, abisinios, gallas y árabes, no pasa de 2 000 habitantes; pero ahora toma rápido incremento por la ocupación italiana que piensa hacer á Massaua el centro fortificado de sus miras en el Mar Rojo.

Tiene Massaua un defecto que consiste en ser uno de los puntos más cálidos del globo; de tal manera que el termómetro no suele bajar de los 35° durante los meses de Diciembre, Enero y Febrero y sube á más de 60 en el rigor del verano; puede asegurarse que hará sudar el quilo á los italianos, pero en esta previsión y de camino que prestan auxilio á los ingleses, preparándose para tomar á Kassala que dista 300 km. tierra adentro, quieren coger el pueblo de Keren, capital del país Bogo, punto más sano entre montañas á unos 100 km. de la costa.

Beilul es un pueblecito al NO. de Assab con un fondeadero que abriga, por el E., el Cabo ó Raz Tirmé; su clima es sano y en sus cercanías se encuentran buenos pastos.

Italia ha celebrado también un tratado con el jefe de Ausa, tribu situada á mitad de camino entre Assab y el reino de Xoa, que le asegura el libre tránsito de sus mercancías y

que es al mismo tiempo un verdadero principio de protectorado.

Todas las noticias se refieren á esta tendencia de Italia que reconoce la importancia que perdería Assab, si los franceses tomasen la delantera haciéndose dueños de Ausa y del curso inferior del Auach, que se halla entre la bahía de Tadyura, el país de Xoa y la colonia italiana; por eso le conviene extender sus dominios á todo el país de Donakil, habitado por tribus fanáticas.

Allí perdió la vida el viajero Giuletti y acaba de perecer el explorador Bianchi, que fué asesinado y robado á unos 100 km. de Assab, hacia las vertientes orientales del Tigré.

Dos embajadas ha recibido sucesivamente el rey Menilek de Xoa; una italiana que dirige el conde Antonelli, recibido con gran ostentación, y otra francesa, cuyo jefe es el capitán Longbois, que lleva regalos para el rey, de paso que tiene el encargo de reconocer el curso del Auch. El tiempo decidirá qué nación obtiene la ventaja, probablemente la que logre el auxilio del rey Juan de Etiopía, cuyos mayores deseos se cifran en tener una salida al Mar Rojo (1).

También hay rumores de que Italia intenta tomar posesión de alguna parte de la costa oriental de África comprendida entre el Cabo de Guardafuí y el río Yuba, hasta donde parece que llega el dominio del sultán de Zanzíbar, y cuya exploración se aprestan á hacer los viajeros italianos.

Más que rumores son las noticias de la nueva adquisición alemana no lejos de Zanzíbar: se había dicho hace algún tiempo que Alemania negociaba el protectorado de aquella sultanía: se desmintió después, quedando sólo en pié la idea de un tratado de comercio y de amistad, que los franceses recelan se

(1) De una expedición austriaca se tiene noticia por aquellas regiones: está dirigida por el baron Hardegger y el profesor Paulitschke de la Universidad de Viena, que llegaron al S. de Harrar en el mes de Febrero último, y tratan de estudiar la flora del país de los Gallas y del río Auach. Han reunido gran número de especies nuevas y tenían la idea de volver á Egipto en Marzo.

Inglaterra ha tomado Harrar Zeila y Berbera.

vaya convirtiendo en otra cosa más efectiva. Quizá llegue tiempo en que herede la corona de Zanzibar un oficial prusiano, y sea uno de tantos reyes súbditos del emperador. Según la *Allgemeine Zeitung*, la hermana del actual sultán se escapó con un comerciante alemán hoy difunto; vive la viuda en Berlín y su hijo está en la escuela militar de Postdam.

Ahora surge de pronto la nueva de que la Sociedad alemana del Africa oriental ha comprado los territorios de Usagara é inmediatos, situados al interior entre los ríos Rufiyi y Uami, y en los principales caminos desde la costa de Zanzibar á los grandes lagos: item más, que por cartas imperiales del 27 de Febrero se ha declarado aquel país bajo la protección y soberanía de Alemania y enviado una expedición para su estudio, á cuyo frente van los Sres. Peters y Julke. No está mal escogida aquella sana y fértil comarca que podrá ir creciendo en todas direcciones sin estorbo alguno hasta llegar á la costa, ofreciendo ser en el porvenir el verdadero desemboque del comercio del alto Congo. A mi entender está dando pruebas evidentes de ser tan buen geógrafo como estadista el gran canciller del imperio alemán.

Por este mismo sitio ha ido la quinta expedición belga de la Asociación internacional africana, mandada por el teniente Baker, bien provista de fondos y de víveres, y cuyo objetivo es atravesar la región de los lagos llegando hasta Ñangüé, y ligar de este modo las estaciones del Congo con las de la vertiente oriental.

Antes de seguir adelante en este capítulo de tomas de posesión, haremos un alto para reseñar verdaderas expediciones geográficas. Son notables la de Johnston en el Kilimanyaro y la de Giraud en la región de los lagos. Era el proyecto del viajero inglés subir á la más alta montaña del Africa, después de haber permanecido en sus cercanías haciendo colecciones para la Historia natural; pero sólo pudo llegar á la altura de 4.938 m., muy cerca del elevado pico de Cibo, que tiene 5.547, porque no pudo conseguir que lo acompañase nadie á causa del frío. El viaje del francés M. Giraud. Se proponía este explorador cruzar el Africa del E. para el O., reconociendo los lagos Ban-

gueolo y Moero, primeros depósitos del Congo y llegar á las estaciones de Stanley, después de haber cruzado los afluentes que por la izquierda aumentan el caudal del gran río. Después de mil trabajos y andando días enteros por terrenos pantanosos, logró recorrer el Banguelo en un barco que en piezas había transportado: siguió embarcado el curso del Luapula; pero al llegar á las cataratas de Mombotanta tuvo que entregarse prisionero de los negros de Mere Mere; consiguió escapar yendo con su pequeña caravana al lago Moero y de allí al Tangañika, donde los misioneros ingleses le facilitaron los medios de ir á Karema en la parte oriental del lago: á costa de mil esfuerzos volvió á reunir otra caravana que tuvo igual suerte que la primera, y sólo pudo visitar el Ñasa y de allí volver por el Zambeze á la costa, de donde emprendió el viaje de vuelta á su patria.

Otras dos expediciones hacen viajeros portugueses: el capitán Andrade Paiva dirige una comercial en la margen derecha del Zambeze, habiendo recorrido el país de Baru y de Macombe al NO. de Sofala. El mayor Serpa Pinto con el alférez Cardoso ha emprendido otra científica, hallándose entre el lago Ñasa y el río antes nombrado.

Otra vez las anexiones. Inglaterra, en vista del afán con que Alemania va fincando en África, se redondea por su parte en donde tiene algo; así acaba de plantar su bandera en la bahía de Santa Lucía y se anexiona el terreno de algunas tribus limítrofes con sus colonias de Natal y del Cabo; un poco al N. de la primera han ocupado un punto de la costa fuerzas alemanas. Lo anexionado por Inglaterra es el país de Pondoland, muy poblado y que llena el espacio que existía entre Natal y la colonia del Cabo: el *Daily News* dice que es un acto puramente defensivo, y que nadie puede poner en duda los derechos de Inglaterra y la necesidad de hacerlos valer en vista de su situación al S. del África.

Surge ahora una cuestión en las repúblicas situadas al N. del Cabo que puede dar motivo á futuras complicaciones. Se ha formado en aquellos países una liga ó sociedad llamada *Africanderbund*, que tiende á reunir á todos los boers, tanto á

los que hoy son independientes en el Transvaal y en Orange, como á los que viven en las colonias inglesas: como primer paso han celebrado una conferencia representantes de aquellas repúblicas en Potchefstroom, ciudad fronteriza, con objeto de promover la reunión de entrambos estados, logrado lo cual era fácil que extiendesen sus dominios por la tierra de los zulúes al E., y de otras importantes tribus por el O. Parece que cuentan con el apoyo de Alemania, interesada en formar cerca de sus posesiones de Angra pequeña, una nación fuerte que cierre el paso al interior á las colonias inglesas del Cabo.

Hay junto al territorio de Angra pequeña un Estado de reducida extensión que no figura en el almanaque de Gotha; se llama Betania, y su rey ó jefe José Fredicks, de origen holandés; no ha mucho vendió una parte de sus dominios sobre la costa los de Namaquas á la casa de Lüderitz, y á fines del pasado Octubre firmó un tratado en toda regla, por el cual reconoce el protectorado del emperador de Alemania; es un buen principio para extender hacia el Oriente las posesiones alemanas.

Antes de tratar la cuestión más saliente de Africa, ó sea la del Congo, diré que los portugueses, con mejor acierto aunque con menos recursos que nosotros, hacen lo posible por cuidar y extender su imperio africano, luchando honrosamente por la conservación de sus verdaderos derechos; y eso que las fundadas esperanzas que abrigaban de ver en día más ó menos lejano unidas sus posesiones orientales y occidentales, han sufrido un golpe rudo á consecuencia de la creación de ese nuevo Estado *sui generis* que se llama Estado libre del Congo. No por eso desmayan, pues quién sabe lo que puede acontecer y entre tanto es lo prudente seguir con afán tan legítimas aspiraciones.

Entre tanto además de las expediciones arriba apuntadas, acaban de enviar otra al país de Muata Yanvo, dirigida por el Sr. D. Enrique Carvallo, que en Diciembre último se hallaba en las márgenes del Cuango, primer afluente de importancia en la izquierda del Congo: aconseja en sus cartas la conveniencia de restablecer el antiguo sistema de estaciones comerciales

desde la costa hasta Malange, pueblo situado cerca de la divisoria entre el Quanza y el Cuango, conservando las existentes, reedificando las arruinadas y construyendo otras nuevas, puesto que es el único medio de atraer el comercio del interior. Sus repetidos viajes por aquel país durante cinco años han tenido un gran influjo sobre los negros que miran con respeto la dominación portuguesa.

Parece que el ferrocarril proyectado desde Loanda al pueblo de Ambaca, se continuará por su consejo hasta Malanga.

Como anuncié en la Memoria anterior, se ha celebrado en Berlin una conferencia internacional, á la que asistieron delegados de varias naciones, entre ellas España, con objeto de determinar las reglas que garanticen los intereses de todas las potencias en las regiones del Congo.

Ya mi amigo é ilustrado consocio Sr. Torres Campos, explicó las tendencias y principales asuntos tratados en aquella Asamblea y ahora sólo me resta añadir las bases en ella definitivamente acordadas y algunas consideraciones sobre los diversos puntos que abrazan.

Seis son las bases que se discutieron y aprobaron: 1.^a Declaración de libertad de comercio en la cuenca del Congo y países circunvecinos. 2.^a Concerniente á la prohibición absoluta de la trata de esclavos. 3.^a Relativo á la neutralidad de los territorios comprendidos en la cuenca convencional de aquel río. 4.^a Acta que extiende á la navegación del Congo, á sus afluentes y á las aguas que le están asimiladas, los principios aplicados á los grandes ríos navegables de América y de Europa, especialmente el Danubio, que separan ó atraviesan muchos Estados. 5.^a Acta análoga respecto al Níger, y 6.^a Declaración de reglas uniformes referentes á las ocupaciones que puedan ocurrir en lo venidero sobre las costas del continente africano.

Comprende la declaración de libertad de comercio, no sólo toda la cuenca del Congo, sino la región de los grandes lagos hasta la costa Oriental, desde 5° de latitud S., extendiéndose á las bocas del Zambeze, cuyo curso ha de seguir hasta su afluente el Xiré y luego la divisoria entre el lago Nasa y los ríos Zambeze y Congo; en el Atlántico desde el paralelo de

2° 30' S. hasta la embocadura del Logé, límite de la provincia portuguesa de Angola.

Esta declaración de libertad permite á las banderas de todas las naciones el libre acceso á los ríos comprendidos en la zona ya definida, sin más impuestos que los debidos á servicios u obras hechas en favor de la navegación, de los cuales están exentos los buques de guerra de las potencias signatarias, que sólo pagarán los derechos eventuales de practicaje y de puerto, á que todos están sujetos.

Los mismos principios se aplican á la navegación del Níger, comprometiéndose Inglaterra, Francia y cualquiera de las potencias signatarias á aplicarlos en los puntos del río donde ejerzan ó puedan ejercer protectorado.

Respecto á las condiciones impuestas para las futuras ocupaciones sobre la costa de África, queda dispuesto que la potencia que en adelante ocupe algún punto en territorio africano, ó sobre él disponga ejercer protectorado, acompañe al acta respectiva una notificación dirigida á las demás potencias signatarias, á fin de que puedan ser válidas sus reclamaciones, si de ellas tiene que hacer uso. Al mismo tiempo se obligan á poner en los territorios que ocupen la autoridad suficiente para hacer respetar sus derechos.

Algo parecido á como hizo Dios el mundo de la nada, así ha surgido del Congo una nueva nación; vale su territorio como cinco Españas, y la mayoría de sus habitantes ignoran que su suerte ha ocupado á todas las naciones civilizadas de Europa; tiene bandera reconocida, y casi todos los súbditos la desconocen. La muchedumbre negra que habita aquella extensa región puede contar con nobleza blanca y rubia, que se desvive por hacer su felicidad, y le proporciona un rey soberano que ha de nombrar un lugarteniente por la remota distancia en que habita.

Aquel novísimo Estado cuenta con 2.500.000 km². de extensión, y su capital, Stanley Pool, es como una cabeza de partido de las montañas de Asturias: no tiene provincias, ni civilización, ni estadística, ni ejército, ni organización alguna; figura de pronto entre las demás naciones del mundo, cele-

brando tratados con las principales civilizadas (1). Es, en fin, un tipo de especie nueva y que parece el engendro de una excentricidad humorística. Tal como es, ha sostenido ya cuestiones de límites con las posesiones francesas y portuguesas (2), que se han resuelto por formales convenios.

El rey Leopoldo de Bélgica, generoso iniciador de la grande obra emprendida por la Asociación Internacional Africana, es el soberano del nuevo Estado; pero es una soberanía personal; nada tiene que ver con el pueblo belga, que no es responsable

(1) El territorio del Estado libre del Congo tiene por ahora asignado los límites siguientes: Al O. el litoral del Océano Atlántico, entre Banana y Yabé; el paralelo de Yabé hasta su encuentro con el Meridiano de Ponta da Lenha; este paralelo hasta el Chiloango; la orilla izquierda de este río hasta su origen: una línea desde aquí hasta las cataratas de Ntombo-Malata, dejando para Francia la estación de Mboko, y para la Asociación las de Mukumbi y Mañanga; luego el Congo hasta su confluencia con el Likona, dirigiéndose después al N. hasta el paralelo 4° N., que sigue hasta el meridiano 30° E. de Greenwich. Al E. dicho meridiano hasta el Banguelo. Al S. el Congo desde Banana á Noki, cuya margen del S. queda para Portugal, el paralelo de Noki hasta tocar en el Cuango, cuyo curso sigue parando hacia el grado 6 de latitud S., cuyo paralelo corre hasta el 24° Greenwich. Sigue por éstos hasta la divisoria, y de aquí á buscar el lago Banguelo. Al E. las orillas occidentales de dicho lago y del Tangañica, el Mvutan Nzige y el Alberto. Al N. la divisoria aún no explorada, entre las aguas del Congo, las del Nilo, del Chari y del Benué.

(2) Los límites convenidos con las posesiones francesas son los siguientes: el río Chiloango desde la boca en la costa hasta su fuente más septentrional; la divisoria entre el Niari-Cuilu y el Congo hasta más allá del Meridiano de Mañanga; una línea que se determinará, y que debe seguir en lo posible alguna divisoria, llegando á un paraje navegable del Congo entre la estación de Mañanga y la catarata de Ntombo Matalva; el mismo Congo por Stanley-Pool hasta un punto que debe fijarse por más arriba del afluente Likona-Nkundya; desde aquí hasta el grado 17 de longitud oriental de Greenwich, siguiendo en lo posible la divisoria con el Likona-Nkundya que forma parte de la colonia francesa; y por último, el citado meridiano de 17° E.

Los límites con Portugal se determinaron como sigue: al N. del Congo, la línea que une á Cabo Lombo con la embocadura del río que vierte al S. de la bahía de Cabinda, cerca de punta Vermelha; el paralelo de Cabo Lombo hasta el meridiano que pasa por la confluencia del Culcacalla con el Luculla; el curso de este río hasta su confluencia con el Chiloango; el curso del Congo desde su embocadura hasta su confluencia con el Uang-Uango; el meridiano que pasa por dicha confluencia entre las factorías holandesa y portuguesa (dejando esta última en territorio portugués) hasta el encuentro de aquel meridiano con el paralelo de Noki; el paralelo de Noki hasta su intersección con el río Cuango, y desde este punto hacia el S. el curso del mencionado Cuango.

de lo que pueda acontecer en el Congo. Sin embargo, muchos municipios le han dirigido expresivas felicitaciones como soberano del Congo, y no sabe al parecer el pueblo belga si ha de alegrarse por una adquisición á tan poca costa adquirida ó si temer las complicaciones que les pueda acarrear. Por de pronto se anuncia que la Asociación, dirigida por el rey Leopoldo, no tardará en disolverse, cumplida la misión que tenía.

En situación tan peregrina y en la imposibilidad de organizar un territorio tan inmenso ni de explotarlo todo á un tiempo, se dice que ha de comenzarse la organización por una pequeña colonia lo más inmediata posible á la embocadura del río, corriéndose luego paulatinamente por las estaciones que fundó Stanley.

España ha celebrado también un convenio con la nueva nación, en todo semejante al suscrito con Alemania. Por él se compromete la Asociación Internacional á no imponer derecho alguno de entrada ni de tránsito sobre las mercancías españolas en su territorio: los súbditos españoles serán tratados ahora y en lo futuro como los de la nación más favorecida, en cuanto se refiere á la protección de sus personas y bienes, y al libre ejercicio de navegación, industria y comercio; en caso de cesión de todo ó parte del territorio de aquel Estado, se impondrán estas obligaciones al nuevo poseedor.

España, por su parte, reconoce la bandera de la Asociación (azul con estrella de oro en el centro), como el pabellón de un Estado amigo, y está pronto á reconocer las fronteras del nuevo Estado tales como se indican en un mapa unido á este convenio, que será ratificado lo más pronto posible, y regirá desde el momento en que se canjeen las ratificaciones.

Así ha terminado, como una leyenda maravillosa, la empresa que maravillosamente también comenzó el americano Stanley, y la suerte le ha favorecido á manos llenas, realizando para él un cuento de las mil y una noches.

Ahora falta saber, y el tiempo se encargará de aclararlo, quién recibirá mayor provecho del semi-fantástico Imperio del Congo; por de pronto sabemos que Alemania hizo un recono-

cimiento formal ocho días antes de abrirse la conferencia de Berlín; y sabemos además la competencia que ha establecido con la industria y el comercio francés, y los esfuerzos que hace por extender su dominio en África. Por cierto que es notable una circunstancia que ignoro si se habrá llamado la atención en la Conferencia: es el caso, que no habiéndose quedado muy corta la Asociación Internacional en acotar el territorio del nuevo Estado, no ha comprendido la parte alta de la cuenca meridional del Congo y algo de la occidental; la *Gaceta* de la Cruz lo explica, diciendo que en Bruselas se sabía el interés que tiene Alemania, y que debía dejarse aquella parte en vista de las muchas exploraciones que en ella habían hecho viajeros alemanes. Y parece que el proyecto está en vías de ejecución, según se desprende de lo que escribe el teniente Schulze que viaja al O. del Cuango, dice en un sustancioso párrafo: después de grandes esfuerzos, he adquirido por fin una considerable extensión de territorio por medio de compras á los reyezuelos del país y tratados con la Asociación Internacional: mañana (12 de Diciembre) izaré la bandera alemana en la margen izquierda del Congo, cerca de Noki; luego termina asegurando que el coronel Winton, jefe de la Asociación, ha recomendado á sus subordinados que auxilién por todos los medios posibles á la expedición alemana. Con añadir por mi parte lo que dice un corresponsal del *Morning Post*, queda bastante claro el resultado futuro; el citado corresponsal expresa que esta cesión de importantes territorios no es más que el prelude del protectorado alemán sobre el nuevo Estado del Congo; cosa que si no es para el momento, sucederá sin duda, puesto que la Asociación se ha comprometido con Alemania á no aceptar el protectorado de ninguna otra potencia.

Debo apuntar como noticia curiosa la aplicación del teléfono á la etnografía. El Dr. Zintgraff ha llevado al Congo un fonógrafo para fijar las palabras y melodías de las tribus hasta ahora conocidas: se reproducirán en Berlín y servirán para el estudio de los bárbaros idiomas africanos.

Entre las exploraciones más notables que hacia el Congo se han hecho últimamente debe hacerse especial mención de la

dirigida por el capitán Haussens que desde 1882 estaba al servicio de la Asociación africana: reconoció sucesivamente las regiones del Niari superior y las del Congo hasta las cataratas de Stanley, fundando las estaciones de Mukumbi, Philippeville, Bolobo, Bangala y Aruimi. Víctima de la fiebre ha sucumbido en Vivi cuando se disponía á proseguir sus viajes.

La misma Asociación ha encargado al teniente de la Marina italiana Sr. Massari el reconocimiento del Cuango.

Fuera de las exploraciones y como parte positiva y utilidad que puede obtenerse en el Congo, que ha de consistir en el desarrollo del comercio europeo, no hay que preguntar qué gentes han de coger la delantera; acaba de fundarse en Manchester una Sociedad la British Congo Company United para la explotación de aquel nuevo mercado y fija su capital en 50 millones de reales.

Hemos llegado ya al punto que le interesa á España, es decir, al N. del Gabón. No hace mucho nos hacíamos la ilusión de que España podría ocupar toda la costa que media entre el cabo Esteiras hasta el río Campo ó quizá hasta el pequeño Batanga; es á saber: la bahía de Corisco donde están la isla del mismo nombre y las Elobeis que nos pertenecen: pero esa ilusión se ha desvanecido por ahora puesto que los franceses se han ido corriendo desde el Gabón hacia el Norte, y sólo han dejado un reducidísimo punto en el cabo de San Juan, punto enclavado en lo que llaman sus posesiones; veremos si las reclamaciones diplomáticas pueden conseguir la reivindicación.

Otra decepción hemos tenido en el ángulo más entrante del seno de Biafra, allí son los alemanes los actuales dueños. En Abril del año pasado la patriótica é incansable Sociedad de Africanistas, discutía con sigilo el medio de completar nuestras colonias del golfo de Guinea, tomando el Monte Camarones frente y muy cercano á Fernando Póo, corriéndonos hasta Corisco, conseguido lo cual habría echado los cimientos de una importante posesión en aquellas regiones. El 17 de Mayo salía precipitadamente el explorador alemán Nachtigal por mandato de su Gobierno, y en Julio ondeaba la bandera

alemana al pie del Camarones, mientras navegaban hacia aquel sitio los enviados por la Sociedad española. Ignoro el por qué de tan singular coincidencia que no tiene otra explicación sino un abuso de confianza, sabe Dios de quién. ¿Pleiteará España en balde por una tierras cuya posesión afianzaría verdaderamente la de Fernando Póo y sería el principio de una rica y extensa colonia?

El telégrafo ha traído la triste é inesperada noticia de la muerte del ilustre geógrafo y explorador Nachtigal que ha muerto aún joven por amor á su patria y á la geografía.

También los ingleses se han llevado chasco, pues tenían la intención de declarar su protectorado sobre el país del Bimbia y se vieron sorprendidos por los alemanes que les habían tomado la delantera, pero se han desquitado tomando la bahía de Amba, cercana á la embocadura del Bimbia.

El monte Camarones aventaja á casi todos los puntos de la costa ecuatorial africana en ofrecer mejor que ninguno de ellos excelente é inmediata estación sanitaria, y conservar con su benigno clima muchas vidas sin los excesivos gastos de transporte hasta las Canarias, isla de Madera, ó Europa.

Alemania ha ocupado también Porto Seguro y el país de Togno, en el frontón septentrional de Guinea, siendo estas posesiones una solución de continuidad muy enfadosas para los ingleses, que ya miraban como suya toda aquella dilatada costa.

Allá en la Senegambia hay un punto del continente frontero á las islas de los Idolos, que por cierto á consecuencia de una omisión de esta última palabra en una carta hidrográfica, hoy la llaman de Los, convirtiendo el artículo en nombre propio: frente á dicho grupo y en las márgenes del Río Pongo, acaban, segun se dice, de poner su atrevida planta los alemanes: tiene por límites la nueva posesión la isla Murura al N. y la Kombombi al S. que respectivamente pertenecen á Francia y á Inglaterra. La primera ha puesto objeciones á dicha ocupación que no sabemos si serán infructuosas.

No hace mucho tiempo que hemos tenido el gusto de oír en este recinto al Sr. Bonelli, que nos daba una descripción de la

costa occidental de Africa comprendida entre los cabos Bojador y Blanco, y nos comunicaba estas noticias con voz tanto más autorizada cuanto que venía de plantar en los principales puntos de ella nuestra bandera. Comisionado por empresas españolas y por indicación y estudio de la activa Sociedad de Africanistas pasó al continente africano y merced á su perfecto conocimiento en el árabe vulgar, se entendió con los naturales y pudo adquirir para España todo el litoral que se extiende desde el grado $20^{\circ} 51' N.$ $26^{\circ} 8'$ ó sea, una línea de 586 km. Escogió para los futuros establecimientos los pasajes de mejores condiciones para cabeza de las futuras colonias, bautizadas ya con los nombres de Villa Cisneros, Puerto Badía y Medina Gatell fijándolas en Río de Oro, bahía de Cintra y Cabo Blanco: dirigió los trabajos de las primeras casetas donde enarboló la bandera española; y, tomó sobre el terreno datos curiosos de todo género que nos ha comunicado en una interesantísima conferencia.

Por desgracia, ausente de allí, los moros sorprendieron la pequeña colonia que estaba en Río de Oro y mataron algunos españoles, robando los efectos que en ella se habían almacenado. Pero este fracaso no debe desalentarnos; también se habla de un ataque á la factoría de Cabo Blanco. En los principios de la mayor parte de los establecimientos europeos han ocurrido sorpresas y combates con los naturales, hasta que la costumbre, el trato y sobre todo, el interés han venido á producir composición amigable; los ingleses en Níger y recientemente los alemanes en el Bimbia han tenido que sostener sangrientas luchas y tomar crueles represalias.

Después de haber notificado el Gobierno español que bajo su protección tomaba la costa africana antes dicha, ha reclamado Francia no sé qué derechos á la bahía del Galgo al E. de Cabo Blanco, porque les pertenecía la isla de Arguin que no está muy lejos por la parte de Oriente; y además algún periódico de aquella nación muy satisfecho por ser España fronteriza de sus posesiones del Senegal, con tierna solicitud nos recuerda que en otro tiempo ocuparon aquel litoral emigrantes prusianos. ¿Si servirá ese derecho para reivindicar la po-

sesión y no servirá los tratos y convenios de España con los jefes Vengas del territorio al N. del Muni que Francia sin escrúpulo ha tomado como suyo? En cambio se manifiestan muy temerosos de que Italia no les respete derechos semejantes en Arkiko, Adulis y otros puntos del Mar Rojo. La justicia se ve clara cuando nos conviene verla.

AMÉRICA.

El Senado de Washington ha negado su aprobación al tratado que el Gobierno de Mr. Arthur había concluido con el de Nicaragua referente á un canal de navegación rival del de Panamá. La obra de M. Lesseps continúa venciendo toda clase de obstáculos; lo gigantesco de la empresa no se concibe sin presentar algunos datos numéricos; el movimiento de tierras ó sea el volumen de sus desmontes y dragados asciende á 120 millones de m³., pues solo en el trayecto de 9 km., para cortar el cerro de la Culebra, tiene que abrirse una trinchera á cielo descubierto que varía entre 50 y 90 m. de altura. Es verdad que estas dificultades se vencen con la acumulación de material y de gente, de que allí se dispone sin tasa, merced á lo cual debe entregarse la obra á la explotación á fines de 1888 si no ocurren accidentes imprevistos que lo impidan.

Para entonces, según el aumento progresivo que se advierte cada año, la marina mercante de vapor habrá igualado en número de buques á la marina de vela que decrece rápidamente en todas las naciones; consecuencia lógica, porque hoy las necesidades del comercio exigen cada vez más prontas navegaciones hasta encontrar el límite máximo de celeridad, y para ello se han ideado las cortaduras de Panamá y de Suez.

Así se nota que de 1883 á 1884 la marina de vela en todo el mundo ha perdido 3.340 buques, reduciéndose su número á 44.734, con 13 millones de t., al paso que la de vapor aumentó en el mismo período en 669 embarcaciones, ascendiendo el total á 8.433 con 10 millones de t. La marina inglesa ya está igualada en tonelaje de entrambos sistemas, pues cuenta con

15.384 buques de vela con 4.700.000 t., y 5.090 de vapor con igual cabida próximamente.

Y es que los acontecimientos llegan lógicamente cuando deben llegar; así como se inventó el telégrafo eléctrico á punto, cuando se construyeron los ferrocarriles, para los cuales era indispensable auxiliar.

Ha estado á punto de variarse la Geografía política en América Central; el Congreso de Guatemala y el Presidente Barrios, intentaron hacer un solo Estado anexionándose de grado ó por fuerza las repúblicas de Honduras, San Salvador, Nicaragua y Costa Rica; invadieron la más pequeña, San Salvador, cuyas tropas con su buena estrella deshicieron el ejército guatemalteco, muriendo en el combate el general Barrios, y con este desenlace quedó conjurada la tentativa, que si bien era ambiciosa, tenía al parecer un fin plausible, como era el de robustecer con la unión aquellos pequeños Estados; pero la soberanía nacional de cada uno de ellos se opuso y fué inútil intentarlo.

En América del Norte debo señalar un proyecto que allí se agita hace tiempo, y que para llevarlo á cabo se ha formado ya una compañía: se trata de cortar la península de la Florida por medio de un canal que una el golfo mejicano con el Océano Atlántico desde la embocadura del Suwranse hasta Jacksonville, distantes entre sí unos 220 km. Y no es tan solo el ahorro de tiempo que logran los buques y que viene á ser de 500 millas para pasar de un mar á otro; hay otra consideración de mayor cuantía, la que decidirá probablemente á la ejecución del proyecto: á causa de los innumerables bancos y arrecifes que en una extensión de más de 300 km. rodean la saliente y baja península, la navegación por aquellas aguas es muy peligrosa, como lo atestiguan 862 naufragios allí ocurridos en el último quinquenio, con una pérdida de bienes evaluada en 25 millones anuales de pesetas.

Ahora bien; como el presupuesto de la obra sube á 230, el ahorro de aquellas pérdidas produce indirectamente al comercio casi un 10 por 100 de interés, aparte del directo que los barcos paguen por el pasaje, y que debe ser cantidad de gran

consideración, pues la Junta de Comercio de Nueva-York asegura que sería triple el número de los barcos del que pasa por el istmo de Suez.

Las pérdidas de vidas ocasionadas por aquellos naufragios, son relativamente pequeñas, merced á los cuidados de las sociedades de salvamento; pero como estas no pueden atender á los buques, es muy grande el quebranto que el comercio sufre.

En la república dominicana se agita en estos momentos una cuestión histórica de importancia para el nombre español; trátase de reunir el 10 de Setiembre en la ciudad de Santo Domingo un Congreso histórico internacional con el objeto de comprobar si los huesos encontrados en aquella catedral son realmente los de Cristóbal Colon. Todos saben que nuestra Real Academia de la Historia ha publicado no há mucho un libro en que, refutando el pretendido hallazgo asegurado por el obispo italiano Sr. Cocchia, se demuestra de un modo concluyente que los verdaderos restos del célebre navegante se conservan en la catedral de la Habana.

El P. Cocchia insiste en sus afirmaciones en un libro reciente, y la república dominicana lo apoya porque en ello tiene interés directo; para dilucidar el punto dejando á nuestra nación en el puesto que merece, sería muy de apetecer que se verificara el Congreso anunciado, y que á él asistiera un español de voz autorizada.

Una interesante expedición geográfica tengo que señalar en América del Sur. El doctor alemán Van Steinen con un corto séquito ha comenzado en Mayo anterior sus exploraciones desde la región del Panamá, entrando en la provincia brasileña de Matto Grosso por Cuyabá, pueblo situado sobre el río de su nombre, afluente del Paraguay; su objeto especial era un estudio antropológico de las razas que allí viven y el reconocimiento del Xingu, importante río de más de 600 km., que vierte en el Amazonas y que permanecía inexplorado; vieron los tres arroyos que lo forman allá por los 12° de latitud meridional. Entraron los expedicionarios en parajes donde nunca había llegado ningún hombre blanco; los salvajes indígenas

se sirven de hachas é instrumentos de piedra y no conocen los metales; el lecho de Xingu está lleno de cascadas y no puede seguirse sin grandes dificultades; en cambio el país es feracísimo y se ve cubierto de hermosos bosques donde abunda el caucho y el manive, de cuyas raíces se obtiene la tapioca. El cacao crece espontáneamente.

El doctor Van Steinen llegó á fines de Noviembre último á la confluencia del Xingu con el Amazonas, dando por terminado su viaje.

En el Gran Chaco, región que se extiende al O. y á lo largo del Paraná y del Paraguay, al decir de un periódico de la república Oriental, se ha terminado desgraciadamente una expedición geográfico-militar con grandes pérdidas para las tropas argentinas que la emprendieron. La pequeña columna compuesta de las tres armas se vió sorprendida por 2.000 indios hábilmente guiados, y fué deshecha en un desfiladero; la expedición quedó malograda y no se sabe la resolución que tomará el Gobierno de Buenos-Aires en vista de este descalabro.

El terreno que trataban de conquistar para el fundamento de nuevas colonias era el valle de río Bermejo, afluente al Paraguay que viene de la cordillera Andina.

Según la versión que da el *Correo del Plata* no hubo tal fracaso y todo se cumplió como se había pensado, quedando expedito el camino al interior y protegido por fortines escalonados.

La república Argentina no descuida la toma de posesión efectiva de la Patagonia; los lectores del BOLETÍN tienen ya noticia del avance al Sur hasta el río Limay y el lago Nahuel-Huapi, hecho por el coronel Roa con su columna. Durante el año pasado llegó hasta el paralelo de 45° 20' S. sobre las márgenes del Chubut. No es la Patagonia un desierto privado de todo elemento de vida que no se atrevían los navegantes á abordar temiendo verse sin recursos; la columna del coronel Roa halló medios sobrados de subsistencia con excelente agua potable y abundante caza. Dentro de poco, en cuanto avance el ejército expedicionario argentino hasta el Estrecho de Ma-

gallanes habrá cumplido la consigna de ¡atrás la barbarie! entregando á colonos inteligentes, los terrenos que no supo aprovechar el patagon errante, pobre y envilecido.

La emigración europea crece y por espacio de muchos años ha de ir en aumento, ya por la plétora de gentes que tienen algunos países del Viejo Mundo, ya también porque hace falta mucha población para explotar los inmensos territorios argentinos. En 1884 entraron en Buenos-Aires 505 buques con 25.384 viajeros y 77.805 inmigrantes; después de Italia que contribuyó con 31.928, dió España un contingente de 6.833 ocupando el segundo lugar en este malhadado concepto, cuando en otros, por ejemplo, en el comercio, ocupa uno de los últimos.

OCEANÍA.

El día 6 de Noviembre pasado el comodoro Erskine, jefe de la escuadra británica de la Australia, proclamó con toda solemnidad el protectorado de Inglaterra sobre las tierras de Nueva Guinea, que se extienden desde las posesiones holandesas hacia el E. hasta el Cabo Oriental, comprendiendo las islas adyacentes, con la de Kosman, á él inmediatas, y todas las del Estrecho de Torres. Para dar mayor ostentación al acto reunió los jefes de tribus que pudo, entre ellos el de Post-Moresby, á quien reconoció por superior á los demás y le entregó como insignia de mando un bastón con el retrato de la reina Victoria. De gala unos y otros, protectores y protegidos, aquellos con sus brillantes uniformes y estos en camisa el que más, y con un gorro encarnado ó un pañuelo en la cabeza por elegante tocado, ninguno perdió su grotesca seriedad durante la ceremonia, cuya parte principal consistía en leer el acta de proclamación del protectorado, expresada en nombre de su Graciosa Majestad la soberana del reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda: el acta que, traducida en lengua motu se repartió profusamente entre los naturales, prohíbe la adquisición de terrenos en todo el país adonde se extiende la soberanía inglesa.

Pero allí también se encuentra Inglaterra con el competidor que la sigue á todas partes: el Gobierno alemán declaró terminantemente al inglés que no podía tolerar, en interés de su comercio, que los territorios independientes de Oceanía se considerasen patrimonio exclusivo de la Australia. El Gobierno de Lóndres anunció que iba á proclamar su protectorado sobre la costa S. de Nueva Guinea, contestando Bismark con el aviso de que la bandera alemana se había izado en la parte NE. de aquella isla y en el grupo de Nueva Bretaña: no satisfecho con esto el canciller alemán ha ocupado los Archipiélagos del Almirantazgo, de Nueva Irlanda, de Nuevo Hannover y de Marshall, además de las islas de Anderson y Duque de York, imponiendo el tratado con las de Samoa, que si no es un protectorado efectivo, es al menos el predominio comercial.

En un periódico extranjero he leído que el Gobierno español había mandado al Gobernador de Filipinas que ocupase militarmente las islas Carolinas. No sé la verdad de esta noticia; pero suponiéndola exacta, sería bien plausible ahora que las naciones van á caza de nuevas colonias, desempolvando de los Archivos añejos derechos y registrando los mares remotos en busca de algún rincón ignorado donde plantar su bandera.

Como los antiguos derechos no se respetan sino en tanto que van apoyados por la fuerza, convendría reforzar los que allí tiene España por la prioridad del descubrimiento desde el tiempo del navegante Villalobos y de Legazpi, y hacer efectivo nuestro dominio en el extensísimo Archipiélago formado por las Palaos y las Carolinas.

Sabido es, que son estas más de 500 islas sembradas entre 6 y 10° de latitud N.; que abarcan más de 15° de longitud en una línea perpendicular en su medianía á la cadena de las Marianas. Todas ellas son muy pequeñas y reunidas en grupos, y la mayor parte rodeadas de arrecifes de coral; pero su situación es ventajosa porque se encuentran en el camino directo de Panamá á las Filipinas: el ocuparlas sería la mejor contestación á las naciones que no reconocen nuestro derecho sobre ellas.

Por lo tanto también se encuentran Inglaterra con el campador
de la signa á todas partes: el Gobierno alemán declaró tam-
bién su interés en el
REGIONES POLARES.

- Una sola expedición de cierta importancia geográfica tengo que reseñar correspondiente á los mares árticos, aunque algún boletín extranjero anuncia la próxima partida de otras cuatro. El capitán noruego Sörensen al mando de la goleta *William*, visitó el año pasado las aguas de Spitzberg; dobló el cabo N. de aquellas islas, dirigiéndose luego al E. hacia la isla Outer Reps, desembarcó en ella y desde su cerro más alto, distinguió una tierra al NE. como á unas 20 leguas de distancia: probablemente es la misma avistada por el capitán Kjeldsen en 1876, y que llamó Hvitö (isla blanca), en $80^{\circ} 15'$ de latitud N. y $49^{\circ} 10'$ de la isla de Hierro.

- El *William* estuvo aprisionado entre las bancas de nieve durante ocho días, viendo el mar libre hacia Levante. Al decir de los balleneros noruegos, el año 84 ha sido notable en cuanto á la disposición y movimiento del hielo, pues al contrario de lo que suele suceder, al paso que la costa occidental de Spitzberg permaneció inabordable durante el verano, la oriental estaba como no se ha visto nunca.

○ La Oficina Meteorológica del Canadá ha nombrado al teniente Gordon para dirigir y establecer siete observatorios en la bahía de Hudson: se estudiarán en ella, además de las observaciones meteorológicas de costumbre, las mareas, las corrientes y el estado y condiciones del hielo: cada estación tendrá un jefe con dos hombres y un intérprete esquimal: seis de ellas se colocarán en la costa O. de la bahía y una en el estrecho, puntualizando sus emplazamientos en el cabo Chandley, isla Resolution, Cabo Hope, isla Nottingham, isla Upper Savage, isla Mansfield y en Fuerte Churchill sobre la boca del río de este nombre.

○ Acaba de adquirirse un dato muy interesante para el estudio de las corrientes marítimas; sabíase que una, procedente del Océano Atlántico, el Gulf Stream, costea el litoral europeo y asiático y entra en el Pacífico por el estrecho de Beering;

pero se ignoraba que por lo visto se bifurca por las latitudes septentrionales del mismo estrecho, continuando la otra rama su marcha hacia el Oriente hasta salir al mar de Baffin y chocar contra las tierras occidentales de Groenlandia.

Han revelado esta corriente varios objetos flotantes, que pertenecieron á la desgraciada tripulación de la *Jeannette*, y que fueron recogidos por los groenlandeses y entregados al gobernador de Julianshaab: entre ellos figura un papel con algún escrito y la firma de De Long.

La *Jeannette* naufragó el 13 de Junio de 1883 en $77^{\circ} 14' 57''$ de latitud y $172^{\circ} 8'$ de longitud al NE. del río Lena en los mares de Siberia, y á principios del mismo mes de 1884, han aparecido aquellos objetos, y recorriendo en ese tiempo á merced de las olas más de 800 leguas.

Permitidme, señores, que termine esta árida reseña, expresando un voto y es: el futuro Congreso Ibero-Americano de Geografía que ha de celebrarse dentro de un año en Madrid, tenga tan buen éxito como el Congreso Español últimamente celebrado.

Que su promotora la Sociedad Geográfica de Madrid, cuya historia no por lo breve, es ya menos gloriosa, sin dejar de cultivar la parte científica y especulativa, que de derecho y por obligación le corresponde, emprenda más activa marcha guiando á la opinión pública por nuevos y seguros derroteros que contribuyan al engrandecimiento de nuestra querida España. He dicho.

NUEVOS TERRITORIOS ESPAÑOLES

DE LA

COSTA DEL SAHARA.

CONFERENCIA

PRONUNCIADA EN LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID EL 7 DE ABRIL DE 1885

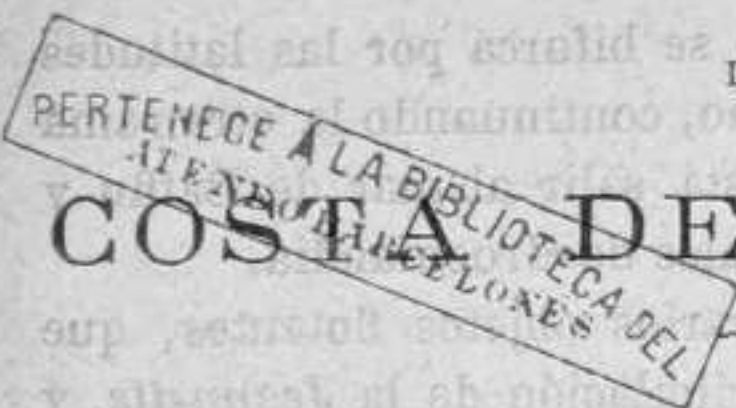
POR EL CAPITAN TENIENTE DE INFANTERÍA

D. EMILIO BONELLI.

SEÑORES:

Cuando tuve la honra de ser presentado á esta respetable Sociedad, y desde este sitio, ocupado ordinariamente por hombres encanecidos en el estudio de la ciencia geográfica, dirigía mi humilde voz á un auditorio tan ilustrado como competente, no podía suponer que mi atrevimiento llegase hasta el punto de poner á prueba de nuevo vuestra paciencia. Las circunstancias, sin embargo, me obligan á decidirme en otro sentido para justificar en parte los ideales que forman casi el proceso de mi existencia y ratificar antiguas convicciones defendidas con vehemente entusiasmo y profunda fe en el porvenir que la historia nos señala, con la lógica inflexible de los hechos y las especiales condiciones colonizadoras de nuestra raza.

En este concepto, señores, espero confiadamente que obtendré también ahora vuestra benevolencia, no en el tiempo que necesitaría para una conferencia cual corresponde desarrollar en esta ilustradísima Sociedad, sino en los breves instantes que he de molestar vuestra atención para hacer una reseña de mi viaje por la costa del Sahara, cuyos resultados pueden ya apreciarse, considerando tan solo que tenemos asegurados los importantes bancos de pesquerías canario-africanas, sometida á nuestro dominio una extensión de 200 leguas próximamente



de aquella costa y para época no remota confío que han de crearse nuevos mercados á la industria y comercio nacionales, única manera, en mi pobre criterio, de abrir amplios horizontes de poderío y grandeza para nuestra patria.

La iniciativa de esta empresa, por tantos títulos acreedora al reconocimiento de todos los españoles, débese en primer lugar á la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas; al eminente geógrafo Sr. Coello, como Presidente de la misma; al Sr. Costa, Director de exploraciones; á la Sociedad Geográfica de Madrid, y sería injusto no colocar en primer término también al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, Don Antonio Cánovas del Castillo, y al Sr. Ministro de Marina que tan eficazmente han contribuido con distintos y valiosos medios para conseguir estos patrióticos propósitos.

Quisiera además citar en esta relación á los Sres. Barrasa y Concas, comandantes respectivamente de las goletas de guerra *Ceres* y *Caridad*; á sus ilustradísimos oficiales; á todas las autoridades militares, marítimas y civiles del archipiélago Canario; á la Sociedad de pesquerías Canario-africanas; á la Mercantil Hispano-Africana, que no ha omitido sacrificio de ningún género para dar realce y prestigio á nuestros nuevos territorios, y á otras compañías ó corporaciones no ménos respetables en quienes he encontrado constantemente una protección sin límites para realizar la misión que me había conferido la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas, de cuya Junta Directiva me honro con el cargo de secretario.

Interminable sería si pretendiera citar, á cada uno por su nombre, cuantos han contribuido al mejor éxito de esta empresa, de carácter verdaderamente nacional; y, sin embargo, lo consideraría un deber mío en estos instantes, si no temiese abusar de vuestra paciencia, porque al mismo tiempo que rendía un solemne tributo de gratitud por esta cooperación tan decidida, me ofrecería la ventaja de probar con hechos tangibles el eco profundo que encuentra siempre en nuestra España todo ideal honrado y patriótico, y demostrar á los espíritus pesimistas, si alguno existiese, que este noble pueblo mantiene incólumes cuantos sentimientos de abnegación, hidalguía y

amor patrio le conquistaron inmarcesibles glorias en épocas más florecientes que la actual.

Hay un sentimiento intuitivo y nacional, que germina y se desarrolla con nuestras facultades, que late en el fondo del corazón con extraordinaria violencia cuando de los asuntos de África se trata; y ese sentimiento que no es tan solo del hombre ilustrado sino que se extiende también, y hasta con mayor entusiasmo, en la mayoría del pueblo que desconoce las condiciones climatológicas y sociales, políticas y comerciales del vastísimo continente africano, prevé el porvenir que la civilización reserva á esta región de nuestro planeta, habitada por distintas razas, todas ellas sumidas en la barbarie ó por lo menos en un estado de atraso inconcebible, y considera patriótico é indispensable la participación activa para regenerar esas comarcas africanas más íntimamente ligadas con la seguridad de nuestra independendencia. Así, pues, mientras se conserven las cualidades más sobresalientes de nuestros antepasados, sería criminal desconfiar del porvenir reservado á España en los futuros acontecimientos que amenazan alterar radicalmente la constitución del suelo africano.

Hora es ya de reseñar el viaje á la costa del Sahara, condiciones de todo aquel territorio, tribus que lo pueblan y demás asuntos que debe comprender mi disertación, prescindiendo de las infinitas consideraciones que se agolpan á mi mente y que habrían de contribuir á prolongar demasiado el término de esta conferencia.

* * *

Cuantos han dedicado algunos instantes al estudio de las cuestiones de Africa, especialmente de las que por leyes inmutables de la historia se hallan relacionadas con el porvenir de nuestra patria, tanto en la parte septentrional de ese vastísimo continente, objeto en la actualidad de las codiciosas miradas de Europa, como en la occidental, frente á nuestras valiosísimas islas Canarias, llamadas á ser en breve tiempo por sus

condiciones especialísimas, las posesiones más importantes que se asientan en el Océano; todos cuantos hayan tenido ocasión de examinar estos y otros muchos problemas sometidos á la diplomacia europea, comprenderán al menos la trascendencia de esos inmensos bancos de pesquerías, conocidos, desde remotas épocas, con el nombre de canario-africanas, por ser los habitantes de aquellas islas los únicos que se aprovechan de tan importante venero de riqueza.

La posesión, el dominio de esos bancos de pesquerías era una cuestión de capital interés para España, porque los habitantes de aquel archipiélago tienen su principal alimento en esa industria, hoy lánguida y difícil á pesar de su trascendencia. Pudiera, pues, llamarse cuestión de vida ó muerte la que se presentaba para nuestros compatriotas vecinos del Africa, al plantearse este pavoroso problema; y por lo tanto, el objetivo principal de este viaje por tan áridas comarcas, desconocidas del mundo civilizado, consistía en asegurar para mi patria la explotación de aquellos bancos de pesquerías, que algunos escritores, mucho más competentes que yo en esta industria, aseguran ser muy superiores en calidad y abundancia de peces á los famosísimos de Terranova. Pero no hubiera bastado á los fines que España debe perseguir para lograr una influencia decisiva en los asuntos africanos, el dominio solamente de la parte pesquera: se necesitaba al menos establecerse en la costa donde han de levantarse cuantos edificios requiere aquella industria, é investigar luego los elementos que para el comercio activo posee la comarca del Sahara, cantidad de población y condiciones de sus habitantes.

A estos propósitos debían encaminarse mis observaciones, teniendo siempre en cuenta que el comercio y la industria nacionales, base esencial de nuestro futuro engrandecimiento, necesitan un gran desarrollo, nuevos mercados donde enviar sus productos y el mayor número de transacciones sin competencia posible.

Guiado por estos deseos, que en forma de instrucciones ocupaban puesto preferente en mi maleta, empecé desde las Canarias el viaje á la costa occidental de Africa entre los 27° á los

20° de latitud Norte, con el carácter de representante de la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas.

Las infinitas dificultades que se oponían para ordenar con rapidez todos los preparativos, hallaron pronta solución merced al patriotismo de las autoridades militares y civiles de las islas Canarias, á la amabilidad que caracteriza al comandante de Marina de Las Palmas, D. Pedro del Castillo Westerling y al gran prestigio que goza entre sus subordinados. La Compañía Mercantil Hispano-Africana, había puesto á mi disposición un buque de vela, la polacra-goleta *Inés*, con géneros para regalos y cambios con los indígenas; la de pesquerías Canario-Africanas, me auxiliaba también con algunos elementos necesarios para la instalación ú ocupación de diversos puntos; pero faltábame salvar la dificultad de hallar personal para no dejar desamparados los sitios en que, de un modo permanente, había de quedar ondeando el pabellón nacional.

Esta dificultad era insuperable. Toda la comarca del Sáhara ha sido, desde lejanos tiempos, teatro de horribles crímenes, imponentes represalias y causa siempre de justificado temor para los navegantes. Se cuentan y propalan, tal vez con exageración, hechos inauditos; los naufragos han sido generalmente víctimas de aquellos feroces salvajes, contándose por afortunados cuantos han podido hallar rescate después de diez ó quince años de esclavitud ó cautiverio. Circunstancias que concurrían á levantar más y más la barrera que nunca debió existir entre las tribus del desierto y nuestros compatriotas de Canarias.

Sin elementos, casi, para cumplir la honrosa misión que la fortuna me deparaba, nos hicimos á la mar, desde Las Palmas, en demanda de la costa saháríca, principiando el reconocimiento de la misma por el Cabo Bojador, donde según todos los indicios empiezan con mayor afluencia los bancos de pesquerías de tan justo renombre.

Este punto pudiéramos clasificarlo como inabordable para las embarcaciones; porque si bien, á medida que se recorre el litoral hacia el N., hasta llegar á Santa Cruz de Agadir, se observa que las demás radas ó ensenadas son todavía peores

para la comunicación con el continente, esta consideración sólo nos puede conducir á calificar la rada de Cabo Bojador como la menos mala entre las más calamitosas.

Cabo Bojador, límite septentrional por ahora de nuestros dominios, forma una ensenada abierta á todos los vientos, de excelente fondo, pero sin una playa limpia de piedras, donde pueda desembarcarse mientras existe alguna marejada. La elevación de la costa, que no excede de 40 m., la resguarda de los vientos del primer cuadrante; pero con otra clase de tiempo, especialmente con vientos del O., las olas adquieren dimensiones gigantescas poniendo en grave riesgo á las embarcaciones menores que no toman la precaución de anclar en 20 y 22 m. de fondo.

Después de Cabo Bojador se encuentra á corta distancia la ensenada llamada de la *Bumbalda*, con seguro abrigo para los buques; el *Monito*, *Meseta de la Gaviota*, *Las Puntas*, *Buen Jardín* y *Angra á Caballo*, son frecuentados por los pescadores como refugios de excelentes condiciones, para atender con mayor tranquilidad, á la salazón del pescado y demás operaciones de su industria; distinguiéndose la ensenada de *Buen Jardín*, porque además de encontrarse agua en abundancia, hay un cañaveral bastante extenso con relación á la incomparable aridez de aquella comarca.

Una vez doblada la punta Sur de Angra á Caballo, se descubre ya el monte Decepción, situado en el centro de la playa que constituye el istmo de la península de Río Oro, y cuyo monte sólo tiene unos 12 m. de elevación por 40 de longitud en su base. Luégo, á 18 millas del arenal que determina el istmo citado, se encuentra la punta occidental de la península, que en las cartas de navegación figura con el nombre de punta Durnford.

La península de Río Oro abraza una hermosa ría de 22 millas de longitud por 6 de anchura; pero conviene advertir que su nombre debe obedecer á algún capricho de los primeros marinos que recorrieron el litoral africano, pues hasta los indígenas desconocen la existencia de río alguno, y seguramente en ningun tiempo ha podido producir aquel suelo la

menor partícula de tan precioso como codiciado metal. Hubiera sido muy conveniente penetrar bastante más al interior para reconocer de un modo minucioso, la formación geológica de la parte del continente, de la cual se destaca esa lengua de tierra de 37 km. de longitud por 4 ó 6 de anchura, según los sitios, que los moros denominan *Erguibats*, y en los planos figura con el nombre de Río Oro, desde las célebres expediciones del malogrado explorador portugués Gonzalo de Cintra. Este estudio hubiese, tal vez, facilitado importantes datos, pero carecía de elementos para llevarlo á cabo, pues son infinitas las necesidades que impone un viaje por el desierto.

La ría de Oro es, sin disputa, una de las más hermosas que se conocen en el continente africano. Desde su entrada, limitada por el extremo más occidental de la península y la punta del *Pescador*, situada en la costa de enfrente, ofrece ya un buen abrigo á los buques de cualquier calado, excepto con vientos del O., poco comunes en aquellos mares. Sigue á esta ensenada ó puerto exterior, una extensa barra de arena, donde se señalan tres cauces principales aun cuando variables; siendo el del medio, que mide $6 \frac{1}{2}$ m. de agua en baja mar, el que se empleará generalmente para la entrada de los buques mientras el comercio esté reducido á la península, prescindiendo de la otra costa. Pero una vez en la ría el fondo es bastante desigual, grandes los bajos, unas veces de arena y las más con algas en abundancia, señalándose á la simple vista bancos de 6 y 8 millas de longitud y de anchura variable. Algunos de estos bajos, los que velan en bajamar, son conocidos por los pescadores canarios con los nombres del *Carenero*, *Galeoto* y *Galeotito*; sin embargo, una vez atravesada la barra se encuentran 22 m. de agua y la navegación puede hacerse por un canal bastante regular, hasta unas 10 millas al interior de la ría con 7 y 5 m. de agua como mínimo, sin separarse de la costa á más de 1 km.

Siguiendo la navegación por el litoral, se halla luégo la bahía de Cintra, que aún conserva el nombre de aquel entusiasta explorador portugués, víctima de su amor á la ciencia y de su vehemente patriotismo; y designada por los indígenas con el

nombre de *Matar*, por hallarse agua abundante en sus inmediaciones, según afirman aquellos sectarios de Mahoma. Forma esta bahía un arco cuyo desarrollo es de 47 km. de extensión, midiendo la cuerda 14 millas.

En ese inmenso espacio se encuentran excelentes fondeaderos para buques de todas condiciones, pero la excesiva anchura de la entrada hace más intranquilo el mar, sujeto de ordinario á los diferentes movimientos del Océano, y por esta causa los pescadores prefieren refugiarse en la bahía de Corey, que se halla un poco más al S., cuando les amenaza en aquella inhospitalaria costa algún temporal del O. En cambio, rara vez penetran en la de San Ciprián, á la que llaman *bahía de los apuros*, porque suele cerrarse tan pronto como recala alguna mar de rebozo ó del O., creando á aquellos desgraciados pescadores canarios una situación difícilísima, porque si la incomunicación se prolonga están expuestos á perecer de hambre ó sed, pues no serían ciertamente los fanáticos hijos del desierto quienes habrían de ofrecerles auxilio de ningún género.

Llegamos al último de nuestros establecimientos, al que debe considerarse como límite meridional de nuestros nuevos dominios: á Cabo Blanco con su incomparable bahía del Galgo. La situación de esta posición, por tantos conceptos importantísima, se concibe fácilmente dirigiendo una rápida ojeada por el croquis, más bien que detallando, de un modo minucioso, sus condiciones en general. Es tal vez el sitio donde el pescado afluye en mayor abundancia y de mejor calidad; pero tiene el gravísimo inconveniente de hallarse á 480 millas de las Islas Canarias, siendo la remontada, una de las navegaciones más penosas que se conocen en determinadas épocas del año, por la gran corriente y el viento de proa que reina de ordinario.

Los pailebots canarios que acuden á pescar en esta posición, calculan el regreso en veinte ó veinticinco días, salvo las casualidades afortunadas. Como navegan con sólo una brújula cuyas indicaciones no ofrecen grandes garantías de seguridad, al emprender la vuelta empiezan por poner la proa al O. ✕

al N., procurando robar al viento las mayores ventajas en el rumbo; y al cabo de seis días, los más atrevidos, dan la primera bordada para ganar la costa de nuevo y reconocer la verdadera situación en que se encuentran. De este modo logran dominar el *Parchel*, como ellos denominan, ó Cabo Bojador, según las cartas de navegación, para dirigirse en seguida en demanda del departamento oriental de las islas.

20 Dos bahías ofrece Cabo Blanco: la llamada del O., bastante insegura y en algunas ocasiones de imposible comunicación con la costa; y la del Galgo, subdividida en otras más pequeñas pero de excelente abrigo, antes de llegar á la isla de Arguin y sus inmensos bancos de arena ó fango, que forman hasta el día peligrosísimos escollos para las embarcaciones aun de menor calado. La segunda bahía tiene la ventaja de internarse hasta conseguir excelentes fondeaderos al abrigo de toda clase de temporales, y favorecer los establecimientos comerciales que allí han de levantarse para la explotación de toda la comarca del Adrar.

Tal vez se crea, por quien desconozca aquella costa, que la isla de Arguin merece especial estudio por nuestra parte; mi humilde opinión es poco favorable al dominio de esos islotes, con los cuales es arriesgado comunicar, y prefiero omitir la descripción de los innumerables obstáculos con que se hallan cercados, para no rebasar los límites que vuestra benevolencia me impone, dando exageradas proporciones á esta disertación, con detalles de escasísima utilidad. El temor á los indígenas ha sido la causa de que los portugueses, holandeses y franceses, eligiesen la isla de Arguin para los establecimientos comerciales y pesqueros en la región Sahárica; pero sus malas condiciones higiénicas, la dificultad de comunicarse con cualquier buque, los obstáculos que era necesario vencer para las transacciones y el aislamiento natural con los hijos del desierto, á quienes se quiere explotar sin sufrir las impertinencias y riesgos de su trato, mientras el dominio moral y material no modifique sus instintos, han sido origen de que se abandone esa famosa isla en cuyas inmediaciones tuvo lugar, á principios de siglo, el horroroso naufragio de la *Méduse*, de

imperecedero recuerdo en los anales de la navegación, por las terribles escenas á que dió lugar este desastre marítimo.

Bosquejado rápidamente el aspecto que ofrece desde el mar toda la costa Sahárica, donde en la actualidad ondea el pabellón español, ha llegado el momento de penetrar en aquellos inmensos oasis de arena para reconocer desde el continente el interior de esa región.

Si Cabo Bojador no reuniese tan fatales condiciones para la comunicación por el mar, debería ser el establecimiento de más importancia que allí se instalase, porque en toda esa comarca el número de habitantes es muy considerable, y el dominio de España podría extenderse progresivamente por la parte Norte hasta llegar á Santa Cruz de Agadir, verdadero límite del imperio de Marruecos, tal como en la actualidad se halla constituido. Pero no podemos pensar por ahora en esta gigantesca empresa, que, sin embargo, tampoco debiera echarse en olvido, pues los sacrificios materiales que requiere, en primer término, la construcción de muelles ó puertos que aseguren las constantes, ó, por lo menos, periódicas comunicaciones, quedarían compensados en breve tiempo.

Si el comercio conociera sus verdaderos intereses; si las cuestiones de África se estudiasen entre nosotros con la meditación profunda que requieren, prescindiendo de toda clase de apasionamientos y buscando la verdad sin omitir sacrificios de ningún género para encontrarla, seguramente esta empresa, tan patriótica como reproductiva, tendría fácil éxito, serviría para enaltecer nuestro prestigio y contribuiría á levantar el espíritu nacional. Además, está fuera de toda duda que si en España se dedicara mayor tiempo al estudio de los verdaderos problemas sociales, causa en la política de conflictos gravísimos, perturbaciones ruinosas, luchas incalificables y amenaza constante de la tranquilidad pública, abandonaríamos pronto esa senda de exageradas ambiciones, fundadas

unas veces en la ignorancia, otras en la falta absoluta de sentido moral y amor al trabajo y las más en el desmedido afán de conquistar los primeros puestos de la Administración, valiéndose de sorpresas, falsos alardes de patriotismo ú otros medios, que aniquilan al país industrial y productivo.

Se halla muy generalizada la idea de nuestra pobreza, y ante la pantalla de esa aparente miseria, el pueblo que en los momentos más críticos de su existencia política conquistó su independencia con el poder mágico de la frase *no importa*, se encierra en un retraimiento criminal, prescinde del estudio de los problemas económicos sociales, donde se halla la causa de todos sus males, y juzgando su estado con un espíritu estrecho y mezquino, deja al tiempo el encargo de procurar su rehabilitación entre las naciones europeas. Es la misma conducta observada por el pueblo de Mahoma: también los creyentes hacen alarde de una indolencia ya característica, pero con la ventaja de soñar á cada instante con el triunfo que más tarde ó más temprano han de conseguir sobre los cristianos, los cuales, según las máximas y creencias musulmanas, perseveran en el error, mistificando la doctrina de Jesucristo, restablecida y aumentada por Mahoma.

Otras muchas consideraciones, pero de índole parecida, me surgieron cuando encontré en Canarias á unos moros, comerciantes de la ciudad de Marruecos, que venían en busca de los vapores de la carrera al Senegal para trasladarse á aquella posesión francesa y adquirir géneros que, trasportados á Mogador por mar y luego en camellos á Marruecos, habían de venderse á los desgraciados habitantes de toda la región del Atlas en su parte occidental, y en la comarca del desierto hasta el paralelo de Cabo Bojador. Representaba este inmenso rodeo un viaje de tres meses, infinitas molestias y gastos de gran consideración; mientras que todo se obviaría ocupando uno ó más puntos de la costa entre Santa Cruz de Agadir y Cabo Bojador, en comarcas completamente independientes, pero inabordables hoy para los navegantes en la mayoría de los meses. ¿Qué obstáculos harían imposible, sin embargo, este establecimiento? ¿Por qué, de no hacerlo así, nuestras privi-

legiadas islas Canarias no han intentado ser el depósito general de los productos de importación y exportación de la costa africana? Pues, sencillamente, porque carecemos de espíritu mercantil é industrial; porque la indolencia constituye en nosotros un vicio, y la iniciativa un acto de valor inconcebible hasta para los que han asaltado trincheras erizadas de cañones y despreciado los efectos de mil máquinas infernales, que llevan en su seno el germen más terrible de la destrucción del género humano.

Prescindiendo, pues, de Cabo Bojador por ahora, tratemos de pasar revista tan sólo á los puntos principales, donde se hace muy fácil y conveniente la instalación de factorías.

Entre los más ventajosos que se encuentran recorriendo la costa hácia el S., figura la península de Río Oro, cuyas dimensiones y configuración ya conocemos.

A esta posición acudirán en primer término las tribus de *Ulad Delim*, *Tsederari* y *Arosiyin*, como más cercanas; y mientras nuevas factorías no se extiendan por la costa, también afluirán aun cuando en menor cantidad, productos de las tribus de *Zegri*, *Tarás* y *Ulad Sbá*, que supera á todas en riqueza y variedad de géneros.

En el establecimiento de Río Oro deberán hacerse algunas obras, no sólo para la defensa del personal de la factoría y edificios anejos, sino también para darle las condiciones que requiere la vida del europeo, y de las cuales carece toda aquella costa. Tiene, sin embargo, la inmensa ventaja de poseer un buen pozo con dos metros constantes de agua excelente, y fondeadero tranquilo para los buques; y á fin de facilitar la navegación sería necesario instalar cuanto antes, un faro de 6.º orden, de luz roja, con un alcance de 6 á 8 millas, en las condiciones ordinarias de la atmósfera. De este modo la entrada á aquella ría sería posible á los navegantes que en 1.500 millas de costa no encuentran una pequeña luz que les sirva de guía, desde el Cabo Espartei, en la entrada occidental del Estrecho de Gibraltar, hasta San Luís en el Senegal.

Se ha creído por algunos que el establecimiento de Río Oro debería hacerse en la isla Hérne, donde se hallara al am-

paro de una agresión de los indígenas. Pero aquella isla no ofrece condiciones para fabricación alguna, ni los buques pueden aproximarse, ni es susceptible en tal aislamiento, el comercio con los indígenas.

La costa de enfrente de la península de Río Oro ofrecerá, tal vez, mayores ventajas para las transacciones, cuando se haya conseguido el dominio sobre aquellos salvajes. Por de pronto, podría aprovecharse la circunstancia de que los buques se hallasen mucho más próximos á la factoría, pues el cauce mayor de la ría pasa lamiendo la costa: y, no obstante la dificultad de batir desde cualquier embarcación el terreno inmediato á los edificios, por ser bastante más elevado, pues en algunos sitios alcanza 40 y 50 m. sobre el nivel del mar, con pendientes muy rápidas, en cambio los establecimientos se hallarían defendidos ventajosamente contra cualquier agresión y asegurada siempre la línea de retirada. Además, el suelo reúne mejores condiciones para la vegetación; el ganado encuentra más pastos, todos ellos bastante nutritivos, y los moros del *Arosiyin*, *Zegri* y *Tarás* se evitarían un rodeo de 14 leguas para llegar al sitio de las transacciones.

Estas ventajas reporta la bahía de Cintra, donde también existe la señal de nuestra ocupación, para un establecimiento comercial. La parte baja del saliente que forma la ensenada, tiene unos 5 km. de extensión, por terreno árido y de arena bastante movediza; sigue luégo la estribación general de la costa, por suelo de roca, parte de arena y otra menos extensa de aprovechables condiciones para el cultivo, con agua potable suficiente, por cuya causa sin duda la han llamado los indígenas *el Matar*.

Toca, por fin, citar ahora, las condiciones que concurren en Cabo Blanco, límite meridional de nuestros nuevos territorios del Sáhara.

Diversos aspectos ofrece esta posición, en extremo importante, y bajo prismas distintos debiéramos considerarla. Por de pronto la conceptúo inútil, más bien dicho, imposible, en ella colonización próspera, mientras se verifican nuevos estudios al interior, reconocimientos más extensos de esta región y

sumisión incondicional de sus habitantes, no por alardes que pudieran ser hipócritas, sino por el conocimiento profundo de su inferioridad y de las ventajas que nuestro dominio les proporciona; porque es preciso llamar á la inteligencia adormecida de aquellos desgraciados, y haciéndoles sentir el egoísmo del propio bienestar, es como únicamente la seguridad para el colono se hallaría garantizada. Pero mientras esas investigaciones no se verifiquen, mientras la desconfianza sea la norma de conducta de ambas razas, mientras el salvaje no se persuada de los beneficios que ha de reportar del nuevo Estado á quien debe someterse, difícilmente puede habitarse por europeos una región donde hasta ahora se desconoce el agua potable,—que sería necesario llevar de Canarias, ó sea de 480 millas—y sin recursos en el terreno para la vida, porque en una extensión de tres leguas sólo he encontrado extensas dunas de arena, escasos matojos, bajos pantanosos á trechos, donde las excavaciones han dado agua pero salitrosa é insertible para cualquiera de los usos domésticos.

Algunas de estas dificultades pueden y deberían salvarse inmediatamente levantando los establecimientos en la bahía del Galgo ó del S., que penetra bastante al interior hasta encontrar la parte de terreno donde la vegetación es mayor y se halla agua en abundancia según afirman los indígenas.

Es necesario acudir cuanto antes al emplazamiento de los edificios que han de acreditar nuestro dominio, porque Cabo Blanco, que dista sólo unas 25 leguas de la margen occidental del pequeño y grande Adrar, situado este último en el mismo paralelo aunque á mayor distancia, es el punto adonde debe confluir el comercio en mayores proporciones. El ganado vacuno y caballar sólo por esta posesión ó establecimiento puede embarcarse en grandes cantidades: la región del Adrar, habitada por la numerosa tribu de los Ulad Sbá, gente belicosa pero familiarizada y experta en el comercio, es la más productiva de todo el desierto, y la que únicamente posee palmeras, de las que recogen abundante cosecha de dátiles, muy pequeños pero no por eso menos exquisitos que los que se crían en las faldas del Atlas, tan conocidos en Europa. Sea cualquiera

el sitio donde se construyan los almacenes ó factorías primeras, también es indispensable, en Cabo Blanco, un faro de condiciones análogas al de Río Oro, pero con diferente color de luz. La escasa elevación de la costa ha sido en todo tiempo para los navegantes, un peligro gravísimo que se agiganta á medida que la noche cubre con su densa oscuridad el continente; y aun con luna llena y cielo despejado la confusión para distinguir la tierra es tal que sólo pueden desvanecerse las dudas, que á cada paso se presentan, acudiendo al auxilio del escandallo. Los mismos pescadores después de cuarenta años de practicaje, desconfían de aquellos lugares, especialmente entre Río Oro y Cabo Blanco; no debiendo extrañar, conocida esta causa, que veamos en los mapas, cierta confusión al nombrar *falso y verdadero Cabo Bojador*, *falso y verdadero Cabo Blanco*, y de otros puntos ménos notables. Todos estos temores y confusiones desaparecerían con un faro de poco coste, y las bahías citadas serían fáciles de tomar en cualquier tiempo, tanto de día como de noche.

Pero la posesión real de toda esta comarca, mientras el Gobierno no ejerza actos de soberanía, requiere indispensablemente otros recursos de defensa, que pudiéramos llamar secundarios con respecto á los que prestaría nuestra Marina de guerra; los cuales tienen la inmensa ventaja de facilitar las comunicaciones, elemento precioso para hacer habitable aquella comarca.

Designado el punto para los primeros establecimientos, sería indispensable proceder á la construcción de edificios, almacenes, pozos y aljibes, al mismo tiempo que se levantaban las obras necesarias, á fin de hallarse al amparo de cualquier agresión de los indígenas. Estas obras no son costosas ni exigen un personal numeroso para su sostenimiento. Unos 20 hombres, incluyendo el jefe y clases necesarias, bastarían para imponer respeto á todas las hordas mahometanas, mientras se mantuviesen en sus posiciones y empleasen los poderosos elementos de nuestra artillería y la acción mortífera del armamento de precisión.

Pudiera, sin embargo, sostenerse en todo tiempo un fuerte

flotante, un buque ponton, con la retirada asegurada, que sirviese de refugio en casos extremos ó de poderoso auxiliar por interrupción en las comunicaciones con las islas Canarias especialmente.

El caso de las islas de las Canarias es un ejemplo de lo que puede suceder en un país salvaje y primitivo, cuando se establece una colonia y se comienza a poblarla. * * *

Hemos supuesto la necesidad de defenderse contra agresiones de los indígenas, los cuales, como buenos musulmanes y fanáticos hasta la exageración, imprimen á sus luchas contra individuos de otra religión un carácter salvaje y sanguinario incalificable; siendo mayor su ensañamiento cuanto más grande y arraigada es la fe con que observan sus principios y máximas religiosas.

Este caso, del cual no puede prescindirse y que debe ser la norma á que ajuste su conducta el europeo en toda región salvaje, puede evitarse, á mi juicio, tan solo demostrando nuestra perfecta organización defensiva y conquistando desde el primer instante el ascendiente moral sobre los indígenas.

No es el momento histórico que atravesamos siquiera parecido á la época de las Cruzadas, que si reportaron algun beneficio á la sociedad, sembraron profundas discordias y antagonismos entre razas y religiones que no han podido borrar inmensos arroyos de sangre humana. No conviene recordar ya los sucesos de esa grande epopeya de nuestra reconquista, ni fundar nuestro dominio en la rápida imposición de las ideas modernas y las leyes de la civilización; ni imitar á los primeros conquistadores del África que desde César hasta D. Sebastián pretendían imponer sus costumbres por la fuerza y el valor de sus soldados á un pueblo pagano primeramente y luego fanático sectario del profeta, pero en todo tiempo amante cual el que más de su independendencia. La fuerza armada es indispensable sólo como sostén y garantía del comercio, en todas sus manifestaciones; y mientras esta conducta no se observe, el dominio del África ofrecerá siempre muy costosos sacrificios.

Para conseguir el dominio de cualquier comarca, en armo-

nía con los verdaderos procedimientos de la civilización, despertando la inteligencia de los indígenas al calor de generosos sentimientos, la primera condición que deberá exigirse á los colonos ó factores es el conocimiento de la clase de habitantes cuya abyección y miseria se trata de salvar, en beneficio de la humanidad y con ventajas positivas para nuestra patria. Por eso me permitiréis algunos momentos, sin rebasar los límites de la prudencia, á fin de señalar los caracteres principales y condiciones de la vida de los hijos del desierto.

Este estudio etnográfico pudiera resultar deficiente, porque mis exploraciones abarcan poco terreno al interior todavía, por carecer de medios para realizarlas; pero aun así podrán servir para formarse una idea aproximada de la raza que habita aquella comarca, densidad de población y recursos que puede explotar el comercio.

En dos clases pudiéramos dividir á los habitantes de nuestra región Sahárica: los que residen en la costa, dedicados casi exclusivamente á la pesca, y los que formando tribus, en constante lucha con sus vecinas, viven del cultivo de la tierra y de los productos de abundantes rebaños de ganado cabrío, lanar y vacuno. Los primeros, arrastran una vida miserable; por excepcion se encuentran vestidos; la gran mayoría usa taparrabos de cuero y algunos poseen una especie de capa formada con pieles de carnero, ternera, gacela, antílope, tigre, pantera y otros animales del desierto. Su indolencia se concibe fácilmente considerando las viviendas, chozas ó *nidos de lobo* en que habitan; por excepcion están estas chozas cubiertas para librarse de la intemperie, y sólo las constituyen un cercado de broza de algas marinas secas, de unos 50 cm. de altura. Cuando la temperatura disminuye, ó en tiempos lluviosos, se albergan en las cuevas que forman las rocas del mar.

El alimento principal consiste en pescado seco, ó cocido entre dos ladrillos, sometidos al fuego hasta que adquieren una elevadísima temperatura. Entre los manjares más suculentos figura la harina de cebada tostada, que obtienen de sus correligionarios del interior á cambio de pescado.

Este estado de miseria hace de tanto desgraciado, séres insa-

ciables para pedir. Tan pronto como desembarcamos y renació entre aquellos salvajes la confianza perdida en varios siglos de luchas y enconos, nos vimos rodeados de los indígenas y acosados por enjambres de moscas que amenazaban asfixiarnos. Los chiquillos de ambos sexos, completamente desnudos, nos pedían de comer y beber, pero con alguna altivez; luego acudían las mujeres pidiéndome que las diera un pedazo de tela cualquiera para cubrir sus carnes, un peine, un espejito y así sucesivamente; los hombres, después de deponer esa arrogancia característica en la raza musulmana, suplicaban, á su vez, se les diera un traje, un cuchillo, un boton, una hoja de tabaco, á cambio de servirnos como esclavos. Pero nadie debe fiarse en estas promesas; el creyente, como todo sér salvaje, se somete tan solo á quien más teme ó mayor partido puede obtener de sus servicios: el egoismo impera allí, como en la mayor parte de la sociedad, con todos sus repugnantes caracteres.

Los indígenas del interior revisten distinto aspecto. Algo mejor vestidos, enjutos de carne pero de fuerte musculatura, tan indolentes como los de la costa, sóbrios hasta lo inverosímil, con largas greñas, que en algunos cubren sus hombros, por carecer de tijeras para cortarse el pelo, soberbios y altaneros como fieras salvajes, aguerridos en la lucha, pues su existencia es la guerra continua entre tribu y tribu, provistos de escopetas de dos cañones pero de chispa, se presentan siempre con sus camellos, único medio de locomoción en el desierto, y con la mayor desconfianza, ó miedo al cristiano, hasta que reconocen la gente con quien desean establecer relaciones.

En diferentes ocasiones he necesitado ir *solo* en busca de algunos de estos indígenas que no se atrevían á aproximarse donde hubiera varios cristianos armados. Tanta precaución no era del todo injustificada, pero aparentando desconocer las causas que originan sus temores, procuraba imponerme demostrándoles, con los mismos razonamientos del Korán, que el miedo nace de la desconfianza en el grande Al-lah y que los cobardes son todos infieles. Ni uno siquiera de cuantos he visto y con los cuales he empleado este medio para suavizar anti-

guas asperezas ú odios inveterados ha dejado de someterse á mi albedrío empezando por hacer entrega de sus armas.

En manera alguna significa esto que se prescindiera en aquel país de todas las precauciones consiguientes á la índole de sus habitantes y espíritu de rapiña que los domina. Y por si fuese preciso encerrar en una fórmula la conducta de los primeros factores ó colonizadores, trasladaré los consejos que un *taleb*, del interior, bastante ignorante por cierto, me daba en una ocasión para conocer las precauciones que mi situación exigía:

«Es preciso —decía— que sepas distinguir á todos los habitantes de esta comarca: los hay muy malos, pero son muchos los buenos. La tribu de Ulad Delim, es famosa por el gran número de ladrones que posee, y á quienes ha sido imposible exterminar á pesar de las prolongadas luchas sostenidas con otras kabilas; pero como tiene tantos habitantes, también hay gente honrada, destinada á sufrir las vejaciones de los demás. No son mucho mejores las del Arosiyin, Tsederari, Zegri y Tarás, pero como la densidad de población es bastante menor, están obligadas á soportar el yugo de los más fuertes evitando toda competencia. Los Ulad Sbá son sin disputa los más poderosos por sus especiales condiciones: á la par de valientes, tienen un instinto especial para el comercio, recogen abundante cosecha de trigo, cebada y dátiles, poseen grandes rebaños de ganado, especialmente vacuno, y buen número de caballos, con otros productos que llevan al Senegal, al mismo tiempo que son los únicos casi que viajan á mayores distancias; llegan hasta Timbuctú y Guinea donde hacen gran tráfico de esclavos, y se imponen en el territorio que pisan por el prestigio que disfrutan y sus mayores conocimientos en la religión. En toda esta region sólo hallarás dos hombres que gocen de autoridad y simpatías generales, Abdel Aziz Ueld el Mami y Ahmed Ben Mohammed Ueld el Aid, cuya amistad podrá serte muy útil.»

Conocidos estos diversos elementos de población, conviene primeramente establecer un buen servicio de confidentes. Nadie cumple mejor esta difícil misión que la mujer, cuando se sabe halagar sus instintos maternales, vistiendo ó dando de

comer á sus hijos. Ella conoce, casi por sus nombres, á todos los habitantes, y si alguno ignora pronto logra averiguarlo; se entera de quién viene á la factoría ó sitio donde exista señal de establecimiento, mucho antes de que se aproximen; indaga los propósitos que les animan, elementos de que disponen y precauciones que requieren; y conocidos estos datos, con facilidad se consigue dominar moralmente á cualquier caravana sin recurrir á medios violentos.

El comercio, pues, con estos indígenas sectarios de Mahoma, exige condiciones especiales en el personal que lo ha de realizar. Los rendimientos pueden ser inmensos, porque tanto la lana, pieles, ganado y otros productos, tienen un precio bajísimo, se adquieren á cambio de telas de algodón de la peor clase, quincallería y bisutería inapreciable en Europa, escopetas antiguas y pólvora de *mina* la mayor parte; pero el tráfico normal y seguro requiere establecimientos adecuados á aquellos inmensos arenales, desprovistos de vegetación en su mayoría y faltos de condiciones para la existencia del europeo, no obstante reunir una temperatura agradabilísima, pues el termómetro oscila entre los 15° y 28° C., siendo la media de 19° á 22° en los meses de Octubre á Marzo.

Por fortuna son también excelentes las condiciones higiénicas de esta región, pero tan sólo hasta Cabo Blanco. A pesar de la intensa humedad, rocío ó garúa, como llaman algunos marinos, durante la noche, son sumamente raros los casos de fiebres intermitentes; las enfermedades endémicas ó epidémicas se desconocen; las cutáneas son excepcionales, lo cual es más de extrañar para cuantos conozcan los habitantes de otras regiones de África, y durante mi estancia sólo he conocido un enfermo convaleciente de pleuresía y otro en grave estado con llagas cancerosas.

* * *

Algunos días después de mi regreso han ocurrido escenas sangrientas y muy lamentables, que había puesto gran empeño en evitar, porque tengo por sistema que el dominio de toda

comarca africana, y especialmente de las regiones habitadas por pueblos salvajes, sólo pueden producir buenos resultados mientras la inteligencia se imponga á los excesos de la barbarie. Recuerdo á este propósito, que discutiendo sobre literatura árabe con uno de los más afamados *talebs* que yo conozco en Marruecos, aglomeró ante mi vista tantas dificultades, que por un momento creía imposible vencerlas y lograr el conocimiento del artificio que sirve de base á su riquísimo idioma. «No te acobardes, me decía, Dios ha dotado al hombre de un poder colosal, de una fuerza incontrastable, y ambas residen en la inteligencia: con ella se domina á las fieras; y hasta el camello, á pesar de sus exageradas formas, se humilla ante el hombre, hincándose de rodillas para que éste pueda utilizar sus especiales condiciones con la menor molestia.»

Pues bien; yo desconozco todavía los detalles de lo ocurrido; sólo puedo apreciar sus consecuencias presentes y futuras; comprendo que este tristísimo atropello representa un retroceso, aunque breve en mi entender, para las transacciones comerciales, y esta primera contrariedad debe aleccionar á los que ignorasen la índole de los habitantes de aquellas regiones. No es fácil trasladarse á un punto cualquiera cuando se desconocen en absoluto las condiciones del país é idioma de sus habitantes; y si esto ocurre en todos los estados de Europa, con mayor razón ha de suceder en comarcas salvajes. En previsión de este caso, y como preliminar indispensable para cumplir nuestra misión en África, he desempeñado gratuitamente diferentes cursos de árabe, entre otros centros, en el Ateneo Científico Literario y Artístico de Madrid, permaneciendo casi desiertos los bancos de la clase mientras duraba la lección ó conferencia. Pretendía inculcar el conocimiento del idioma y explicar los medios que Mahoma puso inconscientemente en nuestras manos para dominar moralmente al musulmán con las máximas de ese libro tan calumniado, el *Koran*, que la mayoría de los sectarios del Profeta conocen de memoria, especialmente los capítulos más interesantes.

Aquel fracaso viene á robustecer el firme convencimiento, adquirido por experiencia propia, de la bondad de mis teorías;

pues sólo por la persuasión, haciéndoles comprender que se dispone de medios para castigar con rigor cualquier desmán ó atentado, pero que únicamente se recurre á estos extremos cuando ellos lo hagan indispensable, porque la justicia preside siempre nuestros actos, se podrá verificar el dominio comercial y político de numerosos pueblos sin costosas y sangrientas luchas por antagonismos de raza y religión; única conquista con que pueden vanagloriarse las naciones civilizadas.

He dicho.

CAPÍTULO PRIMERO.

ANTECEDENTES.

1. Punto de partida en la Sociedad Geográfica de Madrid.—Las sesiones celebradas por la Sociedad Geográfica de Madrid los días 22 de Mayo y 2 de Junio últimos (1883), formaron época en la historia de esta asociación, en la cual inician, si no nuevas aspiraciones, nuevos procedimientos, que se ha de esperar sean fecundos en resultados para la nación española.

El debate puesto á la orden del día la elección de temas para los debates del curso próximo. Uno de los temas presentados propuso como materia de discusión el «Medio ambiente universitario» y el deseo de que se eligieran temas de carácter más general y teórico, tal como «la Geografía en el mundo» y «relaciones con la Étnografía, la Historia, la Astronomía», etc. á fin de sacar las bases para un programa completo de enseñanza de aquella ciencia.

Allegado un parecer que, ciertamente, es importante en las relaciones de la Geografía con la ciencia que estudia las cosas y con la ciencia que estudia los seres, para que el estudio de la ciencia que estudia las cosas, se relacione con el estudio de la ciencia que estudia los seres, lo que á la vez nos lleva á la ciencia que estudia los seres, para que el estudio de la ciencia que estudia los seres, se relacione con el estudio de la ciencia que estudia las cosas, etc. etc.

TERRITORIOS ADQUIRIDOS PARA ESPAÑA

POR LA

PERTENECE A LA
ATENCIÓN DE LA BIBLIOTECA
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AFRICANISTAS Y COLONISTAS
EN LA COSTA OCCIDENTAL DE AFRICA.

CAPÍTULO PRIMERO.

ANTECEDENTES.

1. Punto de partida en la Sociedad Geográfica de Madrid.—«Las sesiones celebradas por la Junta directiva de la Sociedad Geográfica de Madrid los días 22 de Mayo y 5 de Junio últimos (1883), formarán época en la historia de esta asociación, en la cual inician, si no nuevas aspiraciones, nuevos procedimientos, que es de esperar sean fecundos en resultados para la nación española.

»Habíase puesto á la orden del día la elección de tema para los debates del curso próximo. Uno de los vocales presentes propuso como materia de discusión el «Meridiano universal.» Significó otro el deseo de que se eligieran temas de carácter más general y teórico, tal como «la Geografía en sí y en sus relaciones con la Etnografía, la Historia, la Astronomía, etc.,» á fin de sentar las bases para un programa completo de enseñanza de aquella ciencia.

»Replicó un tercero que, ciertamente, es importante conocer las relaciones de la Geografía con la ciencia que estudia las razas y con la ciencia que estudia los astros, pero que si nos entretuviésemos ahora en tales disquisiciones, correríamos el peligro de que nos sucediera lo que á Alfonso el Sabio, que por estarse sabiamente contemplando los cielos, perdió el imperio de la tierra. En su opinión, la Sociedad Geográfica debe

dar por terminada ya, con los siete años que lleva de existencia, su período de iniciación y de propaganda teórica, y entrar en un nuevo período de vida menos especulativo y más en armonía con las exigencias de la opinión, despierta ya, por fortuna, para los problemas de exploración y de colonización en el vecino continente. Es para nosotros una necesidad apremiantísima el que nos asociemos al espíritu civilizador que agita á todas las naciones europeas y las mueve á hacer partícipes de su cultura á los pueblos que todavía se mantienen en la barbarie. No sería prudente ni patriótico aguardar á que los gobiernos se muevan á satisfacer esa necesidad, pues siendo ellos expresión sintética y unitaria de la opinión social, sólo cuando la opinión se pronuncie decidida y unánime, y se arroje á la acción por medio de órganos espontáneos, y demuestre por hechos que tiene conciencia clara de lo que quiere, y voluntad firme para quererlo, y poder material para realizarlo, sin que los frutos que logre de su acción sean exóticos, ó prematuros, ni por tanto, abortivos, se verán arrastrados á dibujar en sus programas nuevos derroteros para la política exterior y colonial de España, y alentarán en ellos otra vez los mismos ideales que en la nación. No hay minuto que perder: atravesamos un período en que se deciden los destinos de la raza española, y ese período está á punto de consumirse. Que la nación se duerma en esta hora crítica, y cuando sus gobiernos la despierten, se encontrará con la obra hecha, y cerradas para ella las puertas del continente africano, y cerrado en él también su porvenir, cumpliéndose en nosotros la eterna parábola de las vírgenes sabias y de las vírgenes fatuas. De esta verdad se halla ya persuadida la nación, y aunque todavía en estado de convalecencia, anhela vivamente ejercitar sus fuerzas en ese sentido. Pero necesita un órgano de su voluntad y de su acción; y puesto que quien debiera no lo hace, á la Sociedad Geográfica toca ponerse á la cabeza del pueblo español, prestarle su brazo y su inteligencia, y suplir la falta de iniciativa de las asociaciones mercantiles y de los poderes oficiales.

»Seguidamente, desarrolló el orador un vasto plan de colo-

nización, circunstanció los puntos que á su juicio debían ocuparse, territorios que habría que explorar, medios para obtener los recursos necesarios, lugares de donde deberían sacarse los colonos, reformas administrativas que había que solicitar del Gobierno, etc., y adelantó los resultados que podría producir la iniciativa de la Sociedad en las diferentes hipótesis admisibles, que fué examinando. Invitado á concretar su pensamiento en forma de conclusiones, formuló la proposición siguiente:

»El vocal que suscribe, tiene el honor de proponer á la Junta
»el siguiente acuerdo:

«La Sociedad Geográfica de Madrid, que hasta ahora ha cumplido la
»alta misión que se había impuesto por los artículos 3.º y 4.º de su Re-
»glamento, publicando un *Boletín* mensual y estudiando en conferencias
»y debates el territorio de la Península y de sus provincias ultramari-
»nas, cree llegado el momento de emprender una campaña activa y de
»hechos, hasta conseguir que España reanude sus gloriosas tradiciones
»como nación exploradora y civilizadora por excelencia; y á ello va á
»consagrarse toda entera, estimulada por el ejemplo tentador que le
»ofrecen casi todas las naciones europeas, y aguijoneada por la prisa
»que algunas de ellas se dan en implantar su bandera y asentar para
»siempre su dominación en las últimas porciones del planeta todavía
»desconocidas ó inocupadas. Para lograr este propósito, necesita, por
»una parte, solicitar el concurso y llamar la atención de los Gobiernos
»españoles, que, por causas de todos conocidas, no se han preocupado
»de estos problemas en la medida de lo necesario, y ni siquiera de
»lo posible; y por otra, despertar en igual sentido la opinión del país,
»que apenas si ha principiado á tener conciencia de sus destinos como
»nación y como raza, y de los deberes que le imponen sus aptitudes y
»su historia. Pero serían punto menos que ineficaces todos sus esfuerzos,
»si no predicase con el ejemplo; si, por no tener el valor de sus convic-
»ciones, dejara á otros la responsabilidad de la iniciativa; ó si, por
»el contrario, no buscase consejo y ayuda, para llevar á cabo su patrió-
»tico pensamiento, en aquellas personalidades y corporaciones que asu-
»men la alta representación del país en el orden del comercio, de la in-
»dustria, de la administración y de la ciencia.

»En esta atención, decide:

»1.º Publicar en el mes de Setiembre próximo una *Biblioteca geográfica popular*, compuesta de folletos brevisimos de propaganda y de carácter práctico, sobre Cochinchina, Borneo y Joló, Pacífico, Golfo de Méjico y canal de Panamá, Berbería, Canarias, Marruecos, Argelia, Golfo de Guinea, Colonias portuguesas, Mar Rojo, Zanguebar y demás puntos de interés mediato ó inmediato para España ó para la raza española.

»2.º Celebrar en el mes de Octubre siguiente un *Congreso nacional de Geografía*, con objeto de estudiar y definir los derechos ó los intereses de España en los territorios mencionados en el acuerdo anterior, y el modo de hacerlos efectivos ó de asegurarlos ó desarrollarlos. A constituir este Congreso y tomar parte activa en él, serán invitadas las asociaciones y círculos geográficos, mercantiles ó de cualquier otra índole que representen fuerzas vivas de la nación.

»3.º Empezar en la primavera del año próximo *uno ó dos viajes de exploración* en la costa y territorios inexplorados de Guinea, así como la fundación de *estaciones civilizadoras* en Ifní ó Uina, Río del Oro, Camarones, y ríos del Campo y Munda. A fin de allegar recursos con que atender á estos objetos, se constituirá una compañía por acciones ó se abrirán suscripciones, y se celebrarán meetings durante el invierno en Madrid, Barcelona, Bilbao y Sevilla.

»4.º Gestionar del Gobierno el establecimiento de *estaciones militares ó navales* en el Mar Rojo ó en el Golfo de Aden, en Ifní, en Río del Oro y Cabo Blanco, en Camarones y ríos del Campo y Munda, en Borneo y en los Archipiélagos de las Palaos y de las Carolinas.

»5.º Gestionar asimismo del Gobierno que destine, con carácter permanente, al fin de las exploraciones y misiones civilizadoras en África, y al establecimiento de estaciones, factorías y colonias, los fondos de la *Obra Pía de Jerusalem*, y los de las *fundaciones para redención de cautivos* que han sido declaradas de objeto caducado.— JOAQUÍN COSTA.»

«Después de un animado debate, acordó la Junta que se procediese á una información pública acerca de la conveniencia de celebrar una reunión de sociedades geográficas, comerciales é industriales, donde se discutieran ciertos temas de geografía mercantil y colonial, y se votaran conclusiones prácticas acerca de los mismos. Para llevarla á cabo, se designó una Comisión compuesta de los Sres. Fernández Duro, Ferrero, Torres Campos y Costa.»

Esta Comisión dirigió á multitud de Asociaciones de Madrid y provincias una Circular, con fecha 11 de Junio de 1883, consultándoles si juzgaban conveniente, oportuna y hacedera la celebración en el otoño siguiente, de una reunión ó asamblea pública, con el objeto de estudiar: 1.º los temas que se expresaban en una hoja impresa, adjunta á la Circular: 2.º el modo de llevar á cabo, en la primavera de 1884, una ó dos exploraciones en el interior de África, y de proceder inmediatamente á la fundación de varias estaciones civilizadoras y factorías mercantiles en las costas de Berbería, Golfo de Guinea, mar de Mindoro y otros puntos. Adelantando su juicio la Comisión, expresábase en la Circular del modo siguiente:

«Los tropiezos que en estos últimos años ha sufrido la política colonial de España, debidos, no tanto á la debilidad y pobreza del país, cuanto al desconocimiento general de las bases en que dicha política debía fundarse; el abandono en que se han dejado nuestros territorios de las costas de Berbería y del Golfo de Guinea, á costa de tanta sangre adquiridos; la ruina de nuestra influencia en Marruecos; la pérdida dolorosa de nuestros derechos seculares en la costa septentrional de Borneo; el litigio suscitado por Gobiernos extranjeros acerca de la posesión del archipiélago de las Carolinas; el estado poco lisongero, y tal vez decadente, de nuestra Marina mercante; la torcida dirección adoptada por nuestros emigrantes, cuyo trabajo, capitalizado en miles de millones, va á enriquecer á naciones y colonias extranjeras; la crisis que en estos momentos están atravesando las vastas posesiones de una nación hermana, y el funesto desenlace que puede preverse; la ausencia de nuestro comercio y el eclipse de nuestra diplomacia en las costas del Mar Rojo y en los vicariatos del Tonkín, cristianizados por nuestros misioneros; la rapidez con que la raza sajona se dilata por el planeta, ocupando á toda prisa ó preparando la ocupación inmediata de los últimos territorios que todavía quedan libres en Africa, en Asia y en Oceanía, y comprometiendo el porvenir, y hasta la existencia de la raza española; la noble emulación con que todas las naciones europeas (incluso aquellas que, como Portugal, no disponen de las fuerzas de que nosotros disponemos, ó que, como Italia, no tienen, cual tenemos nosotros, tradiciones coloniales y extensos territorios en todas las partes del mundo, y aptitudes colonizadoras, demostradas por una experiencia de siglos) atacan al continente africano con las armas civilizadoras del comercio,

de la religión y de la ciencia, haciéndolo entrar en el concierto de la humanidad; y la indiferencia de los partidos políticos ante estos sucesos, cuya gravedad principia á alarmar con sobrado motivo á la opinión pública,—han hecho pensar á la Sociedad Geográfica si no sería preciso, y aun urgente, coleccionar una reunión de todas las Asociaciones que representan fuerzas vivas de la nación, á fin de comunicarse sus impresiones acerca de los problemas trascendentalísimos de geografía política y comercial puestos á la orden del día, y llegar á un acuerdo común que sirva de base para emprender una campaña activa de carácter práctico, hasta conseguir que España reanude las gloriosas tradiciones de sus antiguos navegantes y descubridores, dando término á la triste situación actual, más que de atraso y de estacionamiento, de bochornosa decadencia.»

Las Asociaciones consultadas contestaron, en número de treinta y cuatro, adhiriéndose calurosamente al pensamiento; pero manifestando al propio tiempo que la reunión proyectada debería revestir las proporciones de un Congreso nacional de Geografía. La Junta directiva de la Sociedad, estimando tan patriótica actitud, resolvió de conformidad con ella (1).

2. La costa Sahárica en el Congreso de Geografía de Madrid.—Disertaron acerca de ella en la sesión 1.^a los Sres. D. Pedro de la Puente, D. José Ricart Giralt, D. Felipe Pérez del Toro y D. Juan Alvarado, bajo el punto de vista pesquero y comercial, y propusieron la ocupación de Río del Oro y Cabo Blanco. Sus dictámenes y discursos se hallan impresos en el tomo I de las Actas del Congreso. La Comisión de Conclusiones (Sres. Azcárate, Isábal y Costa) propuso y el Congreso votó por unanimidad la siguiente:

«16.^a Urge sobre manera la fundación de uno ó dos establecimientos nacionales en la costa de las pesquerías españolas canario-africanas, como elemento esencial é indispensable para el desarrollo de la industria pesquera, y el envío de

(1) Hemos copiado del opúsculo circulado por la Comisión organizadora del Congreso, en Setiembre de 1883. «*Congreso Español de Geografía colonial y mercantil. Circular.* Madrid, Imprenta de Fortanet, 32 páginas.»

» un buque de guerra que reconozca los bancos de pesca y
» proteja á los pescadores.»

3. El Golfo de Guinea en el Congreso de Geografía de Madrid.—En la noche del 10 de Noviembre celebró el Congreso Español de Geografía colonial y mercantil una sesión reservada, de cuya acta no ha publicado la Sociedad Geográfica de Madrid, con las demás de aquella importante Asamblea, sino un extracto muy sucinto (1), por razones de prudencia fáciles de comprender, y cuyo texto íntegro es el siguiente:

«En Madrid, á 10 de Noviembre de 1883 y hora de las nueve de la noche, se reunieron en el Círculo de la Unión Mercantil, convocados verbalmente por el Sr. Presidente del Congreso y por anuncios publicados en los periódicos de Madrid, multitud de socios, á fin de consultar á la Comisión Organizadora acerca del tema señalado para la sesión de clausura: «Adopción de un
» plan para proceder inmediatamente á la fundación de facto-
» rías mercantiles y estaciones civilizadoras en las regiones del
» planeta más favorables al desarrollo de los intereses de nues-
» tra nación, y emprender exploraciones científicas en algunas
» de ellas.»

«Fueron designados como Presidente y Secretario de la reunión los Sres. D. Gabriel Rodríguez y D. Gonzalo Reparaz.

» Concedióse la palabra al Sr. *D. Joaquin Costa* para que, en nombre de la Comisión Organizadora, expusiera el objeto de la reunión y el plan que se había tratado de someter á la deliberación y acuerdo del Congreso.

» Principió recordando el Sr. Costa que en la proposición que había presentado en Junio último á la Junta directiva de la Sociedad Geográfica de Madrid, estaban escalonadas las medidas que, á su juicio, debían adoptarse para restaurar en España la geografía mercantil y colonial, tanto en el terreno de la ciencia como en el de los hechos: 1.º—Publicación de una Bi-

(1) *Actas del Congreso español de Geografía colonial y mercantil*, Madrid, 1884: tomo II, pág. 157 y siguientes.

biblioteca geográfica popular, compuesta de folletos brevísimos y de carácter práctico sobre aquellos territorios y países cuyo conocimiento interesa más á nuestra patria: 2.º—Celebración de un Congreso Nacional de Geografía para estudiar y definir los derechos ó los intereses de España en esos mismos territorios: 3.º—Exploraciones en el Africa Ecuatorial y fundación de estaciones civilizadoras y comerciales en el golfo de Guinea, costa del Sáhara, etc., allegando recursos al efecto por suscripción pública ó creando una compañía por acciones, —y otras. La primera estaba ya en parte lograda con la impresión y reparto de los dictámenes del Congreso. En la segunda estábamos empeñados en aquel instante. Había llegado el momento de pensar en la tercera.

»La Sociedad geográfica, representada por la Comisión Organizadora del Congreso, tenía previsto este momento. A la altura á que han llegado las cosas, no podía contentarse con un mero Congreso de caracter científico. Creyó que después de haber discutido la nación sus intereses coloniales, debía ponerse inmediatamente á perseguirlos, y que la iniciativa para ello debía partir del Congreso mismo; él, que había sido el órgano teórico de la nación para discutir, podía, antes de disolverse, constituir otro órgano práctico de la nación para obrar. La Comisión abrigaba el convencimiento de que no debía confiarse á los poderes públicos el arduo empeño de resucitar nuestras tradiciones colonizadoras: 1.º, porque las colonizaciones oficiales han fracasado siempre en todas partes; y 2.º, porque el Gobierno español, después de haber ensayado tres veces, ó mejor dicho, cuatro, la colonización de Fernando Póo, acabó por desengañarse en 1872, confesándose impotente para llevar á cabo tal empresa, y renunciando para siempre á intentarla otra vez; por consiguiente, sería inútil que excitáramos al Gobierno á ello, y hoy más que entonces, á causa de las ideas que dominan en nuestros estadistas, contrarios á todo lo que sea acción gubernamental en el exterior, por convicciones individualistas los unos, por apocamiento é instintos pesimistas los otros. Tampoco creía que pudiera esperarse la satisfacción de aquella necesidad de los individuos, al menos

en muchísimo tiempo: 1.º, porque nuestros comerciantes y capitalistas ignoran en absoluto las condiciones de la región que más nos conviene hoy explotar y colonizar y carecen de tradiciones comerciales en ella; y 2.º, por falta de grandes casas de comercio que pudieran aventurar capitales de consideración en empresas arriesgadas por poco conocidas; sin contar otra multitud de razones en que no es día de entrar hoy, pero que dan igualmente la seguridad de que por esfuerzos individuales no se colonizará la región del planeta que, por motivos diversos, ha merecido la preferencia de la Sociedad Geográfica, ni se desarrollará en ella el comercio español tan pronto como importa á los intereses de nuestro país y al porvenir de nuestra raza. Encuéntrase España hoy en condiciones análogas á las en que se encontraba Europa en los siglos xvii y xviii, y que dieron nacimiento á tantas compañías mercantiles como se fundaron en Inglaterra, Holanda, Francia, España y Portugal, instituciones semi-privadas, semi-públicas, con todas la ventajas de la acción oficial y sin ninguno de sus inconvenientes; creadas en virtud de pacto, y, sin embargo, con atributos de soberanía; que concentran en sí una masa de medios á que no podría llegar ningún particular, y que, aun en el caso de fracasar, producen este doble resultado: no arruinar á los fundadores, por haberse repartido entre muchos las responsabilidades, haciendo los riesgos infinitesimales, y dejar á su patria en herencia un imperio colonial, como lo dejaron á Holanda é Inglaterra sus respectivas Compañías de Indias al tiempo de extinguirse, y como es posible que haga la Compañía de Borneo, constituida en nuestros días.

«Tal es el sistema que adoptó la Comisión Organizadora para dar forma práctica á su pensamiento. Su propósito ha sido someter á la aprobación del Congreso la conveniencia de fundar por acciones una Compañía colonizadora, y por tanto, con el triple carácter de comercial, naviera y territorial.

«El Sr. Costa leyó un proyecto de estatutos para dicha Compañía, borroneado la noche anterior, sin tiempo para meditarlo ni para consultarlo con personas competentes, por no ser

necesario, tratándose únicamente de exponer en globo el pensamiento de la Comisión.

«Dicho proyecto dice así:

Artículo 1.º Se constituye una Sociedad mercantil anónima, con el título de *Compañía Española del Golfo de Guinea*, con el objeto de comerciar principalmente en aquella región y de colonizar los territorios que en la misma posee España ó que la Sociedad adquiriera.

Art. 2.º Para el cumplimiento de los fines de su instituto, la Compañía Española del Golfo de Guinea podrá:

1.º Solicitar del Gobierno español la concesión de terrenos en las posesiones españolas del mencionado Golfo, principalmente, ó en cualquiera otra región que la Junta facultativa estime conveniente.

2.º Adquirir por vía de compra, cesion ú otro medio legal, territorios, propiedades, minas, aguas y puertos en aquellas mismas regiones.

3.º Ceder y conceder á terceras personas porciones de esos territorios, minas, etc., en venta, censo, arrendamiento ó cualquiera otra forma autorizada en derecho, para explotaciones agrícolas, mineras, industriales ó mercantiles.

4.º Desmontar, descuajar y parcelar tierras y beneficiarlas por el cultivo ó la ganadería.

5.º Explotar minas.

6.º Construir caminos, carreteras, muelles, canales, tranvías, ferrocarriles, telégrafos y cualquiera otra clase de obras públicas que interesen á la Sociedad.

7.º Construir los edificios y adquirir las máquinas, ganados, semillas y demás que sea necesario para el ejercicio de esas industrias.

8.º Establecer factorías comerciales y comprar y vender en ellas productos africanos y europeos.

9.º Fundar estaciones civilizadoras.

10. Llevar á cabo exploraciones en la costa ó en el interior del continente.

11. Adquirir, arrendar y fletar vapores y cualesquiera otra clase de naves.

12. Fomentar la inmigración y establecimiento de españoles y portugueses y de negros cubanos y africanos en sus posesiones.

13. Establecer agencias y consignaciones en los lugares donde parezca conveniente para los fines de la Compañía.

14. Aceptar en los territorios donde se halle instalada ó tenga algún

agente, la representación de cualquier otra persona, Compañía ó Corporación.

Art. 3.º La Compañía tendrá su domicilio legal en Madrid, con las sucursales que se crean necesarias en provincias, en Ultramar, ó en el extranjero. Habrá, además, una Dirección en Santa Isabel de Fernando Póo, y otras en otras regiones si la Compañía llegase á afincar y funcionar fuera del Golfo de Guinea.

Art. 4.º El capital social se constituirá:

1.º Por acciones, cuyo importe será de 25 pesetas cada una, en número ilimitado, pagaderas en dos plazos ó de una vez á voluntad de los suscritores.

2.º Por donativos que hagan personas ó instituciones que quieran contribuir á los fines de la Sociedad sin figurar en ella como accionistas.

3.º Por empréstitos que se levanten con garantía de las propiedades de toda clase que posea la Compañía.

Art. 5.º También podrá recibir subvenciones del Gobierno para fines determinados, tales como transporte de la correspondencia, militares y empleados, fundación y conservación de estaciones civilizadoras, exploraciones en el interior, construcción de carreteras y puertos, etc.

Art. 6.º En las Juntas generales tendrán voz todos los accionistas, y, además de voz, un voto los suscritores que posean 5 á 20 acciones; dos votos los suscritores de 20 á 100 acciones; tres los de 100 á 200; y cuatro los que hayan suscrito ó adquirido mayor número.

Art. 7.º La Compañía Española del Golfo de Guinea estará regida por un Consejo de Administración y por una Junta facultativa.

Art. 8.º El Consejo de Administración estará compuesto de 15 individuos, nombrados: diez por la Junta general y cinco por la Junta facultativa. Los primeros se renovarán anualmente por mitad, y los segundos serán nombrados cada año.

Art. 9.º La Junta facultativa se compondrá de 15 individuos, designados la primera vez por la Junta general. De las vacantes que ocurran en lo sucesivo, proveerá la mitad el Consejo de Administración y la otra mitad la Junta facultativa misma.

Art. 10. Corresponde al Consejo de Administración:

- 1.º La representación legal de la Compañía.
- 2.º La formación y aprobación del presupuesto.
- 3.º La revisión de las cuentas y su presentación á la Junta general.
- 4.º La distribución de fondos y todo lo concerniente á los medios económicos de la Compañía.
- 5.º La convocatoria de las Juntas generales.

6.º La elección de Tesorero y Secretario de la Compañía.

7.º El nombramiento del personal subalterno administrativo.

Art. 11. Corresponde á la Junta facultativa:

1.º Acordar los lugares donde deban establecerse factorías, majadas, cortijos, fábricas y explotaciones mineras.

2.º Aprobar las obras que deban llevarse á cabo, caminos, telégrafos y demás.

3.º Ordenar las estaciones que hayan de fundarse y las exploraciones que hayan de emprenderse, y designar el personal que haya de dirigir las.

4.º Ordenar los desmontes y descuajes de tierras para el cultivo ó para la venta.

5.º Proponer al Consejo las concesiones y ventas de terrenos ó someter á su aprobación las reglas para efectuarlas.

6.º Proponer asimismo la adquisición ó arriendo y equipo de naves para el transporte de mercancías y personas á los lugares que hayan de explotarse.

7.º Nombrar un Secretario y Vice-secretario, así como el personal técnico, facultativo y auxiliar para los transportes, cultivos y demás explotaciones de la Compañía.

8.º Dictar los Reglamentos necesarios para la ejecución de sus acuerdos y de los de la Junta general y del Consejo de Administración.

Art. 12. El Director general y el Vice-director de la Compañía serán Presidente y Vice-presidente del Consejo de Administración y de la Junta facultativa, y les corresponderá llevar la firma de la Compañía. Serán nombrados anualmente por los individuos del Consejo y de la Junta mencionados, reunidos al efecto. Las personas que desempeñen uno y otro cargo, son reelegibles indefinidamente.

Art. 13. La Compañía estará representada en Santa Isabel de Fernando Póo por un Director gerente, nombrado por el Consejo de Administración y la Junta facultativa, quienes podrán removerlo libremente en todo tiempo. En igual forma serán designados los demás gerentes que fuese necesario acreditar en otros mares ó en otros territorios.

Art. 14. La Compañía será siempre española, y no podrán formar parte de su Consejo de Administración ni de su Junta facultativa ni de ningún otro cuerpo directivo que se constituya, los accionistas que sean súbditos de otra potencia.

Artículo transitorio. Estos Estatutos regirán con carácter de provisionales hasta que se reúna la Junta general.

«Este era el proyecto que la Comisión Organizadora se pro-

ponía recomendar al Congreso en la sesión de clausura. Pero había surgido una dificultad, acerca de la cual era preciso consultar á la Mesa y á los Delegados de Madrid y provincias; y era la siguiente:

»España se halla en un estado de despertamiento; no tiene aún conciencia clara de estos problemas, y por lo tanto no siente calor ni entusiasmo hacia ellos. En tales condiciones, la misión del individuo es insustituible: la colectividad no se halla en condiciones de obrar, y tienen que obrar por ella las contadas individualidades que existan en su seno con suficiente conocimiento y convicción para adelantarse á la acción social, como órganos voluntarios del todo: si esos individuos se ausentan de la obra, la obra queda sin ejecutar, porque la colectividad no se mueve, y la diferenciación era tan limitada, que se agotó entera en ellos, no quedando otros que les sustituyan.

»Pues esto es lo que le ha sucedido á la Comisión Organizadora. Había dispuesto una combinación con la cual concentraba en derredor de su pensamiento un cierto número de elementos de vario género, capaces en su unión de hacerlo viable. El Jefe del Estado y el Gobierno debían asistir al Congreso, á fin de llamar hacia él más vivamente la atención pública; el Sr. Cánovas debía pronunciar el discurso inaugural, para granjearle las simpatías de las clases conservadoras, que lo son generalmente las clases ricas; el Sr. Marqués de Urquijo y el Sr. Marqués de Riscal, que han costeado de su peculio propio expediciones á Africa, debían presidirlo, con la mira de que se interesaran en él y pudieran ser centro de atracción para los capitalistas, sirviéndoles con su nombre de garantía respecto á la seriedad del proyecto; el Sr. Iradier, indicado *in petto* para Gerente de la Compañía en el Golfo de Guinea, debía venir á hablar al Congreso de sus viajes en aquella región y de la importancia comercial de ella; el Sr. Moret debía resumir las discusiones del Congreso, á seguida de la exposición del plan de Compañía, á fin de que lo recomendase al público y le prestara su gran autoridad bancaria y financiera y fuese inmediatamente aprobado por una gran concurrencia de gentes escogidas; habíamos invitado, y habían prometido venir, á los

Sres. Nicolau y Feliú, Presidentes de la Asociación de Navieros y Consignatarios y del Instituto del Fomento de la Producción Nacional de Barcelona, á fin de que pudiesen prestar al pensamiento el apoyo de estas importantes Sociedades el día que fuéramos á aquella plaza á celebrar meetings para iniciar con gran vigor la suscripción de acciones.

» Pues bien, todos esos elementos han faltado, y la trabajosa combinación puede darse por fracasada. El Jefe del Estado se puso enfermo; el Sr. Cánovas se puso enfermo; el Sr. Iradier se puso enfermo; el Sr. Moret se ha puesto enfermo; los señores Riscal y Urquijo se han puesto enfermos; los Sres. Feliú y Nicolau se han puesto enfermos; que parece ley maldita de la vida que cuando un pensamiento levantado germina en un pueblo atrasado é incapaz de comprenderlo, las pocas individualidades que tiene en su seno capaces de iniciarlo y de sacarlo á flote, se sientan desfallecer y enfermen, enfermen de verdad, asustadas ante la grandeza de la obra y la magnitud de los obstáculos que se oponen á ella.

» En tales circunstancias, el Sr. Costa conceptuaba imprudente lanzar á la publicidad el proyecto. Puede asegurarse que el Congreso lo aprobará unánime; pero nacerá sin autoridad, muerto; será imposible llevarlo á ejecución; y en cambio, hé aquí los males que puede ocasionar. Al ver en el extranjero que despiertan en España las ambiciones coloniales y que hasta hemos concretado los puntos que tratamos de ocupar, v. gr., el país de Camarones en el Golfo de Guinea, otras naciones se precipitarán delante de nosotros, cogiéndonos la delantera, y entonces perderemos no solo la cosa, sino la esperanza de cobrarla en ningún tiempo. El modo de evitar este peligro lo teníamos ya previsto: aprobado el domingo 12 el proyecto, pensábamos proponer á continuación el nombramiento del Consejo de Administración y de la Junta facultativa, á cuyo efecto estaban preparadas las candidaturas; se trataba de convocar á uno y otra el lunes; hacer que el Sr. Moret, v. gr., llamara á las puertas de su patriotismo, á fin de lograr de los consejeros que suscribieran un cierto número de acciones y las pagasen en el acto, ó bien que anticiparan 5 ó 6.000

duros á cuenta de la suscripción nacional; al día siguiente, martes, debía salir el Sr. Iradier para Barcelona, comprar los efectos necesarios, dirigirse á todo vapor al Golfo de Guinea sin anunciarlo al público, con el objeto de adquirir de los ré-gulos indígenas la costa continental desde Camarones al río Campo ó al Benito, mientras nosotros aquí, libres de esa zozobra y del riesgo que ahora estamos corriendo, desarrollábamos paulatinamente la suscripción y formalizábamos la constitución de la Compañía.

» El por qué de esa precipitación y de ese sigilo, se alcanza fácilmente. Las costas del Golfo de Guinea tienen una importancia excepcional, según lo prueban los esfuerzos titánicos hechos por Inglaterra durante más de medio siglo para establecerse sólidamente en ellas, y la insistencia de Francia por ensanchar en él sus posesiones. Fernando Póo es un grano de arena al lado de un arenal, si se compara con el interior: ahora bien, quien posea la costa, posee el interior en una línea de más de 2.000 km.: todavía esa isla depende de una condición: el que la conservemos ó la perdamos depende de que seamos nosotros, y no los ingleses ni los franceses, los dueños de la costa continental de enfrente, con más razón aún que la posesión del Archipiélago Canario depende de que la costa de Berbería no sea francesa, inglesa ó alemana. Pues bien, ingleses, franceses y alemanes están ocupando la parte de aquella costa que queda libre, los unos, solapadamente y sin decirlo, por medio de misiones religiosas y de tratados de comercio; los otros, á cara descubierta. Yo me proponía llegar á tiempo para sacar una buena parte, y dejar asentado en ella nuestro derecho y asegurada la fundación de un Imperio hispano-africano, cuatro veces más extenso que España. Dentro de dos años será tarde; la costa pertenecerá á aquellas otras potencias europeas, y nosotros nos quedaremos con nuestras insignificantes isllas del Golfo, y las conservaremos mientras no quieran quitárnoslas, pues su seguridad es nula si no se apoyan en el continente. Quien posea á Camarones y la desembocadura del Niger, posee la llave del Golfo de Guinea, posee el interior hasta el Sudán y posee á Fernando Póo, y dicho se está que

también á Santo Tomé y Príncipe. Por esto, mi idea era que el Sr. Iradier fuese directamente á Camarones, á fin de adquirir del rey de Bimbia y demás de los alrededores la parte que pudiera y que los ingleses no posean ya,—(hace dos años un misionero inglés, el Rdo. P. Grenfell, aconsejaba á su Gobierno en la Revista de la Real Sociedad Geográfica de Lóndres que tomara sobre sí la misión de civilizar la región de Camarones, de tan gran porvenir)—al propio tiempo que de la costa que se extiende desde Camarones al territorio español de Cabo San Juan, en la parte que no sea ya de alemanes ó franceses. Por esto aconsejé y supliqué al Gobierno y al comercio de Madrid, en una conferencia explicada en este mismo salón hace dos años, que apoyara la expedición proyectada por Iradier y la convirtiese de científica en política y territorial ó colonial, y la extendiese á la ensenada de Biafra (1). Por esto sentí desbordarse mi alma de amargura el mes pasado, al topar en el Ministerio de Ultramar con una Memoria inédita del Gobernador de Fernando Póo, D. Pantaleón L. Ayllón, fechada hace veinte años, en la cual, con una intuición del porvenir que honra á aquel probo funcionario y será motivo de vergüenza para los Gobiernos que no supieron comprenderlo ni secundarlo, proponía la adquisición de toda la costa desde Boni hasta Cabo Estéiras, esto es, unos 600 km., cosa (decía él) que podría hacerse con poquísimo dinero y sin riesgo ninguno de carácter político, porque los mismos reyezuelos indígenas estaban dispuestos á solicitar la anexión á España, y porque no se haría sino imitar los procedimientos de Francia é Inglaterra, y en cambio produciría beneficios inmensos para España el día no lejano en que se desarrollara el comercio en aquellos países. Por esto puse tanto empeño en que se celebrase este Congreso y adoptase el temperamento práctico que estoy exponiendo. En esos veinte años, las cosas han cambiado de aspecto, y de aguardar un instante más, lo perdíamos todo en absoluto y para siempre, porque lo que ahora ocupa

(1) *El comercio español y la cuestión de África*, por D. J. Costa, Madrid, 1882, 46 páginas.

una nación ya no lo abandona, como en otro tiempo; y tal era la urgencia, tan crítico el momento, que mientras preparábamos el Congreso (Julio á Noviembre), iban llegándonos telegramas, artículos, noticias, indicaciones vagas de acción ó de proyecto sobre aquella costa: ya era Inglaterra enviando buques de guerra á Camarones; ya Francia estableciéndose en Calabar Viejo, frente por frente de Fernando Póo; ya el Gobernador del Gabón ocupando á Elobey, á pesar de las protestas de los indígenas; ó los colonos franceses avanzando sobre territorio español por la costa de la bahía de Corisco, quitándonos minas de carbón que eran nuestras y que ahora aseguran que son suyas, etc.; todo lo cual contribuía á aumentar la inquietud y preocupaciones que causaban los trabajos preparatorios del Congreso. Hoy, á la irritación y á la inquietud, ha sucedido el desaliento: una fatalidad histórica nos ha puesto cincuenta años detrás de los sucesos y de los tiempos, y tenemos que resignarnos á ella mientras no logremos condensar la acción y precipitarla. Nos es forzoso desistir por el momento. Pero no nos es lícito cruzarnos de brazos: en la vida privada podremos tener el derecho de abandonarlo todo, cuando todo se nos muestra adverso; pero cuando están de por medio los intereses de la patria, hay que seguir luchando, luchando sin cesar, aunque se lleve segura por delante la derrota.

» Propongo, pues, que se aplace por ahora el proyecto, para presentarlo definitivamente en el segundo Congreso de Geografía (Ibero-Americano) que la Sociedad Geográfica ha prometido organizar para 1885, y mientras tanto, que se nombre una Comisión ó se constituya una Sociedad á fin de que arbitre los medios de ocupar la parte de costa libre que sea posible en el Golfo de Guinea, y gestione al propio tiempo en el Ministerio de Ultramar la pronta y favorable resolución del expediente promovido por el Sr. Iradier y recomendado por la Sociedad Geográfica y por el Congreso, sobre una expedición científica al Africa ecuatorial.

— » El Sr. Costa terminó expresando el deseo de que manifestaran su opinión los señores Coello, Fernández Duro, Oliván, Montes de Oca, Ricart Giralt, Jiménez y otros, sobre estos dos

puntos: proyecto de Compañía comercial; conveniencia de su aplazamiento.

» El Sr. Coello (*D. Francisco*) declaró que encontraba excelente y acertado el plan concebido por el Sr. Costa, y se adhería á él sin ninguna reserva. Otro tanto dijo respecto de los territorios que dicho señor cree que deben ser ocupados por la proyectada Compañía ó de otro modo, y sobre la urgencia de tal ocupación. El Sr. Coello se extendió en consideraciones acerca de la región aludida, indicando de paso la seguridad que había de que se establecerían en ella otras naciones en un plazo brevísimo, si nosotros no nos precipitábamos. El señor Coello creía también que los obstáculos surgidos á última hora impedirán por el momento la constitución de la Compañía comercial; pero hay que pensar en arbitrar medios con que realizar modestamente la parte más apremiante del programa comprendido por el Sr. Costa en uno de los artículos de los Estatutos leídos; y que acaso sería más fácil la adquisición de los territorios que se desean, marchando desde luego á aquellos parajes una comisión poco numerosa, que no despierte la atención ni los recelos de otras naciones, como los despertaría evidentemente la creación de una Compañía poderosa cuyo objeto no podía tenerse reservado. Sobre todo, que es necesario proceder en este asunto con la mayor actividad.

» El Sr. Fernández Duro (*D. Cesáreo*): Se adhiere incondicionalmente á lo que habian manifestado los Sres. Costa y Coello, con tanta más razón, cuanto que siempre ha creído que España debía abrirse mercados en los territorios objeto del plan que acababa de desenvolver el Sr. Costa. Con él conseguiremos atender á un mismo tiempo al fin científico de las exploraciones y al fin práctico de la colonización y del desenvolvimiento de nuestro comercio, y por tanto, al cumplimiento de nuestros deberes como nación civilizada, y al fomento de nuestros intereses como nación previsora que procura dilataciones territoriales, con la mira puesta en el porvenir. Lejos de entender, como ciertos pesimistas, que España se ha incapacitado para todo empeño de colonización, cree firmemente que está muy lejos de haberse agotado nuestra virtualidad colonizadora.

El proyecto de Compañía debe aplazarse, pero en manera alguna desistirse de él: el horizonte de la corte y del Gobierno son muy limitados, pero el horizonte de la nación no tiene término; la semilla sembrada en esta noche no quedará estéril, y si no nosotros, otros recogerán el fruto.

»El Sr. Oliván (*D. Joaquín*): Reconociendo la fuerza de los obstáculos que hacen peligrosa la presentación en el Congreso del plan ideado por el Sr. Costa, deplora que no haya podido ponerse á aquella asamblea tan digno remate. Considera más que conveniente, necesaria la constitución de una Compañía mercantil y colonizadora que haga efectivo el dominio de España en los territorios mencionados, y nos permita ganar en pocos años el terreno que nos ha hecho perder nuestra incuria de medio siglo. Las dificultades con que ha tropezado este primer intento, no debían desanimar al Congreso. Al terminar el Sr. Oliván, propuso que se nombrara una Comisión, compuesta principalmente de personas de arraigo y de representación social, y encargada de llevar á la práctica el pensamiento iniciado, venciendo los inconvenientes que se fuesen tocando.

»El Sr. Montes de Oca (*D. José*): Suscribe sin restricciones y en todas sus partes el plan del Sr. Costa. Cree oportuna y urgente la constitución de una Compañía mercantil nacional, para los fines expresados en el proyecto de Estatutos que se ha leído. A su juicio, es preciso crear una Junta permanente, encargada de gestionar cerca del Gobierno la realización de los acuerdos adoptados por el Congreso geográfico, y muy particularmente de los referentes al territorio donde había de funcionar, según el proyecto, la Compañía.

»El Sr. Ricart Giralt (*D. José*): Se muestra satisfecho del interés que á la Sociedad Geográfica inspira el comercio, y se duele de esa especie de epidemia que ha puesto enfermas á todas las personas de cuyo concurso y asistencia al Congreso dependía el éxito de la empresa. Opina que no debe dejarse para mañana la realización del plan del Sr. Costa, y se adhiere á la idea propuesta por el Sr. Oliván de nombrar una Comisión ejecutiva; está seguro de que en Madrid, y sobre todo en Barcelona,

encontraremos muchas personas acaudaladas y patrióticas que nos prestarán su ayuda.

El Sr. *Jimenez (D. Saturnino)*: Se manifiesta conforme con que se nombre una Comisión, para el fin indicado por el señor Oliván; pero más bien que de personas acaudaladas, piensa que debe componerse de personas técnicas, peritas en cuestiones geográficas, y que no por esto dejarán de afluir los capitales que sean necesarios.

» El Sr. *Roselló (D. Alejandro)*: Considera que sería funesto precipitarse en cuanto á la constitución de una Compañía comercial colonizadora. En el estado actual de nuestra patria, su éxito sería más que problemático: es una idea que requiere madurarse mucho, pues un paso dado en falso, sólo serviría para desalentar á los propios y poner sobre aviso, sin necesidad, á los extraños. Cree útil el nombramiento de una Comisión, según se ha propuesto, para que gestione la realización de los acuerdos del Congreso en cuanto dependan del Gobierno y organizar una expedición al África.

» El Sr. *Jimenez*: Comunica á la reunión que dentro de breves días partirá nuevamente para Marruecos, y ofrece su concurso á la asamblea.

» El Sr. *Presidente (D. Gabriel Rodriguez)* preguntó si alguna otra persona quería hacer uso de la palabra, acerca del punto que se estaba discutiendo; y no pidiéndola nadie, se puso á votación la conclusión siguiente:

» Se acuerda no presentar en este primer Congreso Geográfico el plan de colonización y exploración, de que se ha dado cuenta esta noche, y suprimir la sesión designada especialmente en el programa como de clausura.»

» Fué aprobada por unanimidad.

» El Sr. *Coello*: Manifestó que, puesto que la reunión consagrada á discutir el tema sobre Marina, iba á ser la última del Congreso, antes de levantarse aquella, sería conveniente que el Sr. Costa expusiera en términos breves y con la debida reserva, el plan que se había tratado de someter á su aprobación y los motivos que obligan á un aplazamiento. Así se acordó.

» El Sr. *Presidente*: Dijo que procedía ya tomar un acuerdo acerca de la proposición del Sr. Oliván, referente al nombramiento de una Comisión que continúe la obra de este Congreso hasta que se reúna el de 1885.

» Entablóse una discusión en que tomaron parte los señores *Fernández Duro* y *Ricart Giralt*—para proponer: el primero, que se confiase á la Sociedad española para la exploración del Africa, y el segundo, á la Sociedad Geográfica de Madrid, los fines para cuya consecución trataba de fundarse una Sociedad de Africanistas;—el Sr. *Coello*, Presidente de la Sociedad española para la exploración del Africa, para manifestar, fundado en la experiencia de lo pasado, que sería dificultosísimo, si tal vez no imposible, vivificar aquella institución moribunda, y que, á su juicio, debía llevarse á cabo el acuerdo del Congreso, creando una asociación con elementos nuevos;—y el Sr. *Costa*, para demostrar que la Sociedad Geográfica, atendido su carácter general y teórico, el temperamento de sus Estatutos, y aun sus tradiciones y sus procedimientos, tampoco podía satisfacer la necesidad que había sugerido al Congreso la idea de una asociación africanista.

» Se acordó el nombramiento de una Comisión permanente que procure por todos los medios la realización de los acuerdos adoptados por el Congreso, y prepare, en los términos que crea convenientes, la acción de la Compañía comercial colonizadora que haya de constituirse en 1885. Y se delegó en la Junta directiva de la Sociedad Geográfica la designación de las personas que habían de componer dicha Comisión permanente del Congreso geográfico, así como también la Comisión internacional que ha de organizar el Congreso ibero-americano de geografía colonial y mercantil de 1885.

» Acordóse, por último, guardar el domingo, dejando para el día siguiente, lunes, la discusión del último tema del programa. El Sr. *Fernández Duro* anunció que el Presidente del Congreso, Sr. *Cánovas del Castillo*, cerraría la sesión con un discurso de clausura, si, como esperaba, se hallaba en disposición de salir de casa, ya que le había sido imposible pronunciar el discurso inaugural á causa de su enfermedad.

» Se levantó la sesión.—GABRIEL RODRÍGUEZ.—FRANCISCO COELLO.—CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.—MARTÍN FERREIRO.—J. R. OLIVAN.—JOAQUÍN COSTA.—GONZALO REPARÁZ, secretario.

4. La costa del Sáhara en la Sociedad de Africanistas.—Inmediatamente que quedó constituida la Sociedad española de Africanistas y Colonistas, acordó—y fué su primer acto,—dirigir una petición razonada al Gobierno, recomendando la ocupación oficial del trayecto de costa africana correspondiente al banco de pesca que explotan los naturales de Canarias. Hé aquí el texto de aquel documento:

«Excmos. Sres. Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Estado.

» La Sociedad española de Africanistas y Colonistas:

» Considerando lo mucho que importa conservar en poder de la nación un banco de pesca tan rico como el que se extiende desde el Cabo Bojador á la isla de Arguin, manantial inagotable de materias alimenticias con que el mar ha de contribuir en fecha no remota al sustento y prosperidad de los españoles;

» Considerando la importancia que ya de presente, y no obstante el desamparo en que la nación tiene aquellas pesquerías, representan para las islas Canarias, manteniendo más de 30 buques aptos para la navegación de altura, con 1 000 tripulantes, dando ocupación á 8 000 personas, y produciendo un ingreso anual de 10 millones de reales;

» Considerando que esa industria sería imposible sin el abrigo que prestan contra los brisotes fuertes del Atlántico algunos senos de la costa, principalmente las bahías de Río del Oro, de Cintra, del Oeste y del Galgo;

» Considerando que la falta de protección en ellas imposibilita á los pescadores para establecer en tierra las industrias anejas á la de la pesca y esenciales para su beneficio y desenvolvimiento, tales como secaderos de pescado y fábricas de salazón y conservas, laboratorios de grasa, aceites, guano, cola, etc.; y que aun en el mar se hallan expuestos á las co-

orrierías piráticas de los indígenas, habiendo sido más de una vez víctimas de ellos en sus vidas, en su libertad ó en sus haciendas;

» Considerando que por esa causa no se constituyen grandes sociedades pesqueras con holgura de capital, como se habría menester para desarrollar esas industrias; y que la nación sigue tributando á los países del Norte con una cifra anual de 80 á 100 millones de reales, por importación de bacalao, pez palo, arenque y sardina, alimentando de un modo insuficiente á las clases menesterosas, á las cuales podría suministrarse aquella sustancia á la mitad de precio actual; y perdiendo cada año miles y miles de emigrantes canarios por falta de trabajo;

» Considerando la pérdida inmensa que experimentaría en su fortuna la nación española, si por incuria de la generación actual, llegaran á establecerse en aquellas bahías otras potencias, que, fundadas en esa ocupación, podrían querer un día compartir con nosotros el usufructo de los bancos pesqueros, y áun indirectamente desposeernos de ellos, embarazando el acceso de nuestras naves á los puertos aludidos;

» Considerando la inminencia de esa ocupación, á juzgar por la insistencia con que las revistas especiales del extranjero señalan á la atención de sus gobiernos aquellos parajes;

» Considerando que el establecimiento de España en la costa del Sáhara no es ocasionado á complicaciones diplomáticas, por no hallarse en la actualidad bajo la soberanía de ninguna potencia, y corresponder á España un cierto derecho de prelación, en razón á ser ella el límite terrestre de las pesquerías españolas, y poder considerarse como instrumento necesario ó como accesorio de estas;

» Considerando que con esa ocupación recibiría forma material y quedaría definida la posesión de hecho en que estamos, ó el dominio consuetudinario que ejercemos sobre las aguas jurisdiccionales de aquella costa, por el usufructo secular de sus bancos de pesca;

» Considerando que el mínimun de protección que puede dispensarse á la pesca de altura, ya que no se la favorezca con primas, como en Francia y otros países, es la que consiste en

asegurar su ejercicio contra las agresiones de la fuerza material;

» Considerando, por otra parte, que aquella extensa línea de costa puede ser base en su día de un comercio activo con las tribus del Adrar y demás oasis que se abren frente por frente, en las regiones occidentales del Gran Desierto del Sáhara, y aún con Timbuctú;

» Considerando que esa ocupación ha sido recomendada por el Congreso español de Geografía colonial y mercantil, que se celebró hace tres meses en Madrid, el cual, en una de las conclusiones referentes al tema 1.º decía: «Urge sobremanera la fundación de uno ó dos establecimientos nacionales en la costa de las pesquerías canario-africanas, como elemento esencial é indispensable para el desarrollo de la industria pesquera, y el envío de un buque de guerra que reconozca los bancos de pesca y proteja á los pescadores;»

» Considerando que ya antes de ahora, el Gobierno se ha mostrado, en cierto modo, propicio á ese pensamiento, accediendo por la Real orden de 6 de Noviembre de 1877, previos informes favorables de los Ministros de Estado, Gobernación, Hacienda y Marina, á otorgar amparo y protección el comerciante D. Antonio Baeza y Nieto, para que pudiera establecer factorías flotantes en la costa occidental de África, fuera de los límites del Imperio de Marruecos, y explotar la industria pesquera y el comercio con el interior, á condición de hacer partícipe al Erario en el producto de las Aduanas;—sin recordar la Real orden de 27 de Junio de 1883, autorizando el comercio de los súbditos españoles en la costa de África desde Cabo Nun hasta Cabo Blanco;

» Considerando que la ocupación y conservación de aquellos lugares puede llevarlas á cabo el Gobierno casi sin gasto ó con un gasto insignificante, sea directamente por sí, sea en combinación con la Diputación provincial de Canarias, que parece lo está deseando;

» Pide reverente y encarecidamente al Gobierno: 1.º, el establecimiento inmediato de 3 ó 4 barcos pontones en otros tantos senos abrigados de la costa, que podrían ser la bahía

de Río del Oro, la de Cintra, y el Golfo de Santa María ó la isla de Arguin, dotando á cada uno con 8 ó 10 números de infantería de Marina y un oficial, dependientes de la goleta de guerra estacionada en Canarias; 2.º, la construcción por ahora de un fortín ó blockhaus de poca importancia donde arborar el pabellón español, cuando menos en los dos puntos extremos de la línea ocupada, á saber, península de Río del Oro y Cabo Blanco ó isla de Arguin;

» Hallándose al frente del Gobierno el ilustre estadista que fué digno presidente del Congreso español de Geografía colonial y mercantil (para la realización de cuyos acuerdos se ha constituido esta Sociedad), la Junta directiva que suscribe se lisonjea en pensar que no quedarán defraudadas las esperanzas que se atreven á fundar en su probado patriotismo y en el de todo el Gobierno que dignísimamente preside.

» Madrid 31 de Enero de 1884.—*Por la Junta directiva*, FRANCISCO COELLO, presidente.—*El Director de relaciones con el Gobierno*, CONDE DE MORPHI.—*El Director de expediciones geográficas*, JOAQUÍN COSTA, ponente.—*El Secretario general*, LUIS GARCÍA MARTÍN.»

Esta petición fué llevada á la mano por una Comisión y entregada al Sr. Presidente del Consejo de Ministros y al Sr. Ministro de Estado. La respuesta verbal que recibió la Comisión fué esta: principien los particulares por crear intereses en la costa del Sáhara, y el Gobierno pensará entonces la forma como ha de protegerlos. No habiendo obtenido el resultado favorable que esperaba, formó la Sociedad el propósito de ocupar por sí tan importante territorio, luégo que se hubiese llevado á cabo la proyectada expedición á la ensenada de Biafra, cuya adquisición consideraba más urgente.

5. El Golfo de Guinea en la Sociedad de Africanistas.—Entre los fines primordiales que se propusieron los fundadores de esta Sociedad, figuraba la inmediata adquisición para España de la costa de la ensenada de Biafra y su ocupación. Por esto, y segura de que el Gobierno no había de responder á su excitacion, se abstuvo de dirigirle instancia

alguna referente á aquellos territorios, abstracción hecha de la siguiente, inspirada en las primeras noticias que llegaron á España sobre el hecho inaudito de la usurpación de nuestras posesiones continentales por Francia, y que fué entregada al Sr. Presidente del Consejo de Ministros cuando se hallaba ya á punto de partir la expedición de los Sres. Iradier y Osorio.

« Excmos. Sres. Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Estado.

» Varios periódicos y revistas de la vecina república anuncian estos días que los negros de un territorio llamado Bénito, anejo, según dichas noticias, á la colonia del Gabón, han solicitado y obtenido su anexión á Francia. En toda la costa del Golfo de Guinea no se conoce más territorio de este nombre que el del río Eyo ó Benito; y éste, desde 1843, pertenece á la nación española.

» Los derechos de España, tanto sobre el río Benito como sobre toda la costa comprendida entre la desembocadura del río del Campo por el N., y la punta de Santa Clara por el S., no pueden ser puestos en duda, pues tienen su origen en una espontánea y solemne anexión, hecha en 15 de Marzo de 1843, por las tribus de los Mojomas, Cumbes, Bapucus, Mozongos, Vicos, Valengues y Vengas, ante el comandante del *Nervión* Sr. Lerena. Dichas tribus ocupan, según delaración de los naturales, y según los trabajos del Sr. Pellón y Rodríguez, Comisario especial de Fomento que fué en Fernando Póo, y del Sr. Gomez de San Juan, toda la zona comprendida entre los dos límites citados, como tuvo también ocasión de confirmarlo la expedición de 1858, dirigida por el Gobernador de aquellas posesiones D. Carlos Chacón; y lo han reconocido después implícita ó explícitamente todas las naciones que poseen colonias en Guinea.

» El mencionado río, por la extensión de su curso, caudal de sus aguas, proximidad á las dos bahías de Panavia y Corisco, y sobre todo, por su situación en el centro, próximamente, de la región continental de la Guinea española, tiene excepcional importancia; siendo seguro que si se deja en manos extra-

ñas, España se verá obligada á abandonar en plazo más ó menos breve todo cuanto posee en esta parte de África.

» Además, la ocupación del río Benito no es un hecho aislado, sino el último de una larga serie, cuyas consecuencias han sido haber ido avanzando lentamente sus fronteras los franceses desde la punta de Santa Clara hasta el río Imana, apoderándose así de gran parte de la bahía de Corisco, la cual de derecho es hoy española, pero francesa de hecho.

» Esta Sociedad espera confiadamente del patriotismo y celo del Gobierno, que se servirá tomar las debidas informaciones, y que caso de que el hecho resulte cierto, presentará las reclamaciones procedentes al Gobierno francés.

» Al propio tiempo, y aprovechando la ocasión presente, tiene el honor de recomendar á VV. EE. con la mayor eficacia una de las conclusiones aprobadas por el Congreso español de Geografía en Noviembre último, que dice así: «Es urgente instalar destacamentos militares en uno de los islotes Elobey y en los límites extremos de la parte de tierra firme que en dicho Golfo de Guinea corresponde á España.»

» Madrid 29 de Junio de 1884.—*Los ponentes, GONZALO REPARÁZ, JOAQUÍN COSTA.—Por la Junta directiva, FRANCISCO COELLO, presidente.—MARTÍN FERREIRO, secretario general.*»

A esta comunicación contestó el Sr. Presidente del Consejo de Ministros con otra del tenor siguiente:

«Excmo. Sr. Presidente de la Sociedad española de Africanistas y Colonistas.

» La alarma producida en la Sociedad de la digna presidencia de V. E. por los escritores de la vecina República que, en periódicos y revistas, se han ocupado de las gestiones atribuídas á los negros del territorio llamado Benito, encaminadas á anexionarse á Francia, no deben considerarse con sólido fundamento, ni tener las noticias que la han motivado otro valor que el de las opiniones de sus autores. Así lo estima el Gobierno, que en confirmación de lo que se dice, no ha recibido ningún documento oficial ni espera ni puede suponer que la República francesa ni otro Estado atenten á los territorios de

propietario conocido, como los que desde el 15 de Marzo de 1843 se comprenden entre los de España, en virtud de la aceptada formal sumisión de las tribus que los ocupaban.

» Lo que en respuesta á la comunicación que sobre el particular me ha dirigido V. E., tengo el honor de manifestarle, para su conocimiento y el de los individuos de la Sociedad de Africanistas.

» Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 10 de Julio de 1884.—ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.»

Desgraciadamente, el hecho denunciado era cierto. Pero el Gobernador de Fernando Póo, Sr. Cano, no se había enterado de él, ó no había creído necesario ponerlo en conocimiento del Gobierno, y menos salir á la defensa del territorio nacional que tenía el deber de guardar; el Sr. Ministro de Estado no formuló las reclamaciones *ad cautelam* que procedían; el Sr. Ministro de Ultramar no abrió la información instada por la Sociedad de Africanistas; y Francia pudo arraigarse en el territorio del río Benito y extenderse por los limitrofes, pertenecientes igualmente á España; y pudo Alemania, incitada por el mal ejemplo y alentada por el silencio y el abandono de las autoridades españolas, seguir las huellas de Francia y declarar suyos los territorios españoles que no habían sido incorporados ya á la nación francesa. Ya veremos las tristes consecuencias de no haberse acudido al reparo del mal cuando todavía estaba en sus comienzos.

CAPÍTULO II.

PREPARATIVOS DE LAS EXPEDICIONES.

6. Petición de recursos.—Unos con su trabajo, otros con su prestigio personal, con metálico otros, y otros con efectos, han concurrido á la realización de estas dos expediciones geográficas los más heterogéneos elementos de la sociedad española, el Jefe del Estado, el Gobierno, algunas

asociaciones privadas, hacendados, industriales, comerciantes, estadistas y hombres de ciencia. Ignorante la nación de la trascendencia de una empresa como la que acometía la Sociedad de Africanistas, era natural que no le acudiese con grandes recursos; pero los pocos que le suministró traían tan varia procedencia, que la obra, en su modestia, revistió carácter nacional. Nada más elocuente y expresivo que la historia íntima de esa suscripción reservada (que no podemos referir aquí en todos sus detalles), para comprender el estado crítico de despertamiento y de dudas en que se encontraba el espíritu nacional todavía en el año último, en orden al problema de la exteriorización colonial de España, y en medio de eso, el confuso germinar de los instintos de grandeza de un pueblo que, después de haber sabido sobrellevar con dignidad su espantosa caída durante tres siglos y resistir las más duras pruebas y consolidar su disputada existencia en el interior, se siente otra vez llamado á más altos destinos en la vida futura de la humanidad.

Invitación-circular á varias entidades y particulares.— Se creyó necesario principiar por interesar algún tanto la opinión pública y acalorarla, utilizando como instrumento para este efecto la política hispano-marroquí, única que podía despertar algún eco vigoroso en el corazón de nuestro pueblo. A este propósito, principalmente, obedeció el *meeting* celebrado por la Sociedad de Africanistas, sobre el tema de «España en Marruecos», en 30 de Marzo de 1884 (1). Al día siguiente repartió y puso en el correo ciento cuarenta ejemplares de la carta siguiente, que tenía preparados al efecto:

Madrid 23 de Marzo de 1884.

Muy distinguido señor nuestro:

Existen en la costa occidental de África ciertos territorios, todavía en parte sin ocupar, sobre cuyas excepcionales condiciones comerciales y

(1) «*Intereses de España en Marruecos.* Discursos pronunciados por los señores D. Francisco Coello, D. Joaquín Costa, D. Gabriel Rodríguez, D. Gumersindo de Azcárate, D. Eduardo Saavedra y D. José de Carvajal.» Madrid, 1884. 112 páginas.

estratégicas han llamado la atención del país y de los poderes públicos, en diferentes fechas, los Gobernadores de Fernando Póo y la Sociedad Geográfica de Madrid, aunque, por desgracia, siempre inútilmente, dando lugar con tal incuria á que Francia é Inglaterra se hayan posesionado ya de una buena parte y estén disponiéndose á asegurarse para lo venidero el dominio de la restante, instalando factorías de comercio, estaciones navales, misiones religiosas ó destacamentos militares. Esta Sociedad ha creído deber emularlas en el intento, movida de la necesidad que, á su juicio, principia ya á sentirse de buscar nuevos mercados á la producción nacional, de día en día creciente, y animada al propio tiempo por la fe vivísima que tiene en los destinos de la nación española. Tales territorios ofrecen ocasión propicia, si logramos llegar á tiempo, para iniciar la fundación de un nuevo imperio colonial, que repare pérdidas dolorosas de otros territorios, levante el decaído prestigio de nuestra nación y abra nuevos horizontes á los desenvolvimientos futuros de nuestra raza.

Existe al propio tiempo, en el interior del mismo continente, una región vastísima, cuádruple en extensión á la de España, y única cuyos ríos, lagos, cordilleras, producciones, tribus, lenguas, costumbres y comercio son desconocidos; la región comprendida entre los ríos Congo, Ogüé, Xari, Benué y el Golfo de Guinea. Explorándola España, puede todavía hacerse perdonar el olvido inconcebible en que ha dejado desde la centuria pasada, con mengua de sus intereses y de su gloria, el fin trascendental de los descubrimientos geográficos, y entrar resueltamente y en un día á participar de ese movimiento civilizador de la Geografía que es hoy el signo característico de las naciones verdaderamente civilizadas, y en que tanta y tan brillante parte toman actualmente no solo Francia é Inglaterra, pero hasta naciones que, como Alemania, Italia, Bélgica, Portugal, Grecia y Suiza, carecen de nuestras tradiciones, ó de nuestras aptitudes, ó de nuestros intereses, ó de nuestras fuerzas.

Combinando ambos fines, el mercantil y colonial, por una parte, el científico y geográfico por otra, esta Sociedad, respondiendo al voto unánime del Congreso español de Geografía celebrado en Madrid en Noviembre último, ha acordado enviar en el próximo mes de Mayo una expedición al África ecuatorial, bajo la dirección de uno de los individuos de su seno, el antiguo y reputado explorador en Guinea, D. Manuel Iradier.

La necesidad de obrar con cierta reserva hasta que haya terminado el primer período de la expedición y quede lograda la parte más escabrosa de ella (adquisiciones territoriales), disuade á esta Junta de abrir

por el momento una suscripción pública; y en su lugar, invita particularmente al pequeño número de personas que por su notoriedad y posición social, medios de fortuna, ilustración, espíritu de empresa y amor á la patria, pueden, á juicio suyo, asistirle en la realización de esta obra eminentemente nacional, y respecto de las cuales ha creído que no perdería el tiempo dirigiéndoles esta invitación.

V. S. es una de esas personas. Deseamos vivamente y le suplicamos con el mayor encarecimiento que quiera asociar su nombre á esta empresa patriótica, contribuyendo á los gastos de la expedición con alguna cantidad; y que en todo caso se sirva contestar al Presidente, Vicepresidentes ó Tesorero de la Sociedad, cuyas direcciones respectivas se estampan al pié.

Esperando este favor, nos ofrecemos de V. S. con la mayor consideración afectísimos y atentos S. S. Q. B. S. M.—FRANCISCO COELLO.—JOAQUÍN COSTA.—FERNANDO DE LEÓN Y CASTILLO.—GABRIEL RODRÍGUEZ.—JOSÉ DE CARVAJAL.—RAFAEL M. DE LABRA.—BONIFACIO RUÍZ DE VELASCO.

Hé aquí las personas y entidades á quienes fué dirigida esta carta:

S. M. el Rey.—Sr. D. Adolfo Bayo, *Madrid*.—D. Adolfo Calzado, *Madrid*.—D. Alberto Faura, *Barcelona*.—D. Alfonso Gourié y Alvarez, *Las Palmas*.—D. Amado Osorio, *Vega de Rivadeo*.—D. Antonio Juncadella, *Barcelona*.—D. Antonio Escubós, *Barcelona*.—D. Antonio Debesa, *Valencia*.—D. Antonio Duarte, *Málaga*.—D. Antonio Millán, *Sevilla*.—D. Antonio Martínez Pinillos, *Cádiz*.—D. Antonio Soler, *Humacao*.—D. Antonio González de Mendoza, *Habana*.—D. Arturo Mañez, *Valencia*.—Banco de España.—Banco Hispano-colonial, *Barcelona*.—Banco de Bilbao.—Banco de Santander.—D. Bonifacio Ruíz de Velasco, D. Bruno Zaldo, *Madrid*.

D. Carlos Cañal, *Sevilla*.—D. Carlos Prast, *Madrid*.—Señores Carbajosa y C.^ª, *Valencia*.—D. Claudio López, *Barcelona*.—Sr. Conde de Almaraz, *Madrid*.—Sr. Conde de Bell-lloch, *Barcelona*.—Sr. Conde de Casa-Moré, *Habana*.—Sr. Conde de Santurce, *Puerto-Rico*.—Sr. Conde de Vega-Grande, *Las Palmas*.—Sr. Conde de Linares, *Madrid*.—Sr. Conde de Cañongo, *Habana*.—Sr. Conde de Casa-Ibáñez, *Habana*.—Señor

Conde de Rius, *Madrid*.—Sr. Conde de Santiago, *Madrid*.—Sr. Conde de la Mortera, *Habana*.—D. Domingo Sert, *Barcelona*.—D. Domingo Peña Villarejo, *Madrid*.—Sra. Duquesa de Medinaceli, *Madrid*.—Sr. Duque de Fernán-Núñez, *Madrid*.—Sr. Duque de Veragua, *Madrid*.

D.^a Enriqueta López Arjona, *Sevilla*.—D. Enrique Ziburu, *Madrid*.—D. Eduardo Gasset y Artime, *Madrid*.—D. Eduardo Aznar, *Bilbao*.—D. Emilio Vidal, *Barcelona*.—D. Emeterio Romillo, *Madrid*.—D. Esteban Martín, *Madrid*.—D. Eusebio Guinea, *Madrid*.—D. Evaristo Arnús, *Barcelona*.—D. F. Silva y Soler, *Puerto-Rico*.—D. Federico Marcet, *Barcelona*.—Don Federico Rubio, *Madrid*.—D. Felipe Tutau, *Madrid*.—Don Fermín Lasala, *Madrid*.—D. Fernando Illás, *Habana*.—Don Fernando Puig, *Madrid*.—D. Fernando de Ibarra, *Bilbao*.—D. Francisco Cao y Peña, *Madrid*.—D. Francisco de P. Jiménez, *Madrid*.—D. Francisco de P. Retortillo, *Madrid*.—D. Francisco Bastón, *Puerto-Rico*.—D. Francisco Rodríguez Avial, *Madrid*.—D. Francisco Romero Robledo, *Madrid*.

D. Gabriel de Ibarra, *Bilbao*.—D. Gonzalo Jorrín, *Habana*.—Sres. Hijos de Salvador Vidal, *Barcelona*.—Sres. Hijos de J. Larios, *Málaga*.—Sres. Ibáñez, hermanos, *Valencia*.—D. Ibo Bosch, *Paris*.—D. Ignacio Mercader, *San Sebastian*.—D. Ignacio Baüer, *Madrid*.—D. Jacinto Anglada, *Madrid*.—D. Jacinto Ruíz, *Madrid*.—D. Joaquín de la Gándara, *Madrid*.—D. Joaquín María Borjes, *Habana*.—D. Joaquín Doriga, *Madrid*.—D. José Sister, *Valencia*.—D. José Silverio Jorrín, *Habana*.—D. José de Carvajal, *Madrid*.—D. José Genaro Villanova, *Madrid*.—D. José de Navarrete, *Valencia*.—D. José Tutón, *San Sebastián*.—D. José Simón y Radó, *Madrid*.—Don José Ramón López Doriga, *Santander*.—D. José de la Gándara, *Madrid*.—Sr. Jover y C.^a (banqueros), *Barcelona*.—Don Juan Anglada, *Madrid*.—D. Juan Barrié, *Coruña*.—D. Juan Francisco Tabernilla, *Habana*.—D. Juan Mañé y Flaquer, *Barcelona*.—D. Juan Serrallés, *Ponce*.—D. Juan Cumella, *Santa Cruz de Tenerife*.—D. Luis Pérez, *Valencia*.—D. Luis Brabo, *Mayagüez*.—D. Luiz Ruíz de Velasco, *Madrid*.

D. Manuel Aguria, *Habana*.—D. Manuel Calvo, *Habana*.—

D. Manuel Eguilior, *Madrid*.—D. Manuel María Santa Ana, *Madrid*.—D. Manuel Girona, *Barcelona*.—D. Manuel del Corral, *Santander*.—D. Manuel Fernández Gutiérrez, *Santander*.—D. Manuel Ruíz de Velasco, *Madrid*.—Sr. Marqués de Almanzora, *Madrid*.—Sr. Marqués de Caracena, *Puerto-Rico*.—Sr. Marqués de Casa-Riera, *París*.—Sr. Marqués de Ciutadilla, *Barcelona*.—Sr. Marqués de Vallejo, *París*.—Señor Marqués de Casa-Jiménez, *Madrid*.—Sr. Marqués de Campo, *Madrid*.—Sr. Marqués de Linares, *Madrid*.—Sr. Marqués de Casa-Pombo, *Santander*.—Sr. Marqués de Urquijo, *Madrid*.—Sr. Marqués de Riscal, *Madrid*.—Sr. Marqués de Cayo del Rey, *Madrid*.—Sr. Marqués de Mudela, *Madrid*.—Sr. Marqués de Casa-Loring, *Málaga*.—D. Mariano S. Minuesa, *Madrid*.—D. Martín Estéban, *Madrid*.—D. Matías López, *Madrid*.—D. Miguel Saenz, *Sevilla*.—Sres. Miqueletorena hijos, *Madrid*.—Sr. Morán y C.^ª, *Valencia*.—D. Nemesio Aurrecoechea, *San Sebastián*.

D. Pascual Torras, *Madrid*.—D. Patricio de Pereda, *Madrid*.—D. Rafael Prieto y Caules, *Madrid*.—D. Ramón Brunet, *San Sebastián*.—Sres. Sert y Solá, *Barcelona*.—Sres. Segovia y Cuadra, *Sevilla*.—D. Teodoro Llorente, *Valencia*.—D. Tomás Terré, *Habana*.—D. Tomás Haynes, *Cádiz*.—Don Tomás Heredia, *Málaga*.—D. Tomás de la Calzada, *Sevilla*.—D. Valentín Morales, *Madrid*.—Sres. Vidal Quadras, *Barcelona*.—D. Vicente Ruíz de Velasco, *Madrid*.—Sres. Vinuesa y Compañía, *Sevilla*.

Instancia al Gobierno.—Además de esa invitación privada, la Sociedad de Africanistas dirigió una instancia al Gobierno, solicitando su concurso pecuniario concretamente para la segunda de las expediciones objeto de esta relación. Su tenor es el siguiente:

Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

La Sociedad española de Africanistas y Colonistas, representada por la Comisión ejecutiva que suscribe, á V. E. respetuosamente expone lo que sigue:

En Enero del corriente año, una Comisión nombrada por su Junta directiva tuvo el honor de poner en manos de V. E. y del Excmo. Sr. Ministro de Estado, un escrito, interesando la ocupación de la costa africana correspondiente al desierto del Sáhara y al banco de pesca canario, entre la Punta y Roca del Engaño y la isla de Arguin, mediante el establecimiento de tres pontones con otros tantos pequeños destacamentos de infantería de marina, dos en los lugares mencionados, y otro intermedio en la bahía de Cintra ó en la de San Ciprián. Las razones en que fundaba esta petición, las da aquí por reproducidas, á fin de no distraer la atención de V. E. con inútiles repeticiones; y se limitará á añadir á ellas una nueva, para justificar la pretensión que ha de formular ahora.

Por conducto fidedigno acaba de llegar á noticia de esta Sociedad que Mr. Mackenzie, representante de una compañía inglesa y también, á lo que parece, del Gobierno inglés en el fondeadero de Matas de San Bartolomé, cerca del Cabo Yubi, contigua á la Roca del Engaño, ha penetrado con un vapor en la bahía del Río Oro, y es más que probable que á estas horas haya fundado en ella alguna factoría y concertado algún convenio con los naturales, preparando la dominación de aquel país por Inglaterra, y consiguientemente, la pérdida irremediable para España de las aguas jurisdiccionales con su banco de pesca, y la ruina de la que es hoy principal industria del archipiélago canario, y la imposibilidad de que sea española en ningún tiempo la importante vía comercial, fácil de abrir, desde las hermosas bahías del Oro y del Galgo hasta el Adrar y Timbuctú, según persuade el examen del adjunto mapa.

Para conjurar este peligro, si todavía es tiempo de conjurarlo, se le ocurren á esta Comisión dos medios en disyuntiva. Es el primero y más eficaz, que el Gobierno telegrafe inmediatamente al comandante de la goleta de guerra surta en Canarias que, sin perder minuto, salga para Río de Oro, Bahía de Cintra y Cabo Blanco, dejando en cada uno de estos puntos un destacamento de infantería de marina con tienda de campaña y lancha, mientras con más despacio se dispone el envío de tres blockhaus y de otros tantos pontones; y seguidamente, anunciar por la prensa que España ha enarbolado su pabellón en toda aquella costa. El segundo medio consiste en que el Gobierno suministre recursos materiales á la Sociedad Geográfica, ó á la de Africanistas, ó á la de Pesquerías, ó á un particular, para que por su cuenta y riesgo, ó con la representación secreta del Gobierno, pero sin comprometer á éste ni obligarle á más que á la protección ordinaria, establezca dos ó tres casetas, con nombre y honores de factorías y pesquerías, á fin de que sirvan de signo material de ocupación, y deje en ellas delegados ó ser-

vidores suyos que mantengan enarbolada su bandera y sostengan su derecho, mientras las sociedades de pesquerías se instalan de un modo efectivo en la costa, ó el Gobierno se decide á tomar formal posesión de ella.

No consiente el apremio de las circunstancias proceder á un estudio detenido del presupuesto que exigirá la ocupación en la segunda forma. Solo por un cálculo á bulto dirán que creen ha de ser suficiente la suma de 7.500 pesetas para salvar la dificultad del momento, instalando las factorías rudimentarias que quedan indicadas y sosteniéndolas durante algunos meses. Si el Gobierno se decidiese por este segundo medio, y honrara á la Sociedad de Africanistas con tan espinosa comisión, ofrece presentar cuenta justificada de la inversión de aquella suma.

Ultimamente, como el elemento tiempo es tan de tener en cuenta, en el presente caso, como el elemento dinero, y tal vez más, aumentarían las garantías y las probabilidades de éxito si el delegado de la Sociedad no se viese obligado á aguardar el correo de Canarias, que no sale de Cádiz hasta el día 17, porque el Gobierno quisiera poner á su disposición, para aquel efecto, un cañonero, un aviso, ú otra embarcación ligera, pronta á salir en dirección á las Canarias.

En atención á cuanto precede, la Sociedad que suscribe suplica atentamente á V. E., que reconociendo la conveniencia, y más que conveniencia, la necesidad de que España conserve sus pesquerías canario-africanas, y el peligro gravísimo que están corriendo en este instante, se digne disponer por telégrafo la inmediata ocupación de la costa á cuyas aguas jurisdiccionales corresponden, por medio de la goleta de guerra estacionada en las islas Canarias; y caso de no estimarlo conveniente, facilitar á la Sociedad suscribente ó á otra de las nombradas, la cantidad de 7.500 pesetas y un medio rápido de transporte, para que efectúe dicha ocupación en la forma comercial, semi-privada, semi-pública, puesta en práctica por otras naciones y admitida ya consuetudinariamente por el novísimo derecho internacional. Así lo esperan del patriotismo de V. E. y del interés vivo que le inspiran el bien y el porvenir de la nación.

Madrid 10 de Octubre de 1884.—*La Comisión ejecutiva*, FRANCISCO COELLO, JOAQUÍN COSTA.

7. Respuestas de los invitados.—No interesa sólo su conocimiento para apreciar con exactitud el origen, significación y alcance de estos primeros ensayos nacionales de geo-

grafía práctica, sino además, y principalmente, como elemento docente para descubrir los vacíos y los descaminos de la opinión y el sentido en que deben dirigir su propaganda geógrafos y políticos. Con esta mira vamos á transcribir las contestaciones que nos han parecido más típicas, en la imposibilidad de reproducirlas todas, por motivos diversos.

Unas veces, los invitados contestan con una negativa seca, traduciendo en ella ese estado de indiferencia, cuando no de desamor ó desdén, con que los más de los españoles miramos todavía los grandes intereses de la patria cuando, lejos de granjearnos satisfacciones personales, nos demandan oscuros sacrificios, y que explican con triste elocuencia la fuente principal de su miseria y de su atraso.

«Sr. Presidente de la Sociedad de Africanistas.

»Muy señor mío: Ausente de Madrid el Sr. Duque de Fernan-Núñez, contesto por encargo suyo á la carta que le ha dirigido V. con fecha 13 del corriente, para manifestarle que no le es posible acceder á los deseos que en la misma le expresa, en nombre de la Junta Directiva de la Sociedad de Africanistas.

»De V. atento S. S. Q. B. S. M. — A. M. S.»

Otras veces, la respuesta es una muda acusación contra aquellos que han debido ilustrar y no han ilustrado en el grado debido á la opinión, acerca de sus intereses exteriores relacionados con la Geografía, como se ha hecho en las demás naciones europeas, educadas y preparadas de largo tiempo por los científicos para el día de la acción, que tan de improviso ha sorprendido á nuestro pueblo.

«Señores de la Sociedad española de Africanistas.

»Madrid 19 de Mayo de 1884.

»Muy señores míos: Al recibir de Málaga la atenta carta de ustedes, que recuerdan en la de 13 del actual, omití contestarla por carecer de conocimientos para apreciar la importancia y ventajas de la expedición á Africa, que tienen proyectada. Incompetente, pues, en la materia, no

puedo dar una opinión autorizada, que les sea útil; ni contribuir á un objeto ignorado, que en otro caso tendría la mayor complacencia en apoyar.

»Con este motivo, me ofrezco de ustedes muy atento seguro servidor Q. B. S. M.—MANUEL LARIOS.»

Otras respuestas son ya doctrinales y muy dignas de atención, por hallarse informadas en ese espíritu de apocamiento y de pesimismo tan en boga entre nuestros repúblicos, á quienes ofrecía entre otras ventajas la de eximirles de discurrir y de luchar, y dar á sus discursos un barniz de prudencia política de seguro efecto; pero que ya ha principiado en recientes días á ser desautorizado—¡desautorización demasiado tardía, por desgracia!—desde las esferas del poder, donde venía constituyendo todo un sistema.

«Santa Cruz de Tenerife, 9 de Junio de 1884.

»Excmo. Sr. Presidente de la Sociedad española de Africanistas.

»Muy distinguido señor mío y de toda mi consideración: Tengo á la vista su apreciable, fecha 19 de Mayo último, en la que V. se sirve honrarme con atenta invitación para contribuir al objeto que persigue la asociación de su digna presidencia; y siento grandemente no poder deferir á ese ruego, por la razón, para mí de gran peso, de que todas las fuerzas vitales de la Nación deben concurrir, antes que á utópicas empresas de lejanas colonizaciones,—que han sido en todos tiempos, aun en aquellos de mayor prosperidad que el presente, causa de ruina para nuestra España, desangrándola, por decirlo así, cuando en población ha experimentado siempre más achaques de anemia que de plétora,—á impedir la emigración, que la debilita y convierte en una de las regiones proporcionalmente menos pobladas de Europa, colonizando los grandes territorios desiertos y reduciendo á cultivo los yermos, que componen parte principalísima de esa península y de estas islas adyacentes.

»Tales principios, que he profesado toda mi vida y á los que no quiero faltar, me impiden coadyuvar, en la medida de mis modestos recursos á una empresa que, aun reconociéndola inspirada en nobles y levantados propósitos, no creo conduzca á ningún resultado de utilidad práctica para la patria.

»Aprovecho este motivo para, con la debida atención, ofrecerme á V., como su más atento S. S. Q. B. S. M.—J. CUMELLA.»

» Excmo. Sr. Presidente de la Sociedad española de Africanistas.

Madrid 16 de Mayo de 1884.

» Muy señor mío y de toda mi consideración:

» En contestación á su muy atenta comunicación de 13 del corriente, debo manifestarle que no estando conforme con la idea de enviar una expedición al Golfo de Guinea para establecer nuevas colonias, cuando, en mi humilde opinión, convendría más aumentar el desarrollo de las que ya existen, y principalmente por la parte de Marruecos, donde quizá pudiéramos obtener más pronto y mejor resultado, no me es posible contribuir á la suscripción proyectada, por más que reconozca el gran espíritu patriótico que mueve á esa Sociedad de la que es V. tan digno presidente.

» Aprovecho esta ocasión para ofrecerme de V. como su más atento y S. S. Q. B. S. M.—M. S. MUNIESA.

« Madrid 17 de Abril de 1884.

» Sr. Presidente de la Sociedad española de Africanistas y Colonistas.

» Muy señor mío y de toda mi consideración:

» Tenemos Marruecos á las puertas, y permitimos que franceses é ingleses se apoderen del país; ni siquiera hemos tomado posesión del terreno que se nos concedió; las Canarias languidecen de día en día, viéndose obligados sus moradores á expatriarse; Fernando Póo, en el mayor abandono; en Filipinas, ingleses y alemanes nos cercenan el terreno, y hasta los moritos de Joló se nos atreven; de Cuba... más vale no hablar. ¿Cabe, en semejante situación, pensar en factorías ni en nuevas colonias?

» Demostraría, sin embargo, la inexactitud de mis apreciaciones, un buen éxito en la suscripción á que se sirve invitarme esa Sociedad, alcanzando la cifra de 500 000 pesetas, cantidad que considero indispensable para el comienzo de la empresa; en este caso, yo me suscribiría por mil pesetas.

» De V. atento S. S. Q. B. S. M.—FELIPE TUTAU.»

Alguno de los invitados, con profesar igual doctrina que los anteriores, defiere sin embargo, á la invitación, por prudente desconfianza de sí propio. Léase la siguiente notable carta, que suscribe el digno presidente del Círculo de la Unión Mercantil.

«Excmo Sr. Presidente de la Sociedad de Africanistas.

»Muy señor mío y de mi más distinguida consideración: Contestando á la atenta carta por medio de la cual se ha servido V. recordarme la que con fecha 27 de Marzo me fué dirigida por la Sociedad española de Africanistas, y á que habría respondido puntualmente á no haberlo impedido una reciente desgracia de familia y las muchas ocupaciones que me rodean, tengo el honor de manifestar á V. ingenuamente: que si al trazar estos renglones hubiera de inspirarme exclusivamente en la opinión que he formado respecto á los beneficios materiales que pueden resultar á España de la ejecución del proyecto á que se me invita á coadyuvar, indudablemente, mi respuesta tendría que ser adversa á los deseos de V., porque, á pesar del grandísimo respeto que por todos conceptos me merecen así V. como las demás doctísimas personas que constituyen la Sociedad de Africanistas, tengo la convicción, quizá equivocada, de que ha de ser estéril en ventajas la generosa empresa en cuestión.

»En mi humilde sentir, para acometer con fundada esperanza de buen éxito la de que se trata, se necesita, entre otras muchas cosas, que quienes se lancen á ponerla por obra lleven la certeza de que los gobiernos de su patria, lejos de abandonarles á sí mismos en las regiones que colonicen, les prestarán en ellas el auxilio que contra las agresiones y abusos de los extranjeros dispensan siempre las naciones bien gobernadas á sus súbditos donde quiera que estos se hallen, y que en vez de explotarles por medio de los representantes suyos que envíen á los puntos colonizados, los tratarán con la justicia y paternal solicitud á que tienen derecho los ciudadanos de un país que dejan sus hogares con el intento de ir á establecerse en tierra extraña y salvaje; y como en España faltan esas y otras condiciones imprescindibles, según lo demuestra el estado de sus colonias, cada vez menos próspero, y el de sus posesiones africanas que, en lugar de crecer en riqueza, poderío é influencia sobre los indígenas de los territorios en que están enclavadas, viven en vergonzosa decadencia en todos sentidos, creo que es quimérico prometerse felices resultados de la empresa proyectada; y por eso decía á V. que si solo en esta consideración me fijase, contestaría negativamente á la invitación con que se me ha favorecido.

»Pero como, por otra parte, veo que está inspirada en deseos altamente patrióticos; que, al propio tiempo, obedece á fines científicos, de éxito más seguro, á mi entender, que los colonizadores; y además, si resultasen equivocados mis tristes augurios, tendría yo después un verdadero sentimiento al pensar que por exceso de confianza en mi parecer,

había dejado de cooperar con mi modesta ayuda á la realización de una empresa gloriosa y útil á mi patria, prescindiendo gustosísimo de las razones que me aconsejan desairarle á V., y accediendo á su cortés invitación, tengo el placer de manifestarle que me asocio á la idea y que estoy dispuesto á contribuir á su realización, suscribiéndome, al efecto, por la cantidad de mil pesetas, que desde este instante puede V. considerar puestas á la disposición de la Sociedad que tan dignamente preside.

» Con este motivo me ofrezco de V. atento y seguro servidor Q. B. S. M.
— CARLOS PRAST.

» Madrid 22 de Mayo de 1884.»

Apoyan otros el proyecto con entusiasmo y resolución, porque ven en él no una empresa loca y aventurera, sino un pensamiento trascendental y práctico, altamente beneficioso para la patria.

« Excmo. Sr. Presidente de la Sociedad española de Africanistas y Colonistas.

» Bilbao 29 Abril de 1884.

» Muy señor mío y de toda mi consideración: Ha recibido el Consejo de Gobierno de este Banco la atenta carta de V. E., en que se sirve invitarle á que asocie su nombre á la expedición geográfica que tiene en proyecto esa Sociedad, y en la cual se propone combinar dos grandes fines, mercantil y colonial el uno, científico y geográfico el otro. Tal pensamiento merece, más que la aprobación, el aplauso de este Consejo, esperando que con su realización principiará España á recordar sus tradiciones gloriosas de expansión colonial, sacudiendo el sopor y la indiferencia con que mira cómo se le adelantan las demás naciones en la obra, al par que civilizadora y humanitaria, económicamente provechosa, de las expediciones geográficas. Y se considera feliz en poder contribuir con su modesto óbolo á la consecución de los nobles propósitos que animan á esa Sociedad. Al Sr. Tesorero de la misma entregarán, por encargo nuestro, los Sres. Urquijo y C.^a la cantidad de mil pesetas.

» Con este motivo etc. — *Por el Banco de Bilbao*, EL DIRECTOR GERENTE.»

« Las Palmas, 7 de Junio de 1884.

» Excmo. Sr. Presidente de la Sociedad española de Africanistas.

» Muy señor mío y de toda mi consideración: He recibido las atentas cartas que, con fecha 23 de Marzo y 13 de Mayo últimos me ha dirigido

la Junta que V. E. tan dignamente preside; y enterado de su contenido, entiendo que el proyecto concebido por esa Sociedad ha de ser muy provechoso para nuestra nación, siempre que ésta pueda conservar en su poder los territorios que descubra ó adquiera, alcanzando de las demás naciones el reconocimiento de las incorporaciones ó anexiones hechas. Creo asimismo que no debe perderse de vista la isla de Fernando Póo, tan importante como centro comercial y estratégico y verdadera llave del Golfo de Guinea.

» Respondiendo á la invitación con que la Sociedad de Africanistas se ha servido favorecerme, me suscribo por 500 pesetas para contribuir á los gastos de las expediciones en proyecto, cuya cantidad remito en la libranza adjunta del Giro Mutuo.

» Con este motivo etc. — EL CONDE DE LA VEGA GRANDE.»

«Mayagüez, 7 Mayo de 1884.

» Excmo. Sr. Presidente. Muy distinguido señor mío:

» Movido por el cariño que me inspira la patria de mis antecesores, que considero como la mía propia adoptiva, aplaudo la idea generosa objeto de la suscripción á que ha tenido la dignación de invitarme la Sociedad de Africanistas, considerando que ha de proporcionar grandes bienes á la nación española; le ruego que acepte, con destino á ella, la pequeña suma adjunta de 100 pesos, girada á cargo de los Sres. Morana; y hago votos porque alcancen todo el éxito que merecen los patrióticos esfuerzos de la ilustrada Junta de su digna presidencia.

» Con sentimientos de la mayor consideración etc. — L. BRAVO.»

Exhalan otras el grito de Cuba agonizante, fiscal severo de nuestra desastrada política colonial, y consejero mudo y experimentado que augura la ruina de nuestras creaciones y la esterilidad de nuestros esfuerzos si no los encaminamos por rumbos opuestos á los que España ha seguido y sigue todavía, agravándolos, en el Nuevo Mundo.

«Habana, 15 de Agosto de 1884.

» Excmo. Sr. Presidente. Muy señor mío y de mi mas distinguida consideración:

» Oportunamente recibí las apreciables comunicaciones de V. E. fechas 23 de Marzo y 17 de Junio últimos. La Sociedad que V. E. preside

tan dignamente tiene todas mis simpatías, y la expedición geográfica para cuya realización solicita mi concurso es altamente patriótica, y por su feliz éxito hago fervientes votos. No contesté antes, en la esperanza de que me sería posible unir á mi respuesta una cantidad con destino á los gastos de aquella empresa; pero, desgraciadamente, tengo invertidos todos mis caudales, y algunos ajenos, en el cultivo de caña, y la industria azucarera atraviesa una crisis dolorosísima, que me tiene envuelto en grandes complicaciones y contrariedades.

»La situación de los propietarios se hace más difícil por cada día que pasa, y seguirá agravándose, ínterin no llegue la próxima zafra y se planteen las reformas tan ardientemente deseadas. Este ha sido el motivo que me ha impedido responder, como era mi deseo, á la atenta invitación con que me ha honrado esa Sociedad, y ésta la causa que me obliga á aplazar para más adelante la inclusión de mi nombre en la lista de suscritores, esperando llegar á tiempo todavía de servir al fin generoso que ustedes persiguen.

»Aprovecho esta ocasión para ofrecerme etc. — F.

«Habana 5 de Agosto de 1884.

«Excmo. Sr. Presidente y Junta directiva de la Sociedad española de Africanistas.

»Muy distinguidos señores de mi mayor consideración:

»He recibido sus estimadas de Marzo 27 y Junio 17 últimos, y su interesante contenido ha llamado vivamente mi atención y excitado mi entusiasmo; habiéndome impedido contestar antes el estado de mi salud. Estoy sumamente agradecido á ustedes por la honra que me dispensan invitándome a formar parte de esa patriótica Sociedad y contribuir de algún modo á la expedición geográfica que tratan de llevar á cabo.

»Ya conocen ustedes la situación sumamente angustiosa por que atraviesa esta Isla, y la triste suerte que le espera si pronto no encuentra remedio. No valiendo, como no vale, hoy el azúcar, su principal producción, su total ruina es inevitable, á no acudirle con prontas y radicales medidas. Mas, por otra parte, el objeto que ustedes se proponen es tan patriótico y útil, en mi pobre entender, que no quiero desaprovechar la ocasión que se me depara de asociarme á él, siquiera sea con una suma pequeñísima, esperando que ustedes dispensarán que no sea mayor, habida consideración al estado aflictivo de la propiedad y del comercio en esta provincia. Adjunta es una letra por 400 pesos, girada á cargo del Banco de Castilla.

»Aprovecha esta ocasión para ofrecerse etc.—J. M. BORJES.»

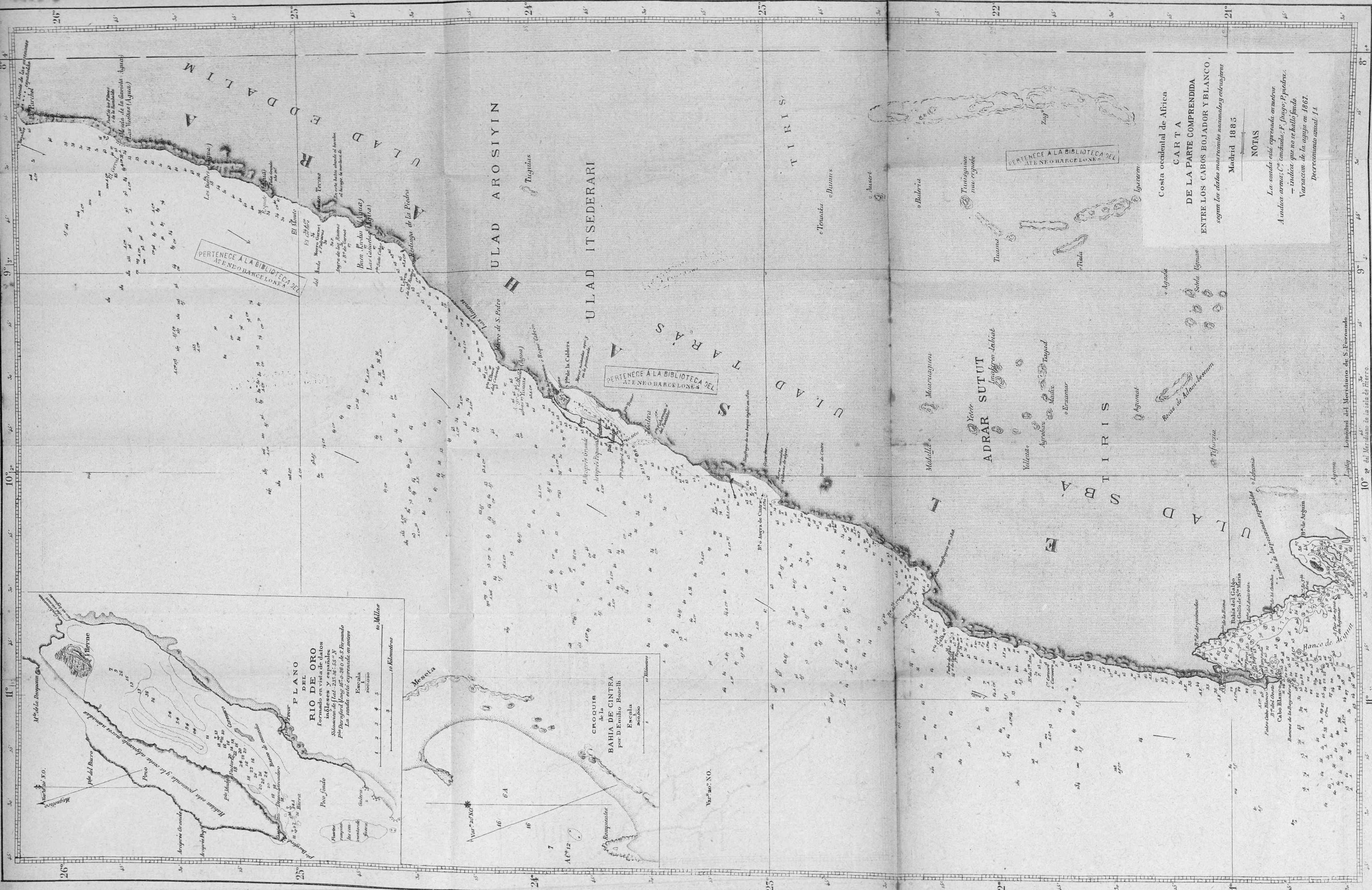
Ultimamente, el Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, D. Antonio Cánovas del Castillo, comprendiendo la trascendencia del proyecto que le comunicó la Comisión ejecutiva de la Sociedad de Africanistas, dispuso que el Ministerio de Estado facilitase 7.500 pesetas, «para que, por cuenta y »riesgo de dicha Sociedad, se proceda á instalar las factorías »proyectadas en la parte de la costa occidental de África que »se indica en la exposición de 10 del mismo mes».

8. Resultado de la suscripción.—Vamos á reproducir la lista de cantidades suscritas, que circuló ya impresa en una hoja suelta para conocimiento de los señores socios, antes de emprenderse las dos expediciones realizadas con ellas.

	<i>Pesetas.</i>
S. M. el Rey.....	3.000
D. Gabriel de Ibarra (Bilbao).....	1.000
D. Fernando de Ibarra (Bilbao).....	500
D. Jacinto M. Ruíz.....	1.500
D. Bruno Zaldo.....	500
D. Fernando Puig.....	2.500
Sr. Conde de Santurce (Puerto-Rico).....	500
D. Amado Osorio (Oviedo).....	5.000
Banco de Bilbao.....	1.000
Banco de España.....	1.000
D. Antonio M. Pinillos (Cádiz).....	500
D. José Simón y Radó.....	250
Sr. Marqués de Urquijo.....	1.000
Sr. Duque de Veragua.....	500
D. Antonio Juncadella (Barcelona).....	1.000
D. Evaristo Arnús (Barcelona).....	500
D. Luís Bravo (Puerto-Rico).....	500
D. Carlos Prast.....	1.000
D. Alfonso Gourié (Las Palmas).....	125
D. Claudio Lopez (Barcelona).....	500
<i>Suma y sigue.....</i>	<u>22.375</u>

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

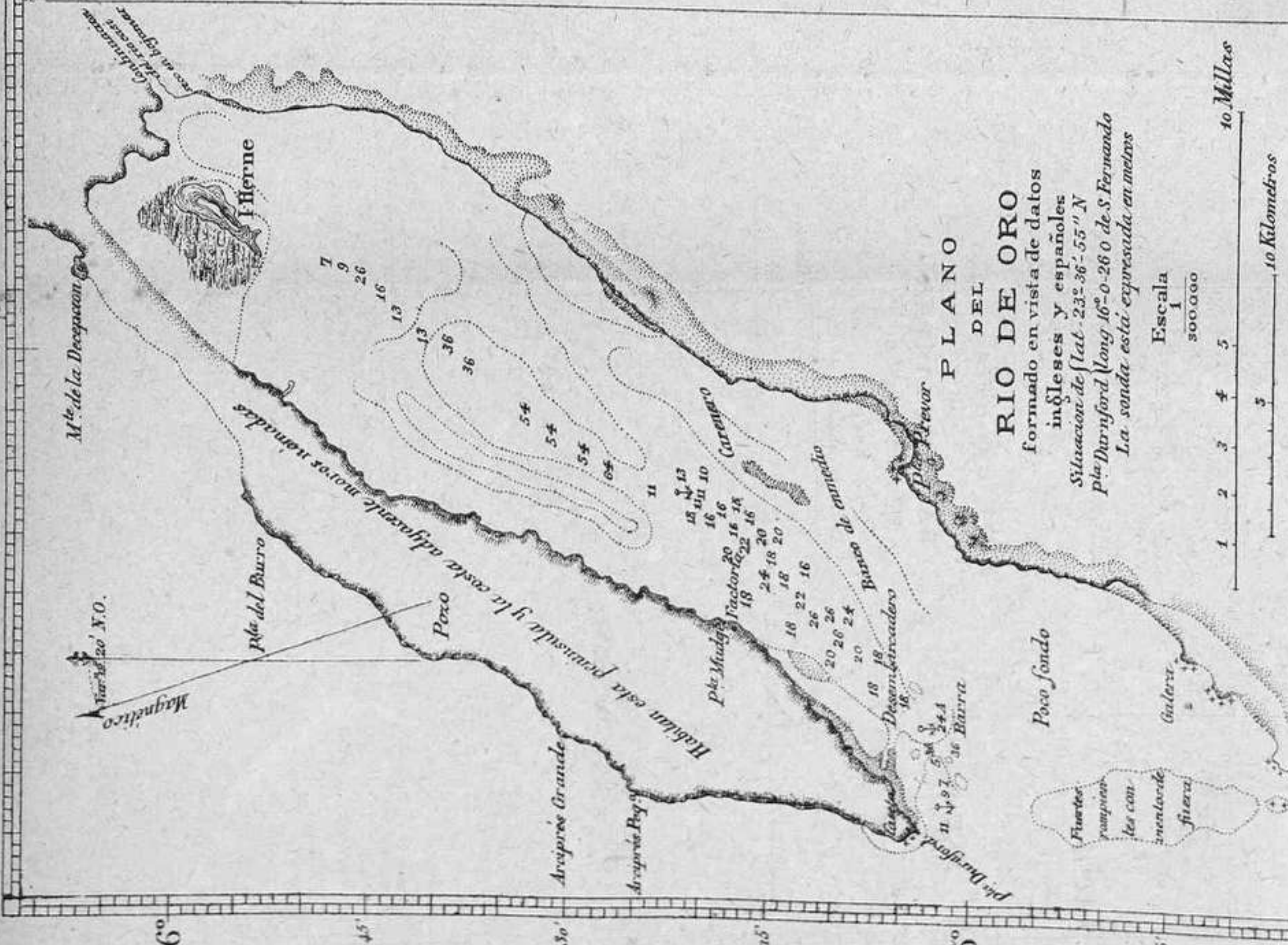
	<u>Pesetas.</u>
<i>Suma anterior</i>	22.375
Sr. Conde de Vega-Grande (Las Palmas).....	500
Sres. Sert hermanos y Solá (Barcelona).....	500
Sres. Hijos de José Vidal y Ribas (Barcelona).....	1.000
D. Francisco Bastón (Puerto-Rico).....	500
Sr. Marqués de Cayo del Rey.....	100
D. Juan Serrallés (Ponce, Puerto-Rico).....	500
D. Adolfo Calzado.....	1.000
Círculo Vitoriano.....	500
D. Federico Rubio.....	500
D. Joaquín M. Borjes (Habana).....	500
Sres. Anitua y Charola, en géneros (Vitoria).....	200
D. Plácido Zuloaga, en id.....	90
Varias personas de Vitoria: D. Federico Zabala, 25 pesetas; D. Abdón Goiti, 25; D. Eduardo Echavarría, 20; D. Félix Eseverri, 10; D. Juan Ibarrondo, 5; D. Pedro Ordoño, 5; D. José Roure, 5; Don Nicasio Lacalle, 10; D. Ramón Apraiz, 10; D. Víctor Velasco, 25; D. Nicolás Becerro, 10; D. Julián Apraiz, 20; D. Ramón Lanz, 10; D. Martín Tosantos, 10; D. Simón López, 7,50; D. Bernardo Acha, 10; D. Teodoro Iradier, 10; D. Juan Herrero, 10; D. Ladislao Velasco, 25; D. Ricardo Arellano, 5; D. Juan José Herrán, 10; D. Joaquín Herran, 25; D. Fermín Herran, 10; D. Tomás Arroyabe, 25; Ateneo de Vitoria, 50.....	377,50
Ministerio de Estado.....	7.500
Otros centros del Estado: los Ministerios de la Guerra y Ultramar, tiendas, armas, trajes, botiquín; el de Fomento, instrumentos meteorológicos del Observatorio; la Dirección de Hidrografía, planos; el Museo de Historia Natural, cepos, martillos, etc.; el Ministerio de Marina, el concurso de la goleta <i>Céres</i> .	
<i>Suma y sigue</i>	36.142,50



PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONÉS

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONÉS

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONÉS

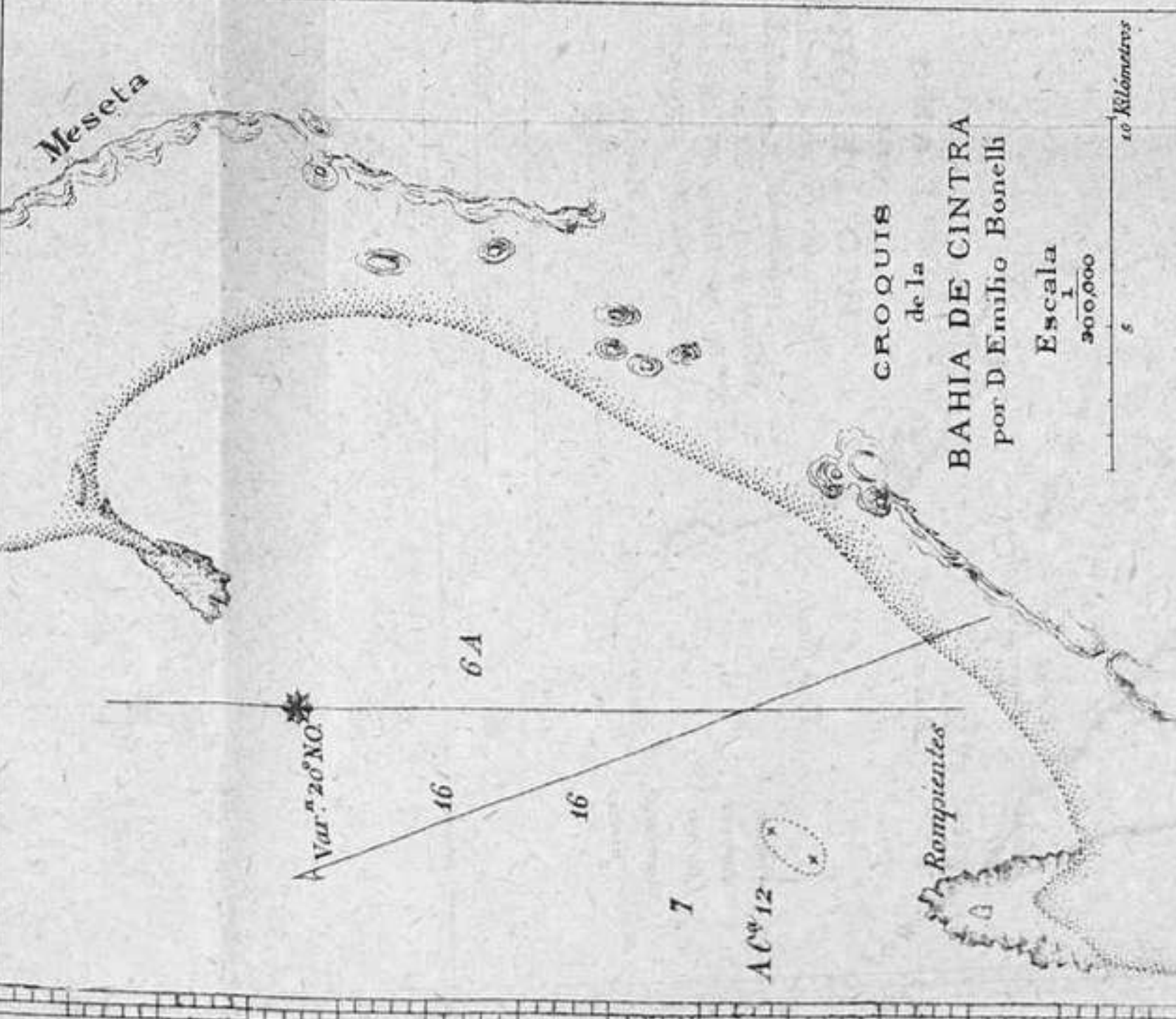


PLANO DEL RIO DE ORO

Formado en vista de datos ingleses y españoles. Situación de lat. 23° 34' 55" N. y Long. 17° 0' 38" O. de S. Fernando. La sonda está expresada en metros.

Escala 1:200,000

10 Kilómetros / 10 Millas



CROQUIS de la BAHIA DE CINTRA

por D. Emilio Bonelli. Escala 1:200,000

10 Kilómetros

Costa occidental de Africa
CART A
DE LA PARTE COMPRENDIDA
ENTRE LOS CABOS BOJADOR Y BLANCO,
según los datos más recientes nacionales y extranjeros
Madrid 1885

NOTAS

La sonda está expresada en metros.
A indica arena; L en codo; F, fango; P, piedra.
— indica que no se halló fondo.
Varación de la aguja en 1867.
Decreimiento anual 14

Longitud del Meridiano de S. Fernando

10° de Meridiano de la isla de Hierro.



	<u>Pesetas.</u>
<i>Suma anterior</i>	36.142,50
Sociedad de Pesquerías canario-africanas, una caseta de madera.	
Cuotas de socio vitalicio:	
Sr. Marqués de Vallejo.....	125
D. Eusebio de Guinea.....	125
D. Ignacio Mercader (San Sebastián).....	125
D. José Tutón (San Sebastián).....	125
D. Ramón de Brunet (San Sebastián).....	125
D. Bruno Zaldo.....	125
Sr. Marqués de Riscal.....	125
TOTAL	37.017,50

(Continuará.)

ACTA GENERAL

DE LA

CONFERENCIA DE BERLÍN.

En nombre de Dios Todopoderoso,

S. M. el Emperador de Alemania, Rey de Prusia; S. M. el Emperador de Austria, Rey de Bohemia, de Hungría, etc.; S. M. el Rey de los Belgas, S. M. el Rey de Dinamarca; S. M. el Rey de España; el Presidente de los Estados-Unidos de América; el Presidente de la República Francesa; S. M. la Reina del Reino-Unido de la Gran Bretaña é Irlanda; S. M. el Rey de Italia; S. M. el Rey de los Países-Bajos, etc.; S. M. el Rey de Portugal, etc.; S. M. el Emperador de Todas las Rusias, S. M. el Rey de Suecia y Noruega, etc.; y S. M. el Emperador de los Otomanos,

Queriendo establecer y ordenar con espíritu de cordial y mutua inteligencia las condiciones más favorables para el desarrollo del comercio y de la civilización en ciertas regiones de África, y asegurar á todos los pueblos las ventajas de la libre navegación en los dos principales ríos africanos que desagüan en el Océano Atlántico; aspirando, por otra parte, á evitar las dudas y cuestiones que pudieran suscitarse en lo porvenir con motivo de nuevas adquisiciones y toma de posesión en territorios de las costas de África, y atendiendo también á los medios de aumentar el bienestar moral y material de las poblaciones indígenas, han resuelto, desfiriendo á la invitación que les fué dirigida por el Gobierno Imperial de Alemania de acuerdo con el Gobierno de la República Fran-

cesa, reunir con aquellos fines una Conferencia en Berlín, y han designado por Plenipotenciarios:

S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA, á los Sres. Othon, Príncipe de Bismarck, Paul Conde de Hatzfeldt, Augusto Busch y Enrique de Kusserow;

S. M. EL EMPERADOR DE AUSTRIA, al Sr. Emeric Conde Széchényi;

S. M. EL REY DE LOS BELGAS, al Sr. Gabriel Augusto Conde de Straten Ponthoz y Augusto, Baron de Lambermont;

S. M. EL REY DE DINAMARCA, al Sr. Emilio de Vind;

S. M. EL REY DE ESPAÑA, á D. Francisco Merry y Colom, Conde de Benomar;

EL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA, á los Sres. Juan A. Kasson y Enrique S. Sanford;

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA, al Sr. Alfonso, Baron de Courcel;

S. M. LA REINA DE LA GRAN BRETAÑA É IRLANDA, al señor Eduardo Baldwin Malet;

S. M. EL REY DE ITALIA, al Sr. Eduardo, Conde de Launay;

S. M. EL REY DE LOS PAISES-BAJOS, al Sr. Federico Felipe Jonkheer van der Hoeven;

S. M. EL REY DE PORTUGAL, á los Sres. de Serra Gomes, Marqués de Penafiel y Antonio de Serpa Pimentel;

S. M. EL EMPERADOR DE LAS RUSIAS, al Sr. Pedro, Conde Kapnist;

S. M. EL REY DE SUECIA Y NORUEGA, al Sr. Gillis, Baron Bildt;

S. M. EL EMPERADOR DE LOS OTOMANOS, á Mehemet Said Pachá,

Los cuales, con plenos poderes en buena y debida forma, han discutido y acordado sucesivamente:

1.º Una Declaración relativa á la libertad de comercio en la cuenca del Congo, sus desembocaduras y países circunvecinos, con algunas disposiciones conexas;

2.º Una Declaración referente á la trata de esclavos y á las operaciones que en tierra ó mar proveen de esclavos al comercio;

3.º Una Declaración concerniente á la neutralidad de territorios comprendidos en la cuenca convencional del Congo;

4.º Un Acta de navegación del Congo que, teniendo en cuenta las circunstancias locales, extiende á este río, á sus afluentes y á las aguas que le son asimiladas, los principios generales expresados en los artículos 108 á 116 del Acta final del Congreso de Viena, y destinados á ordenar entre las Potencias signatarias de dicha acta la libre navegación de los ríos navegables que separan ó atraviesan varios Estados, principios convencionalmente aplicados después á ríos de Europa y América, y especialmente al Danubio, con las modificaciones introducidas por los tratados de París de 1856, de Berlín de 1878 y de Londres de 1871 y 1883;

5.º Un Acta de navegación del Niger que, atendiendo también á circunstancias locales, aplica á este río y á sus afluentes los mismos principios contenidos en los artículos 108 á 116 del Acta final del Congreso de Viena;

6.º Una Declaración que introduce en las relaciones internacionales reglas uniformes para las ocupaciones que en el porvenir puedan verificarse en las costas del Continente africano;

Y juzgando que todos estos documentos podían y debían ordenarse en uno solo, los han reunido en un Acta general que comprende los artículos siguientes:

CAPÍTULO I.

Declaración relativa á la libertad de comercio en la cuenca del Congo y en sus desembocaduras y paises circunvecinos y disposiciones anejas.

ARTÍCULO 1.º

El comercio de todas las naciones disfrutará de completa libertad:

1.º En todos los territorios que forman la cuenca del Congo y de sus afluentes. Esta cuenca se halla limitada por las cres-

tas de las cuencas contiguas, á saber: las del Niari, Ogoué, Xarí y Nilo, principalmente, al N.; por la divisoria oriental de los afluentes del lago Tangañika, al E.; por las crestas de las cuencas del Zambeze y Loge, al S. Comprende, por consiguiente, todos los territorios regados por el Congo y sus afluentes, con el lago Tangañika y los ríos que á él afluyen por Oriente.

2.º En la zona marítima del Océano Atlántico situada entre el paralelo correspondiente á los 2º 30' de latitud S. y la desembocadura del Loge.

El límite septentrional seguirá el citado paralelo desde la costa hasta el punto de encuentro con la cuenca geográfica del Congo, dejando aparte la cuenca del Ogoué á la cual no se aplican las estipulaciones de la presente Acta.

El límite meridional seguirá el curso del Loge hasta las fuentes de este río y se dirigirá desde aquí hacia el E. hasta su unión con la cuenca geográfica del Congo.

3.º En la zona que avanza al E. de la cuenca del Congo, tal como se ha limitado anteriormente, hasta el Océano Índico, entre el quinto grado de latitud N. y la desembocadura del Zambeze al S.; desde este punto la línea de demarcación seguirá el Zambeze hasta 5 millas arriba de la confluencia del Chiré y continuará por la divisoria que separa las aguas que corren hacia el lago Ñassa de las aguas tributarias del Zambeze, hasta tocar finalmente en la línea de partición de aguas del Zambeze y del Congo.

Se sobreentiende expresamente que al aplicar á esta zona oriental el principio de la libertad de comercio, solo se comprometen las Potencias representadas en la conferencia, y que dicho principio no se aplicará á los territorios que actualmente pertenecen á algún Estado independiente y soberano en tanto que éste no dé su consentimiento. Las Potencias acuerdan emplear sus buenos oficios cerca de los Gobiernos establecidos en el litoral africano del mar de las Indias á fin de obtener dicho consentimiento, y en todo caso asegurar al tránsito de todas las naciones las condiciones más favorables.

ARTÍCULO 2.º

Todas las banderas sin distinción de nacionalidad tendrán libre acceso en el litoral de los territorios antes enumerados, en los ríos que los surcan y desaguan en el mar, en todas las aguas del Congo y de sus afluentes, sin exceptuar los lagos, en todos los puertos situados en las orillas de estos ríos y lagos, así como en todos los canales que en lo porvenir pueden construirse con objeto de enlazar entre sí los ríos ó los lagos comprendidos en los territorios descritos en el art. 1.º Podrán hacer toda especie de trasportes y ejercer el cabotaje marítimo y fluvial, así como el barcaje, en las mismas condiciones que los nacionales.

ARTÍCULO 3.º

Las mercancías de cualquier procedencia importadas en estos territorios, sea cual fuere su bandera, por vía marítima, fluvial ó terrestre, no tendrán que pagar más derechos que los que podrían percibirse como equitativa compensación de gastos útiles para el comercio y que, en tal concepto, deberán soportar igualmente los nacionales y los extranjeros de cualquiera nacionalidad.

Se prohíbe todo derecho diferencial, así respecto á los buques, como á las mercancías.

ARTÍCULO 4.º

Las mercancías importadas en estos territorios no satisfarán derechos de entrada ni de tránsito.

Las Potencias se reservan la facultad de decidir, trascurrido un período de veinte años, si ha de conservarse ó no la franquicia de entrada.

ARTÍCULO 5.º

Toda Potencia que actualmente ó en lo sucesivo ejerza derechos de soberanía en los territorios de que se trata no podrá conceder en ellos monopolio ni privilegio comercial de ninguna especie.

Los extranjeros, en cuanto se refiera á la protección de sus personas y bienes, adquisición y trasmisión de propiedades muebles é inmuebles y ejercicio de profesiones, gozarán indistintamente de la misma consideración y de los mismos derechos que los nacionales.

ARTÍCULO 6.º

Disposiciones relativas á la protección de los indígenas, de los misioneros y de los viajeros, así como á la libertad religiosa.

Todas las Potencias que ejerzan derechos de soberanía ó alguna influencia en los mencionados territorios se comprometen á procurar la conservación de las poblaciones indígenas y la mejora de sus condiciones morales y materiales de existencia, y á contribuir para la supresión de la esclavitud y principalmente de la trata de negros; protegerán y favorecerán, sin distinción de nacionalidades ni de cultos, todas las instituciones y empresas religiosas, científicas ó caritativas creadas y organizadas con aquellos fines ó que tiendan á instruir á los indígenas y á hacerles comprender y apreciar las ventajas de la civilización.

Serán también objeto de protección especial los misioneros cristianos, los sabios, los exploradores y sus escoltas, equipajes y colecciones.

Se garantizan expresamente la libertad de conciencia y la tolerancia religiosa, así para los indígenas como para los nacionales y extranjeros.

No sufrirán ninguna restricción ni traba el libre y público ejercicio de todas las creencias, el derecho de construir edificios religiosos y el de organizar misiones pertenecientes á todos los cultos.

ARTÍCULO 7.º

Régimen postal.

Se aplicará á la cuenca convencional del Congo el Convenio de la Unión postal universal revisado en Paris el 1.º de Junio de 1878.

Las Potencias que en dicha región tienen hoy ó ejerzan en lo sucesivo derechos de soberanía ó de protectorado, se comprometen á adoptar, tan pronto como las circunstancias lo permitan, las medidas necesarias para el cumplimiento de la disposición que precede.

ARTÍCULO 8.º

Derecho de vigilancia atribuido á la Comisión Internacional de navegación del Congo.

En todas las partes del territorio á que se refiere la presente Declaración donde ninguna Potencia ejerza derechos de soberanía ó de protectorado, la Comisión Internacional de navegación del Congo, creada por el art. 17, se encargará de procurar la aplicación de los principios proclamados y consagrados por esta Declaración.

En los casos en que hubiera dificultades para la aplicación de los principios establecidos por la presente Declaración, los Gobiernos interesados podrán ponerse de acuerdo para apelar á los buenos oficios de la Comisión Internacional defiriéndole el examen de los hechos que hubieran dado origen á las dificultades.

CAPÍTULO II.

Declaración referente á la trata de esclavos.

ARTÍCULO 9.º

Estando prohibida, conforme á los principios del derecho de gentes tal como los reconocen las Potencias signatarias, la trata de esclavos, y debiendo también considerarse como prohibidas las operaciones que en tierra ó en mar proveen de esclavos á la trata, las Potencias que ahora ó después ejerzan derechos de soberanía ó alguna influencia en los territorios que forman la cuenca convencional del Congo, declaran que estos territorios no pueden servir ni de mercado ni de vía de

tránsito para la trata de esclavos de cualquier raza que sean. Cada Potencia se compromete á emplear todos los medios de que disponga para acabar con este comercio y castigar á los que en él se ocupan.

CAPÍTULO III.

Declaración relativa á la neutralidad de territorios comprendidos en la cuenca convencional del Congo.

ARTÍCULO 10.

A fin de dar nueva garantía de seguridad al comercio y á la industria y favorecer mediante continua paz el desarrollo de la civilización en las comarcas mencionadas en el art. 1.º y sometidas al régimen de la libertad comercial, las Altas Partes signatarias de la presente Acta, y las que á ella se adhieran después, se comprometen á respetar la neutralidad de los territorios ó partes de territorios dependientes de dichas comarcas, comprendidas las aguas territoriales, siempre que las Potencias que ejerzan derechos de soberanía ó de protectorado sobre estos territorios, usando de la facultad de proclamarse neutrales, cumplan los deberes que la neutralidad impone.

ARTÍCULO 11.

En el caso en que una Potencia que tenga derechos de soberanía ó de protectorado en las comarcas mencionadas en el art. 1.º y sometidas al régimen de la libertad comercial se comprometa en una guerra, las Altas Partes signatarias de la presente Acta y las que á esta se adhieran, se obligan á prestar sus buenos oficios á fin de que los territorios pertenecientes á dicha Potencia, comprendidos en la zona convencional de la libertad comercial, queden, en tanto que dure la guerra, y con el mutuo consentimiento de aquella Potencia y de la otra ú otras partes beligerantes, bajo el régimen de la neutralidad y considerados como si pertenecieran á un Estado no

beligerante; desde este momento las partes beligerantes no se hostilizarán en los territorios así neutralizados ni los tomarán como base de las operaciones militares.

ARTÍCULO 12.

En el caso en que los mismos territorios mencionados en el art. 1.º y sometidos al régimen de la libertad comercial sean causa de formal disentiimiento entre Potencias signatarias de la presente Acta ó adheridas á ella, se obligan estas Potencias, antes de apelar á las armas, á recurrir á la mediación de una ó varias Potencias amigas.

Para igual caso, las mismas Potencias se reservan el poder recurrir á un arbitraje.

CAPÍTULO IV.

Acta de navegación del Congo.

ARTÍCULO 13.

La navegación del Congo, sin exceptuar ninguno de los ramales ni bocas de este río, es y será enteramente libre para los buques mercantes en carga ó lastre de todas las naciones, así para el transporte de mercancías como para el de viajeros. Se hará conforme á las disposiciones de la presente Acta de navegación y á los reglamentos que se dicten para su cumplimiento.

En el ejercicio de esta navegación los súbditos y las banderas de todos los Estados serán considerados y tratados en todo con perfecta igualdad, lo mismo en la navegación directa desde alta mar hacia los puertos interiores del Congo y vice-versa, que en el grande y pequeño cabotaje y el barcaje en el curso de este río.

Por consiguiente, en todo el curso y en las bocas del Congo no se hará ninguna distinción entre los súbditos de los Estados ribereños y los de los no ribereños, y no se concederá

ningún privilegio exclusivo de navegación ni á sociedades ni á corporaciones ni á particulares.

Las Potencias signatarias aceptan de aquí en adelante estas disposiciones como parte del derecho público internacional.

ARTÍCULO 14.

No podrá someterse la navegación del Congo á ninguna traba ni censo que no esté expresamente autorizado por la presente Acta. No se gravará con ninguna obligación de escala, depósito, trasbordo ó estadía forzosa.

En toda la extensión del Congo no pagarán ningún derecho de tránsito los buques y las mercancías que surquen el río, cualquiera que sea su procedencia ó destino.

No se establecerá ningún peaje marítimo ni fluvial basado en el mero hecho de la navegación, ni derecho alguno sobre las mercancías que se encuentren á bordo de los buques. Únicamente podrán percibirse cuotas ó derechos que tengan el carácter de retribución por servicios prestados á la navegación misma, á saber:

1.º Derechos de puerto por el uso efectivo de ciertos establecimientos locales, tales como muelles, almacenes, etc., etc.

La tarifa de estos derechos se calculará teniendo en cuenta los gastos de construcción y conservación de dichos establecimientos, y se aplicará sin distinguir la procedencia de los buques ni su cargamento.

2.º Derechos de pilotaje en las secciones fluviales donde se haya creído necesario establecer estaciones de pilotos patentados.

La tarifa de estos derechos será fija y proporcional al servicio prestado.

3.º Derechos destinados á cubrir los gastos técnicos y administrativos hechos en interés general de la navegación, comprendiendo aquí los derechos de alumbrado y de valizamiento.

Los derechos de esta última clase se basarán en el tonelaje de los buques, tal como resulte de los documentos de á bordo, y conforme á las reglas adoptadas para el Bajo Danubio.

No habrá derecho diferencial en las tarifas señaladas en los tres párrafos precedentes, y deberán publicarse oficialmente para cada puerto.

Las Potencias se reservan la facultad de decidir, trascurrido que sea un período de cinco años, si há lugar de revisar de común acuerdo las tarifas antes mencionadas.

ARTÍCULO 15.

Los afluentes del Congo quedarán sometidos en todos conceptos al mismo régimen que el río á que tributan sus aguas.

Idéntico régimen se aplicará á los ríos, lagos y canales de los territorios determinados por el art. 1.º, párrafos 2 y 3.

Sin embargo, las atribuciones de la Comisión Internacional del Congo no se extenderán sobre dichos ríos, lagos y canales, sin contar con el asentimiento de los Estados que en ellos ejerzan la soberanía. Se entiende también que, respecto de los territorios mencionados en el art. 1.º, párrafo 3, queda reservado el consentimiento de los Estados soberanos de quienes aquellos dependen.

ARTÍCULO 16.

Los caminos, ferrocarriles ó canales laterales que puedan establecerse con el objeto especial de suplir la falta de vías de navegación ó la imperfección de las mismas en ciertas secciones del curso del Congo, de sus afluentes ó de otros de los ríos que por el art. 15 le son asimilados, se considerarán, dada su cualidad de medios de comunicación, como dependencias de aquel río y estarán abiertos al tráfico de todas las naciones.

Lo mismo que en el río, en estos caminos, ferrocarriles y canales, sólo podrán percibirse peajes calculados según los gastos de construcción, conservación y administración y los beneficios que correspondan á los empresarios.

En cuanto á la tarifa de estos peajes, los extranjeros y los nacionales de los territorios respectivos serán tratados en condiciones de perfecta igualdad.

ARTÍCULO 17.

Se crea una Comisión Internacional, encargada de asegurar el cumplimiento de las disposiciones de la presente Acta de navegación.

Las Potencias signatarias de esta Acta, así como las que se adhieran posteriormente, podrán en todo tiempo estar representadas en dicha Comisión cada una por un delegado. Ningún delegado podrá tener más de un voto, aun en el caso en que represente á varios Gobiernos.

Este delegado será retribuído directamente por su Gobierno.

Los sueldos é indemnizaciones de los agentes y empleados de la Comisión Internacional, se abonarán con cargo al producto de los derechos percibidos conforme al art. 14, párrafos 2 y 3.

Del importe de dichos sueldos, así como del número, categoría y atribuciones de los agentes y empleados, se dará cuenta en el informe que ha de dirigirse todos los años á los Gobiernos representados en la Comisión Internacional.

ARTÍCULO 18.

Los individuos de la Comisión Internacional, así como los agentes nombrados por ella, gozan del privilegio de inviolabilidad en el ejercicio de sus funciones. Esta garantía se extiende á las oficinas y archivos de la Comisión.

ARTÍCULO 19.

La Comisión Internacional de navegación del Congo se constituirá tan pronto como cinco de las potencias signatarias de la presente Acta general hayan nombrado sus delegados. Hasta que se constituya la Comisión, el nombramiento de delegados se notificará al Gobierno del imperio alemán, á quien corresponde tomar las medidas necesarias á fin de procurar la reunión de la Comisión.

La Comisión redactará inmediatamente los Reglamentos de navegación, policía fluvial, pilotaje y cuarentenas.

Estos Reglamentos, así como las tarifas que deba establecer la Comisión, no podrán regir sin haber sido sometidos á la aprobación de las Potencias representadas en la Comisión. Las Potencias interesadas deberán exponer su opinión en el plazo más breve posible.

Las infracciones de los Reglamentos, serán castigadas por los agentes de la Comisión Internacional allí donde ésta ejerza directamente su autoridad, y en las demás partes por la Potencia ribereña.

En caso de abuso ó injusticia por parte de un agente ó empleado de la Comisión Internacional, el individuo que se considere lesionado en su persona ó en sus derechos, podrá dirigirse al agente consular de su nación. Este deberá oír y apreciar la queja; si *prima facie* la cree razonable, tendrá el derecho de dar cuenta de ella á la Comisión. Esta, representada lo menos por tres de sus individuos, en unión de aquél, abrirá una información sobre la conducta de su agente ó empleado. Si el agente consular estima que el acuerdo de la Comisión suscita objeciones de derecho, dirigirá un informe á su Gobierno, quien podrá recurrir á las Potencias representadas en la Comisión invitándolas á ponerse de acuerdo para dar instrucciones á ésta.

ARTÍCULO 20.

La Comisión Internacional del Congo, encargada según el art. 17 de procurar el cumplimiento de la presente Acta de navegación, tendrá especialmente las siguientes atribuciones:

1.º Fijar los trabajos necesarios para asegurar la navegación del Congo según las necesidades del comercio internacional.

En las secciones del río en que ninguna Potencia ejerza derechos de soberanía, la Comisión Internacional tomará por sí misma las medidas necesarias para asegurar la navegación.

En las secciones del río ocupadas por una Potencia sobe-

rana, la Comisión Internacional se entenderá con la autoridad ribereña.

2.º Fijar la tarifa de pilotaje y la general de los derechos de navegación indicadas en los párrafos 2.º y 3.º del artículo 14.

Las tarifas mencionadas en el párrafo 1.º del art. 14 serán acordadas por la autoridad territorial dentro de los límites que establece dicho artículo.

La percepción de estos diferentes derechos correrá á cargo de la autoridad internacional ó territorial por cuenta de la que se hayan establecido.

3.º Administrar las rentas producto de la aplicación del párrafo 2.º citado.

4.º Vigilar el establecimiento cuarentenario establecido en virtud del art. 24.

5.º Nombrar sus propios empleados y los agentes que dependan del servicio general de la navegación.

La institución de los subinspectores pertenecerá á la autoridad territorial en las secciones ocupadas por una Potencia, y á la Comisión Internacional en las otras secciones del río.

La Potencia ribereña notificará á la Comisión Internacional el nombramiento de los subinspectores que haya establecido y dicha Potencia se encargará de abonarles el sueldo.

En el ejercicio de sus atribuciones, tal como han sido definidas y limitadas, la Comisión Internacional no dependerá de la autoridad territorial.

ARTÍCULO 21.

Para el cumplimiento de sus fines, la Comisión Internacional podrá recurrir en caso de necesidad á los buques de guerra de las Potencias signatarias de esta Acta y de las que en lo porvenir la acepten, dejando á salvo, por supuesto, las instrucciones que los comandantes de dichos buques hayan podido recibir de sus Gobiernos respectivos.

ARTÍCULO 22.

Los buques de guerra de las Potencias signatarias de la presente Acta que penetren en el Congo están exentos del pago de los derechos de navegación indicados en el párrafo 3.º del art. 14; pero satisfarán los derechos eventuales de pilotaje y los derechos de puerto, á no ser que la Comisión Internacional ó sus agentes hayan reclamado su intervención en virtud de lo dispuesto en el artículo precedente.

ARTÍCULO 23.

Con objeto de subvenir á los gastos técnicos y administrativos que le incumben, la Comisión Internacional creada por el art. 17 podrá negociar en su propio nombre empréstitos, pero únicamente sobre las rentas atribuidas á dicha Comisión.

Los acuerdos de la Comisión para contratar un empréstito deberán tomarse por mayoría de dos terceras partes de los votos. Los Gobiernos representados en la Comisión en ningún caso podrán asumir garantías ni adquirir compromiso ni solidaridad respecto á dichos empréstitos, á no ser que hayan celebrado á este efecto convenios especiales.

El producto de los derechos especificados en el párrafo 3.º del art. 14 se destinará en primer término al pago de intereses y amortización de dichos empréstitos, según los convenios celebrados con los acreedores.

ARTÍCULO 24.

En las desembocaduras del Congo se fundará por iniciativa de las Potencias ribereñas ó por intervención de la Comisión Internacional un establecimiento cuarentenario que inspeccione los buques tanto á la entrada como á la salida.

Las Potencias decidirán más tarde si también debe ejercerse, y en qué condiciones, inspección sanitaria en el curso de la navegación fluvial.

ARTÍCULO 25.

Las disposiciones de la presente Acta de navegación se considerarán como vigentes en tiempo de guerra. Por consiguiente, la navegación de todas las naciones, neutrales ó beligerantes, será libre en todo tiempo para el comercio en el Congo y sus ramales, afluentes y desembocaduras, así como en el mar territorial fronterizo á las bocas de dicho río.

El tráfico será también libre, aun en tiempo de guerra, en los caminos, ferrocarriles, lagos y canales mencionados en los artículos 15 y 16.

Solamente se exceptuará de este principio el transporte de los objetos destinados á un beligerante y considerados, en virtud del derecho de gentes, como artículo de contrabando de guerra.

Todas las obras y establecimientos creados en cumplimiento de la presente Acta, especialmente las oficinas de recaudación y sus cajas, lo mismo que el personal agregado de modo permanente al servicio de estos establecimientos, quedarán sometidos al régimen de la neutralidad, y por consiguiente, serán respetados y protegidos por los beligerantes.

CAPÍTULO V.

Acta de navegación del Níger.

ARTÍCULO 26.

La navegación del Níger, sin exceptuar ninguno de sus brazos y desagües, es y será enteramente libre para los buques mercantes en carga ó en lastre, de todas las naciones, transporten mercancías ó viajeros. Deberá someterse á las disposiciones de la presente Acta de navegación y á los Reglamentos que se hagan para el cumplimiento de dicha Acta.

En esta navegación los súbditos y las banderas de todas las naciones serán tratados en todo con perfecta igualdad, así en

la navegación directa desde alta mar hacia los puertos interiores del Níger y viceversa, como en el grande y pequeño cabotaje, y en el barcaje en todo el curso del río.

Por consiguiente, en todo el curso del Níger y en sus bocas no se hará distinción alguna entre los súbditos de Estados ribereños y no ribereños, y no se concederá ningún privilegio exclusivo de navegación ni á Sociedades ó Corporaciones ni á particulares.

Las Potencias signatarias reconocen que estas disposiciones forman desde hoy parte del derecho público internacional.

ARTÍCULO 27.

La navegación del Níger no podrá quedar sometida á traba ni impuesto alguno basados únicamente en el hecho de la navegación.

No sufrirá ninguna obligación de escala, trasbordo, depósito ó estadía forzosa.

En toda la extensión del Níger no pagarán buques ni mercancías ningún derecho de tránsito cualquiera que sea su procedencia ó su destino.

No habrá ningún peaje marítimo ni fluvial basado en el mero hecho de la navegación, ni se percibirá derecho alguno sobre las mercancías que se encuentren á bordo de los buques. Únicamente podrán cobrarse derechos que tengan el carácter de retribución por servicios prestados á la navegación, y en sus tarifas no se admitirá ningún derecho diferencial.

ARTÍCULO 28.

Los afluentes del Níger serán sometidos en todos conceptos al mismo régimen que el río de que son tributarios.

ARTÍCULO 29.

Los caminos, ferrocarriles ó canales laterales que puedan establecerse con el objeto especial de suplir la falta de condi-

ciones de la navegación ó las imperfecciones de la vía fluvial en determinadas secciones del curso del Níger, de sus afluentes, brazos y desembocaduras, se considerarán, dada su cualidad de medios de comunicación, como dependencias de aquel río y también estarán abiertos al tráfico de todas las naciones.

Lo mismo que en el río, en estos caminos, ferrocarriles y canales sólo podrán percibirse peajes calculados según los gastos de construcción, conservación y administración y los beneficios que correspondan á los empresarios.

En cuanto á la cuota de estos peajes, extranjeros y nacionales de los territorios respectivos serán tratados con perfecta igualdad.

ARTÍCULO 30.

La Gran Bretaña se compromete á aplicar los principios de la libertad de navegación enunciados en los artículos 26, 27, 28, 29, en tanto que las aguas del Níger, de sus afluentes, brazos y desagües, estén bajo su soberanía ó protectorado.

En los reglamentos que establezca para la seguridad y vigilancia de la navegación procurará facilitar todo cuanto sea posible la circulación de los buques mercantes.

Se entiende que estos compromisos no deben interpretarse de tal modo que impidan ó puedan impedir á la Gran Bretaña formar otros reglamentos de navegación, que no contradigan el espíritu de dichos compromisos.

La Gran Bretaña se obliga á proteger á los negociantes extranjeros de todas las naciones que comercien en los parajes del curso del Níger que están ó pueden estar bajo su soberanía ó protectorado, lo mismo que si fueran súbditos suyos; siempre, por supuesto, que estos negociantes se conformen con los Reglamentos establecidos en virtud de lo anteriormente dispuesto.

ARTÍCULO 31.

Francia acepta con las mismas reservas y en términos idénticos las obligaciones consagradas en el artículo precedente, en tanto que las aguas del Níger, de sus afluentes, brazos y

desagües estén ó lleguen á estar bajo su soberanía ó protectorado.

ARTÍCULO 32.

Cada una de las otras Potencias signatarias se obliga á lo mismo para el caso en que pudiera ejercer en lo porvenir derechos de soberanía ó protectorado sobre cualquier parte de las aguas del Níger, de sus afluentes, brazos y desagües.

ARTÍCULO 33.

Las disposiciones de la presente Acta de navegación tendrán fuerza y vigor en tiempo de guerra. Por consiguiente, la navegación de todas las naciones, neutrales ó beligerantes, será libre en todo tiempo para el comercio en el Níger, sus brazos, afluentes y desagües, así como en el mar territorial situado frente á las desembocaduras de dicho río.

El tráfico será también libre, aun en tiempo de guerra, en los caminos, ferrocarriles y canales mencionados en el art. 29.

Únicamente se exceptuará de este principio el transporte de objetos destinados á un beligerante y considerados, en virtud de derecho de gentes, como artículos de contrabando de guerra.

CAPÍTULO VI.

Declaración relativa á las condiciones esenciales que deben cumplirse para considerar como efectivas las nuevas ocupaciones en las costas del Continente Africano.

ARTÍCULO 34.

La Potencia que de hoy en adelante tome posesión en las costas del Continente Africano de un territorio situado fuera de sus posesiones actuales, ó que no teniendo ninguna, pretenda adquirirlas, y lo mismo la Potencia que en aquellas costas establezca un protectorado, unirá al Acta respectiva una

notificación dirigida á las demás Potencias signatarias de la presente acta, á fin de que puedan hacer valer sus reclamaciones, si hubiere lugar á ello.

ARTÍCULO 35.

Las Potencias signatarias de la presente Acta reconocen la obligación de establecer, en los territorios que ocupen en costas del Continente Africano, una autoridad que haga respetar los derechos adquiridos y, cuando proceda, la libertad del comercio y del tránsito en las condiciones que se estipulen.

CAPÍTULO VII.

Disposiciones generales.

ARTÍCULO 36.

Las Potencias signatarias de la presente Acta general se reservan la facultad de introducir en ella ulteriormente y de común acuerdo las modificaciones y reformas cuya utilidad demuestre la experiencia.

ARTÍCULO 37.

Las Potencias que no hayan firmado la presente Acta general podrán adherirse á sus disposiciones por Acta aparte.

La adhesión de cada Potencia debe notificarse por la vía diplomática al Gobierno del Imperio de Alemania y por medio de éste á todos los Estados signatarios ó adheridos.

La adhesión supone la aceptación de todas las obligaciones y la admisión á todas las ventajas estipuladas por la presente Acta general.

ARTÍCULO 38.

La presente Acta general será ratificada en el plazo más breve posible, que, en ningún caso, podrá exceder de un año.

Comenzará á tener fuerza obligatoria para cada Potencia á partir de la fecha en que se ratifique.

Entre tanto, las Potencias signatarias de la presente Acta general se obligan á no tomar medida alguna que contrarie las disposiciones de dicha acta.

Cada Potencia dirigirá su ratificación al Gobierno del Imperio de Alemania, quien se cuidará de participarlo á todas las demás Potencias signatarias de la presente Acta general.

Las ratificaciones de todas las potencias quedarán depositadas en los archivos del Gobierno del Imperio de Alemania. Cuando estén hechas todas las ratificaciones, se formalizará Acta del depósito en un protocolo que será firmado por los representantes de todas las Potencias que hayan tomado parte en la conferencia de Berlín. De este documento se dará copia certificada á todas las citadas Potencias.

En fe de lo cual, los plenipotenciarios respectivos han firmado la presente Acta general y puesto en ella su sello.

Hecho en Berlín, á 26 de Febrero de 1885.

DE LLANES Á COVADONGA,

EXCURSIÓN GEOGRÁFICO-PINTORESCA

POR

D. MANUEL DE FORONDA.

(CONTINUACIÓN).

El terreno aluvial se manifiesta en varios puntos de esta región, en los cuales hay depósitos de aquella clase, que forman vegas distinguidamente fértiles, si bien de corta extensión, y no sólo las hay aprovechadas con esmerado cultivo, sino que también existen en las altas serranías donde sólo se utilizan para los pastos en algunos meses del verano. Pertenecen á las primeras la de las Arriendas, y á las segundas las de los puer-
tos de Cangas de Onis y la de Comeya, que es un llano con terreno aluvial y sumidero en las montañas de Covadonga, no siendo tampoco fértiles en su estado actual los juncales de la ría de Rivadesella.

Entre los sitios pantanosos, pero ricos en turba, que más adelante ofrecerá algún recurso de combustible, cuando se haya aprendido su aprovechamiento por la creciente carestía de la leña, merece citarse por la utilidad que es susceptible de prestar, la capa de turba de 6 á 10 pulgadas de espesor, que con suave inclinación al NO. lleva en casi toda su parte alta la pequeña sierra de Cué al SE. de Llanes.

Otro de los elementos aprovechables y de gran utilidad en la época presente en Asturias, por el uso que ya para el afirmado

de las carreteras, ya para hacer cal con destino al abono de tierras pobres de este elemento, ya para la construcción, son los fragmentos ó escombros de roca que se forman al pié y á las laderas de las montañas de caliza ó de cuarcita. En algunas partes estos escombros vuelven á unirse por un cemento también calizo, formando una *brecha* que en realidad es una roca regenerada en la época actual, cual la que se ve formarse en las laderas de Bode, entre Rivadesella y las Arriondas.

Hasta aquí el Sr. SCHULZ, que como el auditorio habrá observado, no se detuvo á hacer un exámen especial de las montañas de Covadonga, sin duda porque abrazando el estudio del sabio alemán el conjunto de la constitución geológica de Asturias, no mencionó de las históricas montañas del santuario más que aquello que realmente tenía bajo su punto de vista general, excepcional importancia. Pero como para nuestra excursión tiene Covadonga un interés superior al que le inspiró al citado ingeniero, nosotros necesitamos decir algo más de aquella localidad, y aprovechando las excelentes disposiciones de un amigo tan eminente por sus estudios como cariñoso para mí—el Sr. D. JUAN VILANOVA—voy á transcribir los apuntes que al efecto me ha facilitado:

«El santuario de Covadonga, hállase situado en el extremo S. de la cuenca carbonífera que lleva el propio nombre, enclavada entre el promontorio de dicho santuario, constituido por los mármoles llamados griotte con *goniatites neriestia* y la arenisca de Cué, que Barrois considera como materiales detríticos dispuestos en capas muy inclinadas hacia el interior de la cuenca, y el picacho de Valdelamesa, en el que figuran las calizas de cañones con cristales de cuarzo y el mármol griotte, que en sentir del distinguido geólogo citado, forma un enorme repliegue para reunirse con el de Covadonga, originando la depresión sobre la que se formó con posterioridad la indicada cuenca, constituida por pizarras, pudingas y caliza de Lena que lleva un fósil notable, dicho *Fusalina spheroidea*, afectando accidentes estratigráficos notables siquiera propios y muy comunes en los depósitos carboníferos paleozoicos.»

Conocido ya geológicamente el terreno que vamos á recorrer,

hora es ya de que demos comienzo á nuestra agradable excursión, que sólo habrá de durar tres días, que emplearemos: el primero, en estudiar las curiosidades que nos ofrece el trayecto hasta *Covadonga*, visitando la famosa cueva; el segundo, en subir á los lagos de Enol, y el tercero, en regresar á *Llanes*, deteniéndonos el primer día en los históricos lugares de *Corao* y *Abamia*.

Saliendo de *Llanes* con dirección al O., siguiendo la hermosa carretera que pasa por delante del torreón, de la casa consistorial, del casino y del convento, hoy colegio, edificios todos que nos son ya conocidos, y de los hermosos jardines, pumaradas y verdes prados, que por nuestra izquierda hasta el pié de la montaña, y por nuestra derecha hasta la playa, deleitan nuestra vista, llegan á la aldea de Po, á cuya entrada crúzase el arroyo por el moderno puente de la carretera, y á cuyo lado bonitas casas de moderna construcción sirven de morada á algunos mejicanos, nombre con que se distingue á los hijos del país que, después de haberse enriquecido en aquellas lejanas tierras, logran regresar á su pueblo natal á disfrutar de las delicias de la familia y del hogar que los vió nacer, y en el que ven personificadas sus más caras afecciones: la familia y la patria.

Agrúpase la población en torno de la iglesia parroquial, de construcción moderna y que ha sido reedificada á expensas de hijos de la localidad, como lo indica la lápida colocada sobre la puerta de entrada y bajo los arcos del pórtico que á su vez sirven de base á la torre, y de indispensable resguardo de la lluvia, tan frecuente en el país, á los fieles que acuden á celebrar las prácticas religiosas.

Las casas en general son de humilde apariencia; casi todas tienen un corral ó huerto más ó menos extenso, y casi indispensable si se tiene en cuenta que muchos de los vecinos poseen reses vacunas, y la casi totalidad de ellos crían en su casa una res de cerda cuando menos.

El hermoso campo que rodea al caserío, le comunica un agradable aspecto aunque algún tanto melancólico á causa de la completa soledad que reina en todas sus calles, hasta el punto,

de que si en un día de trabajo visitarais la población la crearais desierta, y de hecho lo está, porque excepción hecha de algún anciano ó de algún chiquillo que lleva á abreviar sus vacas, las mujeres y los pocos hombres que la emigración á Méjico ó el servicio militar deja libres, todos están en el campo ocupados en las faenas agrícolas.

Dejémosles nosotros en su trabajo y prosigamos la marcha por la carretera, cuya descripción considero inútil repetir por ser casi toda ella igual en belleza hasta *Rivadesella*.

Ya damos vista á CELORIO, rodeado de su frondosa arboleda, que hace de las inmediaciones del famoso monasterio un pequeño paraíso; tan hermosos, apacibles y melancólicos son los agrestes lugares y casi impenetrables bosques de frutales y arbustos que le circundan. Pero si notable es el emplazamiento del monasterio, no lo es menos su historia. Comprueba mi aserto el hecho de haber hablado de ella con algún detenimiento el insigne JOVELLANOS (1), atribuyéndole hasta cierta significación é influencia en algunos de los acontecimientos á que dió lugar la actitud de algunos caballeros de Asturias, que á título de patronos y defensores de las iglesias y monasterios, se alzaban con sus haciendas. Consta la fundación de *San Salvador de Celorio* en una lápida que en letras versales atestigua que en la era 1055 (año común 1017), erigieron el templo dos poderosos señores de Asturias llamados Alfonso y su esposa Bristilda. La inscripción dice así: «*XVII Kal Januarii Era LC*» (suple M) *Alphonsus et Bristildi hanc Basilicam propter amorem Dei facimus...*»

No fué monasterio de Benedictinos desde su fundación ni se sabe fijamente la época en que de él se hicieron cargo los monjes.

Según unos, se supone que esto tuvo lugar en la época en que Fernando el Magno fué rey de Asturias á consecuencia de

(1) JOVELLANOS.—*Colección de manuscritos de Asturias*, tomo II. Tabla alfabética ó serie de las Iglesias antiguas monasteriales de las Asturias de Oviedo, sacadas sus noticias de los mejores autores y escrituras originales de varios Archivos.—Real Academia de la Historia.—E. 108.

su matrimonio con la reina doña Sancha: otros creen que fué en el reinado de D. Alonso el VII cuando se posesionaron los Benedictinos del edificio y contribuyen á esta afirmación los hechos de que en una escritura del año 1112 se da el título de vicario á D. Pedro Suarez cuyo señor es titulado *abad* en otras escrituras posteriores hasta el año de 1143.

Tuvo después *Celorio* 15 abades perpetuos de entre los cuales el décimo llamado Juan Martínez adquirió justa celebridad por la entereza y energía con que se querelló al rey D. Juan I en las cortes de Soria, era 1417. Dicho Martínez con otros abades benitos, negros y blancos, presentó la denuncia, como hoy diríamos, y exigió el castigo para que muchos caballeros que á título de encomenderos, esto es de defensores de los monasterios, cesaran en las usurpaciones que de los bienes de las comunidades continuamente estaban realizando.

Cuando la reforma de Valladolid se unió á *Celorio* el monasterio de *San Antolín de Bedón*, que dentro de poco hemos de admirar, y tanto éste como el de *San Salvador*, que ahora nos ocupa, pasaron á depender de el de San Benito de aquella ciudad. La población del monasterio en los últimos tiempos fué de un abad, 10 monjes, 16 colegiales y 3 legos. En tiempo de JOVELLANOS era colegio de artes donde «concurrían muchos colegiales», que á juzgar por la muestra que hoy nos queda de ellos, sólida y completa era la instrucción que allí se recibía. Testimonio vivo de ello es el Sr. D. José de Posada Herrera que de seguro daría hoy de buen grado los merecidos honores que la patria y el Rey le han otorgado y hasta su elevada reputación de jurisconsulto y estadista por volver á aquella época en que exento de cuidados y lleno de juventud cruzaba aquellas arboledas y corría por aquellos claustros, sin importársele un ardite todo lo que á política pudiera referirse.

Hoy aquella iglesia y aquellos claustros están desiertos y nada revela lo que fué aquella morada de la religión y de la ciencia, y porque todo sea vivir de recuerdos en aquel recinto, las reedificaciones por que ha pasado le quitaron de tal modo su carácter de antigüedad é importancia arqueológica que hasta la iglesia y el claustro han perdido la fisonomía de tales

en su desgraciada renovación. Único resto salvado de ella por milagro (como dice muy bien PARCERISA) (1), es un arco bizantino de sencillas pero ingeniosas labores. Sin este arco y sin la lápida de que antes hicimos mérito, nadie, al ver á *Celorio*, podría darse cuenta de la existencia del tan importante como antiguo monasterio.

Prosigue el camino con la misma amena frondosidad que le vemos desde nuestra salida de *Llanes* atravesando hermosas propiedades, algunas de las cuales conservan todavía antiguas casas de piedra con sus correspondientes escudos de armas y sus ballesteras que denotan su construcción en la Edad Media.

A la izquierda divísase á VALMORI, pueblo correspondiente al concejo de *Barro* y cuya pintoresca situación encanta nuestros ojos.

Más adelante está QUINTANA, próximo ya á su capital POSADA cuna de ilustre linaje de Asturias, alguno de cuyos individuos habremos de mencionar en el curso de este viaje.

Ya en este punto las pequeñas ondulaciones del terreno se van pronunciando; lo que antes eran planos levemente inclinados van siendo ya laderas y faldas de las montañas que á mano izquierda y desde el principio de nuestro viaje nos acompañaron y que ahora por la curva que vamos trazando hemos de atravesar. Hemos ya en la sierra de San Antolín desde cuyas elevaciones tan hermosas vistas se disfrutaban, y á cuyo fondo se descubre tan pintoresco valle.

Pero ya descendemos á la cuenca del río Bedón, ya nos hallamos en su no muy extensa vega circuida de empinadas montañas, desde alguna de las cuales y al pasar, descubrimos la nevada cabellera de ese coloso cuya altura de 2 630 m. sobre el nivel del mar (2) ha atraído sobre sí la atención de la vieja Europa que otorgándole su propio nombre para que le

(1) PARCERISA.—*Recuerdos y Bellezas de España*. Tomo de Asturias y León, página 202.

(2) SCHULZ.—*Atlas geológico y topográfico de Asturias*, que acompaña á la memoria citada anteriormente.

sirva de distintivo á la faz del universo que señala sus elevadas cumbres con el pomposo título de *Picos de Europa*.

El río Bedón ó de San Antolín (1) se forma con el contingente que le presentan varios riachuelos que bajan de los montes de Onis y Cabrales, y después de haber prestado sus aguas para dar movimiento á varios molinos, cruza la vega que tenemos á la vista y pasando bajo el moderno y elegante puente de piedra que desde hace poco ha sustituido al vetusto y peligroso que antes unía los dos trozos del hermoso camino, desemboca en el mar por el abra conocida por de San Antolín ó de Bedón, no lejos de la cual se descubren todavía los restos de una gran embarcación perdida á causa de los temporales que con harta frecuencia allí se repiten. Casi desguazado, sólo quedan allí del buque los restos de su armadura interior que á través de las aguas semeja inmensas costillas de colosal megaterio casi enterradas entre las arenas por el aluvión allí depositadas.

Pero antes de cruzar el río, justo es que nos detengamos un rato para dar reposo á nuestros caballos y mientras que estos se regalan con la verde hierba que la pradera esmalta y con las claras y frescas aguas que el río conduce al mar, dirijámonos á pié hacia aquellas construcciones, mezcla de antiguas y de modernas que medio ocultas entre los árboles parece que les da como vergüenza de presentarse á nosotros en tal estado de abandono y decadencia. Si os acordáis de que cuando visitábamos á *Celorio* os indiqué que á él se había unido otro monasterio de Benedictinos, y si recordáis que el nombre de éste era el mismo que el del río que tenemos delante de nosotros, no será muy difícil presumir que estamos á la vista de aquel convento cuya reseña os ofrecí para más adelante. Pero lo que de seguro no imagináis es que aquella iglesia que allí veis abandonada y próxima á convertirse en ruinas ofrezca tanta importancia arqueológica; porque habéis de saber que exceptuando á *San Pedro de Villanueva*, ninguno de los parajes

(1) MARINA.—Papeles y apuntes para el *Diccionario geográfico de Asturias*.—Real Academia de la Historia.

que hemos de visitar la ofrece tan grande bajo apuel punto de vista, como la iglesia del antiguo monasterio de Benedictinos de SAN ANTOLÍN DE BEDÓN.

Pero antes de penetrar en su recinto y mientras que los vecinos que habitan las modernas construcciones pegadas á la antigua iglesia, sujetan á los formidables mastines que amenazan venir sobre nosotros si nos aproximamos á aquellas cercas, recordemos algo de lo que JOVELLANOS (1), MARINA (2) y PARCERISA (3) nos dicen de las tradiciones é historia de este monasterio, anciano venerable que, como veis, á la ribera del mar, sentado en el recodo que forman las montañas y próximo á la escabrosa senda que costea el ribazo, cuyas negras y taladradas peñas azotan las furiosas olas del Océano, se dispone á terminar sus días bajo el rudo golpe de la piqueta demoledora.....

Afortunadamente quedan todavía en España algunos sacerdotes de la ciencia que elevando su autorizada voz evitarán que ésta, como lo han conseguido con otras obras del arte español, no desaparezca bajo los rigores del descuido ó del mal entendido lucro.

.....

Cuéntase, señores—y va de leyenda,—que por los años de mil y tantos habitaba en uno de los pueblos comarcanos un distinguido personaje á quien como á todos los de su tiempo podía aplicársele aquello de «mis arreos son las armas, mi descanso el pelear», porque los cortos intervalos que les dejaba libres la constante ocupación de la guerra los empleaban en el no menos rudo y penoso trabajo de la montería. Gran señor era el conde Muñazán, nombre que, según unos, es contracción de el de D. Munio Zan y según otros, entre ellos Argaiz, de el de D. Munio Rodríguez Can, tío materno del Cid. Su poderío era respetado en toda la comarca, su morada era de las más ostentosas de la región, sus peones y jinetes de los más

(1) JOVELLANOS.—Colección de manuscritos de Asturias. Tomo II, folio 227.

(2) MARINA.—Apuntes para el Diccionario de Asturias (ya citados).

(3) PARCERISA.—Folio 199 de la obra y tomo citados.

temidos, su cortejo de los más brillantes, sus jaurias de las más cuidadas y numerosas y sus empresas tanto en guerra como en la paz de las más celebradas.

Quando se preparaba para el combate sus ejércitos cubiertos de lucientes armas, causaban envidia con sus reflejos y cambiantes, á la luz del sol.

Quando dejaba sus estados para la montería, los apuestos jinetes, las hermosas damas y todo el conjunto dealconeros, piqueros, guardas de jauría, ojeadores, escuderos y pajes semejaban el cortejo de un conde soberano.

Hermoso fué el que le acompañaba el día á que nos referimos, en que á los primeros albores de la mañana todo hacía presumir un brillante resultado para la expedición venatoria.

Grande era el estruendo que por aquellas montañas producían los cazadores; innumerables las reses cobradas; sin cuento las pintadas aves que depositaban á los piés de las apuestas cazadoras, los amaestrados azores y diestros halcones.

Ya iba á oscurecer y cuando los cazadores se replegaban en el sitio convenido de antemano, acudiendo á las llamadas de los cuernos de caza los que más extraviados se encontraban, el conde Muñazán que fatigado de la faena del día se retiraba hácia lo que podríamos llamar su cuartel condal, ve de cerca un corpulento javalí que, como si nada temiese, se encara con el apuesto conde.

Verlo este y, como el rayo, partir sobre la pieza, fué obra de un instante; pero el javalí, como si obedeciera á una voluntad superior, apresurando unas veces el paso, retrasándolo otras para incitar, de este modo, más y más á su perseguidor tomó su acelerada fuga por las riberas del Bedón sin que, á pesar de la multitud de venablos y ballestas que le eran arrojados, ninguno hubiese logrado alcanzarle.

Ya era la hora del crepúsculo cuando la fiera perseguida por el conde, á quien ya había perdido de vista su gente, llegó al paraje en que nos encontramos.

La fiera buscaba en vano una salida para sustraerse de su perseguidor, y cuando el valeroso Muñazán parecía ya que iba á cobrar su presa codiciada, el javalí, á quien un poder sobre-

natural había hecho brotar súbitamente en su boca una candelita encendida, cuyos vivos resplandores deslumbraron al conde, desapareció por una gruta, hasta entonces ignorada, dejando en ella una luz misteriosa como señal de su extraordinaria desaparición.

El conde, como buen cristiano que era, conoció al punto que aquellos brillantes resplandores no podían ser otros que los de la fe cristiana, y que aquel prodigio era obra de la omnipotencia divina que designaba aquel sitio para asiento de una casa de oración y de retiro, resolviendo la inmediata fundación de este monasterio dedicándolo á *San Antolín* como abogado del fuego.

Tan pronto como se vió rodeado de sus escuderos, volvió á reunirse con su cortejo que cambió el sobresalto que la inesperada y súbita desaparición del conde le causara, en las mayores muestras de regocijo y contento por haber permitido Dios que tan alegre día tuviera fin tan sobrenatural como venturoso.

COMPLEMENTOS

(Continuará.)

ARTÍCULOS

Estudio sobre las Antillas central, por D. Carlos Rodríguez.
El valle antiguo de Elvira, por el Sr. José Ríos.
Los lavaderos de Elvira y Granada, por Sr. Rodríguez.
El Valle de Guadalupe, por Sr. Rodríguez.
Las peñas blancas-moradas y la granja pública en Elvira.
La geografía de España del siglo XV por Sr. Rodríguez.
Breve descripción de Elvira, por Sr. Rodríguez.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO XVIII.

MEMORIAS.

	Págs.
Memoria sobre el progreso de los trabajos geográficos, leída en la Junta general del 12 de Mayo de 1885 por D. Martín Ferrero.....	287

CONFERENCIAS.

Los terremotos de Andalucía; conferencia pronunciada por don Domingo de Orueta.....	57
La cuestión de los ríos africanos y la Conferencia de Berlín, por D. Rafael Torres Campos..	107 y 193
De Llanes á Covadonga. Excursión geográfico-pintoresca. Conferencia leída por D. Manuel de Foronda.....	145 y 421
Conferencia acerca de la isla de Mindanao, por D. Joaquín Rajal.	177
Nuevos territorios españoles de la costa del Sáhara, por D. Emilio Bonelli.	333

ARTÍCULOS.

Antigüedades en América central, por D. Cesáreo Fernández Duro.....	7
El Judío errante de Illescas, por el P. Fidel Fita.....	45
Los terremotos de Málaga y Granada, por D. Federico de Bottella.....	65
La política hispano-marroquí y la opinión pública en España....	91
La geografía de España del Edrisí, por D. Eduardo Saavedra....	224
Nueva cosmogonía, por D. Ricardo Vázquez Illá.....	243

	Págs.
Descripción de toda la costa del mar del Norte y parte de la del Sur de la Capitanía general del Reino de Guatemala, por D. Luis Díez Navarro.....	252
El contra-almirante D. Cláudio Montero. (<i>Necrologia.</i>).....	262
Territorios adquiridos para España por la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas en la costa occidental de África..	355
Acta general de la Conferencia de Berlín.....	400

MISCELÁNEA.

Adquisiciones de España en el África occidental.....	135
--	-----

TAREAS Y ACTAS DE LA SOCIEDAD.

Extracto de las actas de las sesiones celebradas por la Sociedad y por la Junta Directiva.....	136 y 264
Reseña de las tareas y estado de la Sociedad Geográfica de Madrid, leída en la Junta general de 12 de Mayo de 1885, por D. Rafael Torres Campos.....	273
Dictámen de los revisores de cuentas.....	285

Catálogo de la Biblioteca de la Sociedad Geográfica de Madrid..	144
---	-----

LÁMINAS.

Esquema de la constitución orográfica de la Península Hespérica.	90
Mapa geológico é hipsométrico en bosquejo de la región influida por el terremoto del 25 de Diciembre de 1884.....	90
La cuestión de los ríos africanos.....	134
Costa occidental de Africa entre los cabos Bojador y Blanco....	354

LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA

El primer capítulo de esta obra trata de la historia de la geografía en España, desde sus orígenes hasta el presente. Se analizan los diferentes periodos y autores que han contribuido al desarrollo de esta disciplina en nuestro país.

CONCLUSIONES

En conclusión, la geografía ha experimentado un gran desarrollo en España, gracias al trabajo de numerosos investigadores y la colaboración de la sociedad.

LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA

El segundo capítulo se dedica a describir la estructura y funcionamiento de la Sociedad Geográfica. Se detallan sus objetivos, actividades y el papel que desempeña en el ámbito académico y profesional.

Además, se mencionan algunas de las iniciativas y proyectos que ha llevado a cabo para promover la geografía y su enseñanza.

Finalmente, se hace un balance de los logros alcanzados y se plantean perspectivas para el futuro de la disciplina y de la propia sociedad.